



Narrativas Señadas: Acercamiento a algunas experiencias de sexualidad y género a partir de las narrativas en Lengua de Señas Colombiana de un grupo de personas Sordo-señantes en Medellín con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas

Pablo Tabares Rodríguez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajador Social

Asesor

Pablo Bedoya Molina, Magíster (MSc) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Tabares Rodríguez, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Tabares Rodríguez, P. (2024). *Narrativas Señadas: Acercamiento a algunas experiencias de sexualidad y género de un grupo de personas Sordo-señantes en Medellín con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Grupo de Investigación Intervención Social.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Este trabajo sólo fue posible en la medida en que, durante el caminar universitario y los sentidos que me atravesaron en las múltiples preguntas de las aulas, calles y esquinas, se hizo posible la aparición y ternura de las comunidades Sordo-señantes, en especial la comunidad Sorda del municipio de Bello. Este trabajo va dirigido a quienes pude llamar [amigxs] y a quienes me acogieron en el cruce místico y lesbotransmaricón de otras posibilidades. A Juan, William, Melba, William A., Blanca, Steýven y otrxs más. Este trabajo es una posibilidad que ustedes crearon.

Agradecimientos

Como sostén de la vida, la ternura.

A mi familia por su interminable cuidado y cariño, por abrazarme durante todos los movimientos que la Universidad trajo a nuestras vidas.

A mis amigos Ángel y Sebas, quienes en suerte fugaz y de maneras profundas han sido mi sostén y refugio; pues hemos sabido crear nido para continuar pensándonos y bordar revelaciones hacia nuestras propias existencias. Por su amor y revolución.

A mi amiga y colega Andrea Marín, por haber sido pilar durante toda esta creación que en un momento se hizo difusa y abrumadora, por compartir siempre la palabra dulce y, sobre todo, la confianza que en algunos momentos escaseó. Por los mensajes, escapes y ternuras que permitieron en flor la transición final de la Universidad.

A mi asesor, Pablo Bedoya, por su profunda comprensión y paciencia a lo largo de la travesía, por creer en este horizonte y ayudarme a rescatar la palabra como herramienta de potencia narrativa inconmensurable.

Finalmente, a las comunidades Sordo-señantes de Bello y Medellín, por hacer de mí, sin ninguna petición, un mejor ser humano e intérprete; por recogerme en sus cafeterías, por hacerme parte de sus cotidianidades, risas, amores, dolores y su amistad. Por creer en este trabajo y darle vida, por las ensoñaciones que creamos y que ustedes trajeron a luz. Para que la Lengua de Señas sea siempre un derecho y una garantía.

Sordismo.

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
1 Planteamiento del problema	14
2 Justificación.....	20
3 Pregunta de investigación.....	24
4 Objetivos	25
4.1 Objetivo general:	25
4.2 Objetivos específicos:	25
5 Marco teórico	26
5.1 Relaciones y enunciados desde el capacitismo, la teoría crip y los enfoques queer	27
5.2 Estudios y cuestiones políticas sobre sexualidad y género	29
5.3 Abordajes a la noción de narrativas	32
5.4 ABordajes a la noción de representaciones sociales	34
5.5 Acercamientos a la Sordera desde un enfoque Sordo-señante	35
6 Diseño metodológico.....	40
6.1 Enfoque y paradigma de investigación.	40
6.2 La investigación narrativa como estrategia metodológica.	41
6.3 Particularidades sobre las narrativas y el giro narrativo.....	43
6.4 Herramientas y técnicas de investigación	46
6.5 Consideraciones metodológicas: Particularidades de las narrativas señadas como estructuras visuales e identitarias	51
7 Capítulo 1: Narrativas señadas: Posicionamiento de experiencias sordo-señantes frente a la sexualidad y el género	60

7.1 De Hombres-medios, la búsqueda por lo erótico y el cuerpo: Relatos sobre experiencias señadas de sexualidad y género.....	61
7.1.1 Edison	63
7.1.2 Anderson.....	69
7.1.3 Miladys	82
7.2 Cruces y reflexiones con las categorías de sexualidad y género: intentos por aproximar las narrativas posibles de sujetxs sordo-señantes	91
8 Capítulo 2: El cuerpo percibido: La construcción de representaciones sociales a través de la imagen y su incorporación narrativa y estética	96
8.1 Machos y Fémias: Representaciones sociales sobre el género y encuentros binarios antagónicos.....	97
8.2 Cuerpxs en movimientos: Algunas representaciones sociales de la sexualidad a partir de ideas estéticas y actitudinales	109
9 Capítulo 3: La significación narrativa: Acercamiento al valor subjetivo y a los significados atribuidos en los relatos sobre experiencias de sexualidad y género no hegemónicas	116
9.1 Fragmento 1: Anudar y nombrar: Recuperación simbólica de los talleres iniciales.....	117
9.1.1 Hilos y colores: Lo personal	118
9.1.2 Muralización: La identificación en el grupo.....	122
9.1.3 Trepe sin rotular: Lo comunitario	126
9.2 Fragmento 2: De globos y pesares: Enunciación de algunas experiencias relacionadas con la violencia, discriminación o el rechazo desde la subjetividad de cada narrativa	133
9.3 Fragmento 3: “Siento que es más difícil ser Sordx”: Interseccionalidad Sorda como factor de cruce primario en las narrativas.....	141
10 Conclusiones: El sembrar y el reconocimiento del valor subjetivo como posibilidad en la investigación narrativa en la significación propia de las historias de vida	147
Referencias	153
Anexos.....	155

Lista de tablas

Tabla 1 Planeación de los talleres por contenidos y momentos49

Tabla 2 Orientación de símbolos y caracteres usados en la transcripción57

Lista de figuras

Figura 1 Taller de Apertura / Fuego.....	50
Figura 2 Procesos realizados en los talleres	51
Figura 3 Uso de señas personales.....	55
Figura 4 Representación y movilidad espacial en un discurso señado	58
Figura 5 Variaciones de la seña [gay] entre una connotación femenina y masculina.....	76
Figura 6 Fragmentos de la narrativa de Anderson	82
Figura 7 Seña de [hombre-medio] en la narrativa de Miladys.....	85
Figura 8 Elaboración de quita-pesares en los talleres	87
Figura 9 Expresiones peyorativas en LSC sobre las prácticas homosexuales	88
Figura 10 Experiencias de disrupción al género y “trepe” en el marco de los talleres	90
Figura 11 Fragmentos de narrativa sobre la categoría de [decisión]	94
Figura 12 Corpografía sobre la representación visual masculina de lo que se entiende por [hombre].....	99
Figura 13 Seña de [hombre-macho] o denominación del referente de [macho]	101
Figura 14 Seña tradicional de [hombre] en LSC.....	102
Figura 15 Fragmentos del relato de Jhonny en comparativa con lo [femeninx].....	104
Figura 16 Seña de afeminado o [femeninx] en LSC	105
Figura 17 Corpografía sobre la representación visual femenina de lo que se entiende por [mujer]	106
Figura 18 Fragmentos de la narrativa de Edison.....	108
Figura 19 Representación en teatro de la categoría [lesbiana].....	112
Figura 20 Representación en teatro de la categoría [heterosexual].....	113
Figura 21 Representación en teatro de la categoría [trans]	114
Figura 22 Narrativas de Lida y procesos de hilo.....	122

Figura 23 Procesos de construcción de mural.....	125
Figura 24 Encuentros de trepe y fiesta.....	127
Figura 25 Trepe de Miladys	128
Figura 26 Encuentro de fiesta, trepe y comunidad.....	130
Figura 27 Entre el rojo de la noche, aparece X	131
Figura 28 Vistazos de Sebastián	133
Figura 29 Elaboración de quita-pesares	135
Figura 30 Dispositivo de globos y demonios.....	139
Figura 31 Cierre de siembra en la casa	148

Siglas, acrónimos y abreviaturas

FENASCOL	Federación Nacional de Sordos de Colombia
INSOR	Instituto Nacional para Sordos
LSA	Lengua de Señas Argentina
LSC	Lengua de Señas Colombiana
RED SSUA	Red de Sordos Señantes Universitarios de Antioquia

Resumen

La presente investigación aborda las narrativas construidas en Lengua de Señas Colombiana por un grupo de personas Sordo-señantes en Medellín con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas, posicionando sus relatos como acercamientos a sus experiencias vitales de manera que, se permitan enunciar y analizar sus narrativas como unidades de valor subjetivo que dan cuenta de los cruces con las categorías de sexualidad y género. Para esto, se implementa la investigación narrativa con el fin de posicionar sus historias en la construcción de tres capítulos: el primero, que relata las experiencias vitales de tres participantes en donde las narrativas dan cuenta de los cruces que la sexualidad y el género toman en la construcción de la historia de vida; el segundo, sobre un análisis de las representaciones sociales atribuidas a dichas categorías en donde se reflexiona sobre el valor visual, corporal y estético de las lenguas de señas; finalmente, un tercer capítulo en donde se resalta la atribución subjetiva de sus narrativas y su valor intrínseco en este enfoque de investigación. Como resultados se destaca el valor simbólico e irrepetible de cada narrativa como parte esencial de cada participante en función de su experiencia; la relación visual de las lenguas de señas en la construcción de sentidos comunes para dar cuenta, mediante el cuerpo y la imagen, de las atribuciones socio-culturales de la sexualidad y el género en la elaboración de representaciones sociales; y, por último, el valor atribuido a la interseccionalidad Sorda como elemento de distinción en cuanto a lugar de vulneración y violencias bajo los márgenes de control capacitistas y cisheteronormativos.

Palabras clave: Sordo-señantes, Lengua de Señas Colombiana, capacitismo, cisheteronormatividad, representaciones sociales, narrativa

Abstract

This research examines the narratives constructed in Colombian Sign Language by a group of Deaf signers in Medellín who identify with non-hegemonic sexual orientations and gender identities. It situates their accounts as vital expressions of their lived experiences, allowing for an analysis of these narratives as subjective units of value that intersect with the constructs of sexuality and gender. Employing a narrative research methodology, the study is structured into three chapters: the first chapter presents the life experiences of three participants, highlighting how the intersections of sexuality and gender manifest in their personal histories; the second chapter provides an analysis of the social representations attributed to these categories, with a focus on the visual, corporeal, and aesthetic dimensions of sign languages; and the third chapter emphasizes the subjective significance of their narratives and their intrinsic value within this research framework. Key findings reveal the symbolic and unique nature of each narrative as integral to the participants' experiences, the role of sign languages in constructing shared meanings concerning the socio-cultural attributions of sexuality and gender, and the importance of Deaf intersectionality as a distinguishing factor in addressing vulnerability and violence within the contexts of ableism and cisheteronormativity.

Keywords: Deaf-signing individuals, Colombian Sign Language, ableism, cisheteronormativity, social representations, narrative

Introducción

El presente documento es el resultado de un proceso académico e investigativo que comenzó hace algunos años en la búsqueda por hilar y dar sentido a los cruces coincidentes que conectaron el Trabajo Social, las experiencias Sordo-señantes y la diversidad sexual y de género en mi vida y en las vidas de quienes, de manera bilateral y afectuosa, complementaron y deformaron las miles de preguntas que la academia, la sociedad, la ciudad y los márgenes estructurales de narración y dominación han supuesto en la contemporaneidad.

Este trabajo de grado es un intento próximo desde las reflexiones teóricas y la investigación narrativa para dar cuenta de los mundos indescifrables de sentido que tejen los grupos humanos, en este caso, un grupo de personas Sordo-señantes en Medellín, quienes desde el cruce de sus experiencias de sexualidad y género no hegemónicas, construyen y exponen sus relatos para hacer posible la presencia de sus vidas desde los intentos escritos y, quizás no deseados, de una traducción que los soporte y guarde en el mundo de la letras, por lo menos, mientras se abren paso y germinan de manera lenta pero rigurosa, los esfuerzos y pasos que las comunidades Sordas han abierto en la Universidad y en la ciudad para dar cuenta de sus vidas desde sus propios principios culturales y la manera en que habitan el mundo y lo confrontan. Es, sin lugar a duda, una respuesta y devolución de los aprendizajes tejidos a lo largo del pregrado, aprendizajes co-construidos gracias a quienes hacen posible que la ensoñación y la posibilidad de materialización de las profesiones y disciplinas sociales apuesten por cuestionar y acompañar los giros y transformaciones sociales que nuestros tiempos exigen.

Una vez mencionado esto, el presente documento pretende, de manera académica, dar cuenta de las significaciones de los relatos y las experiencias que atribuye un grupo de personas Sordo-señantes con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas y que se construyó a lo largo de una estrategia que implementó un hilo conductual de creación simbólica y travesía a través de la figura de “encuentros”, en donde se realizaron seis talleres temáticos de elaboración narrativa y abordaje a las experiencias de sexualidad y género de manera flexible y como respuesta articulada a las dinámicas del grupo; así mismo, se implementó como método particular tres entrevistas individuales semiestructuradas para dar cuenta de las maneras en que se construye, en el relato, las historias de vida. Para esto, se busca, como núcleo o eje de articulación, partir de la premisa de que la columna de engranaje del trabajo es el posicionamiento de las

narrativas y que es a partir de estas que se desprenden tres capítulos que exploran justamente la asignación de sentido y su reflexión con las categorías de sexualidad y género. En primer lugar, se aborda en el primer capítulo la pregunta por la sexualidad y el género desde los relatos y narrativas que se co-construyeron con tres personas Sordo-señantes entrevistadas: Edison, Anderson y Miladys; a partir de sus relatos se trenza una red que pretende exponer elementos de su vidas a partir de la Lengua de Señas y en función de contar parte de lo han significado en sus trayectorias vitales, invocando, de esta manera, cruces por entender otras miradas de la sexualidad y el género desde el mundo Sordo; seguido a esto, aparece para el segundo capítulo un abordaje al carácter visual, estético y corporal que aparece en la elaboración de narrativas señadas, dando cuenta de las maneras en que el sentido común se organiza a partir de la relación visual que permiten las lenguas de señas, de aquí que se aborden las representaciones sociales atribuidas a las categorías de sexualidad y género desde los órdenes visuales y de la imagen que atribuyen las narrativas señadas a los sentidos comunes tejidos en comunidad, es decir, la manera en que la imagen y el símbolo estético configura una representación social colectiva; finalmente, aparece un capítulo final que pretende dar cuenta del valor subjetivo y la vinculación intrínseca de la esfera subjetiva a las narrativas, aquí aparecen tres fragmentos que contienen: la recuperación subjetiva de los talleres, las doloridades y tramitaciones que aparecen en la esfera de la violencia y el rechazo, y la interseccionalidad Sorda como aspecto clave que se nombra en las narrativas.

Finalmente, a manera de cierre, se permite re-evaluar la investigación narrativa como un horizonte de investigación que debe apuntar a permitir, en el terreno de lo académico, la elaboración de las historias desde los valores emocionales y vitales que le son propios a los seres humanos, denotando de esta manera, que la importancia final y clave del proceso narrativo construido es dar cuenta de la vida misma y pretender un acercamiento a la comprensión de otros universos, más allá de una tradicional “disección” de las relaciones humanas para pretender explicarlas con un fin epistemológico. El logro de cada narrativa será, por lo tanto, existir y dar cuenta de que hacemos vida y la significamos constantemente.

1 Planteamiento del problema

Los debates sobre sexualidad y género han estado presentes continuamente en distintas sociedades desde ámbitos que cuestionan tanto la esfera pública como la privada, estos han tomado parte en la construcción de categorías para movilizar nuevas preguntas sobre las prácticas humanas de afectividad y deseo, para cuestionar los marcos culturales de interpretación y socialización en que las personas se inscriben, las agendas políticas, los cuerpos, las identidades y, sobre todo, las múltiples formas en que como sujetos provistos de nociones atribuidas colectivamente buscamos entendernos en momentos socio-históricos determinados y cambiantes.

En la constante reflexión que se hace sobre las categorías que aparecen frente a lo que se ha entendido por sexualidad y género se han establecido marcos hegemónicos de lectura para estas dos grandes nociones, los cuales han supuesto la configuración de estructuras y discursos dominantes en los esperados culturales frente al deber-ser de los cuerpos y las identidades. Como mencionan autores como Cáceres (2016), estas construcciones hegemónicas de lectura han situado al discurso heteronormativo, neoliberal y capitalista como el conglomerado y eje articulador que ejerce dominio y control sobre la sexualidad, el género y el cuerpo; como menciona este, la idea de la cis-heteronormatividad, es decir, la presunción de que la validez en la sexualidad y el género se manifiesta en cuerpos e identidades que caben en la pretensión heterosexual y cisgénerista, es a la vez funcional a las lógicas estructurantes del sistema capitalista y neo-liberal, dando por lo tanto un marco estrecho de legitimidad que ha priorizado ciertas experiencias de sexualidad y género sobre otras, puesto que estas permiten la reproducción económica, social y política de las grandes estructuras de dominación moderna (Cáceres, 2016).

En relación a esta idea, Lucas Platero (2014) argumenta que, precisamente, estos discursos hegemónicos y normativos sostienen, desde categorías que entran en articulación interseccional unas con otras, es decir, en donde se cruzan diferentes experiencias, cuestiones por la relación y la funcionalidad de la heteronormatividad como discurso legitimador y organizador de otras estructuras neoliberales y capitalistas. Es esta relación la que, como enuncia Platero (2014), ha generado y reproducido márgenes estrechos para la comprensión de los cuerpos, el deseo, las capacidades y las expresiones que disiden, no corresponden, o se fugan, de las normas sociales regulatorias y las miradas limitadas cuantificables que se la han atribuido a lo humano y a la experiencia corporal en relación con otros y otras.

La función de control que establecen los discursos hegemónicos sobre la vida de las personas supone una delimitación en las posibilidades de dar cuenta de otras experiencias que, aún frente a estas estructuras de regulación y administración socio-cultural de determinadas prácticas, existen y habitan en el mundo desde sus propios lugares. Las maneras en que la sexualidad y el género permean de manera distinta las experiencias vitales de las personas sigue generando reflexiones y búsquedas desde la investigación social para posibilitar el acercamiento de miradas contemporáneas en cuanto los contextos que suceden en el ahora y las maneras actuales de responder a estos interrogantes.

En adición a las premisas anteriores, los discursos articulados del poder de nuestras sociedades neoliberales y capitalistas toman, a su vez, muchas otras categorías socialmente construídas que permiten la funcionalidad de los ordenes establecidos, en particular frente a la organización de los cuerpos. Tal es el caso, por ejemplo, de la noción de discapacidad, desde la cual, como critica Platero (2014), la heteronormatividad termina por determinar la idea de que para la efectividad de los ejercicios de control y regulación de la sexualidad y el género deben legitimarse discriminaciones estructurales de ciertas corporalidades y “capacidades”.

De esta manera, se genera un sistema de poder que asume la cis-heterosexualidad desde cuerpos determinados y particulares, y bajo determinadas condiciones en relación que ordenan a estos últimos en función de características sociales atribuidas tal como el hecho de “tener” o “no tener” discapacidad¹. No obstante, bajo esta idea capacitista subyacen otras categorías tales como la raza, la clase social, la ubicación geográfica, el trabajo, entre otras, que toman parte en la determinación hegemónica de control y en el deber ser imperante sobre el cual se comparan otras experiencias de vida desde puntos determinados y socialmente validados.

Entendiendo esta relación inicial de los discursos de poder en cuanto al cuerpo, el deseo, la sexualidad y el género, aparece también un cuestionamiento mucho mayor por la relación de esta premisa hegemónica con la organización de las capacidades y la articulación de determinadas nociones que terminan configurando un discurso capacitista; en este sentido, el capacitismo como constructo social genera implicaciones de segregación a partir de ideas y categorías que se depositan sobre los cuerpos y las experiencias vitales, reproduciendo, de esta manera, lógicas de

¹ Esta idea de categorización de los cuerpos bajo el binario de “con” o “sin” discapacidad, obedece en última instancia a la lógica capacitista que determina qué aspectos corporales, biológicos, “funcionales” y relaciones para la clasificación de la vida. De esta manera, la discapacidad es una respuesta social a un imaginario de corporalidad deseada que en finalmente un constructo socio-cultural determinado.

poder y sentidos comunes que se concatenan con ideas impertantes que resultan funcionales al discurso cis-heterosexual puesto que plantean, para la construcción de un orden normativo, la dualidad de contradicciones entre cuerpos con poder / no poder, funcionabilidad / no funcionabilidad, capacidad / discapacidad. Esta lógica capacitista no puede desprenderse de manera “pura” de otros discursos o ideas que establecen los márgenes de las sociedades capitalistas y neoliberales, pues el sistema pretende constuir “imágenes” o producciones estéticas del poder que tienden a determinados cuerpos con características particulares, es decir, hombres blancos, cisgénero, heterosexuales, con dinero, occidentales y sin discapacidad. Esta relación hegemónica es compleja y su revisión supone el análisis interseccional de distintas condiciones socio-históricas, políticas y culturales, pues evidencia unos órdenes discursivos y narrativos que se han acentuado a lo largo de la historia en cuestiones de poder y jerarquización.

En relación con esta idea frente a la problematización de los discursos hegemónicos de poder se hace necesario continuar en la articulación interseccional de otras exploraciones de las experiencias y preguntas por la sexualidad y el género que se habitan en vínculo con asuntos sobre el cuerpo y la lectura capacitista de este. En particular, los estudios sobre discapacidad han problematizado asuntos concretos en cuanto existen estructuras que restringen y limitan las distintas formas de participación, accesibilidad, equiparación de oportunidades y goce de derechos de las personas que son leídas como “personas con discapacidad”. Los movimientos crip o tullidos, precisamente, han problematizado estas estructuras desde la idea artificial de las categorías y la presunta fuga o escape a las nociones de “discapacidad” que se le atribuyen a ciertas experiencias vitales. En una relación dialógica con los movimientos queer/cuir, Platero (2014), expone que existe una relación que puede leerse en ambas corrientes, puesto que toda respuesta que pretenda escapar de la norma capacitista, capitalista y cisheterosexual desengrana el conglomerado estructural de regulación de la vida. En este sentido, los discursos hegemónicos que se han encargado de construir “minorías” y organizar la “norma” pueden entenderse desde una exploración conjunta de otras experiencias y grupos que se han encontrado históricamente subordinados a estos órdenes de poder. De esta manera, la exploración de una pregunta por la sexualidad y el género puede entenderse desde categorías múltiples en donde la discapacidad también cobra sentido, permitiendo arrojar otras cuestiones y nuevas preguntas que acercan otros paradigmas y maneras de irrumpir la reproducción hegemónica del poder.

En síntesis, se puede decir hasta aquí que los discursos hegemónicos de poder operan bajo un conglomerado articulado en distintas líneas que hacen funcional la estructura actual cisheteronormativa, capacitista, capitalista y neo-liberal; y que para su entendimiento y “desmantelamiento” se hace necesaria una exploración interseccional de otras categorías que irrumpen y se fugan de las premisas establecidas de regulación de la sexualidad, el género, el cuerpo, la afectividad, el deseo y la identidad.

En cuestiones que abordan la discapacidad como una de las categorías artificiales que ha servido al fin de la regulación hegemónica de las estructuras de poder tradicional se hace necesario explorar a mayor detalle la relación existente frente a la sexualidad y género, en cuanto esta permite contrastar y problematizar justamente las imágenes dispuestas por la cisheteronormatividad para relegar ciertas experiencias vitales a cuerpos y poderes específicos. Por una parte, es importante resaltar que las luchas crip o tullidas que históricamente se han dado son una respuesta contestataria a un sistema de regulación mayor que sobrepone determinados asuntos sobre la vida material, la participación social y política, la educación, el trabajo, la accesibilidad, la dignidad y la vida misma de las personas leídas desde la “discapacidad”; en este sentido, los asuntos que, como presenta Platero (2014), han constituido la movilización social y política en el campo de la discapacidad se han focalizado sobre las necesidades de orden vital para el goce de derechos de las personas relegadas bajo esta categorización, esto lo enuncia a su vez Platero al referirse al Movimiento de Vida Independiente, el cual para los años 60, y con origen estadounidense, permite la superación inicial de un modelo de minusvalía que entra a cuestionar las decisiones y agencias de las personas con discapacidad desde lo que fue la “diversidad funcional” y en función de problematizar el marco social estigmatizante y de control que yace sobre la producción social de la discapacidad y el cuerpo (Platero, 2014).

Ahora bien, la categoría de discapacidad no siempre ha operado como una etiqueta identitaria sobre la cual se presume una postura y respuesta personal, y por lo tanto política, en la lógica de poder que aparece en una estructura socio-cultural determinada. Si bien los movimientos crip han buscado resignificar la connotación de la categoría de discapacidad y generar giros de escape y des-identificación, existe, como menciona Heredia (2016), una particularidad auto-identitaria que, para el caso de las personas sordas, genera una especie de separación en cuanto al término “discapacidad” y la ubicación comunitaria que las personas sordas refieren para esta categoría. Como menciona la autora a partir de sus trabajos en materia con población sorda en

Grecia, existe en gran medida una identificación del “ser sordx” como experiencia vital que difiere de la construcción tradicional de discapacidad, es decir, se refiere una ubicación vital marcada en el referente social de lo que sería el “no-oír”, más no existe una constante identificación política con la discapacidad o lo crip que permita percibirse desde el control tradicional del cuerpo. Frente a esto se desprenden varias preguntas por lo que sería la percepción visual y corporal de la discapacidad y su relación con otras experiencias sensoriales que, para el caso de las personas sordas, suele ser imperceptible en un lugar de comparación estética.

Esta postura auto-identitaria que suele aparecer en las narrativas de las personas sordas supone una mirada aún mayor al abanico de bifurcaciones que pueden abstraerse de la complejización de lo que socialmente se ha entendido por “discapacidad”; a su vez, las luchas sociales, políticas y ciudadanas que han ocupado las personas sordas en distintos territorios y contextos han comprendido búsquedas específicas sobre su lugar de enunciación y sobre asuntos históricos, políticos y culturales que les han sido particulares en función de la relegación lingüística minoritaria² que les han atribuido las sociedades orales. Autores como Luis Miguel Hoyos resaltan entre estos aspectos particulares el entendimiento de “comunidad” que suele ocupar la población sorda, en particular, Hoyos hace una revisión sobre la tradición política moderna para situar el comunitarismo como categoría que sitúa bases colectivas para la orientación moral y social de la vida, este autor presenta el comunitarismo sordo como una respuesta propia a los márgenes de la oralización y la audición que se les ha implantado a las personas sordas y que, ha supuesto unas condiciones particulares que refuerzan la auto-identificación sorda como un elemento muchas veces independiente de la categoría de discapacidad, pues apuesta a la colectivización de unas necesidades particulares en función de una tradición histórica determinada. (Hoyos, 2021).

El pensamiento de “unidad sorda” al igual que el comunitarismo, defiende la importancia de la comunidad sorda como presupuesto para construir identidad social y política. Considerando que los “intereses sordos” están mejor representados en la medida que sean entendidos como unión. (Hoyos, 2021, p. 32).

² Como enuncia Roa (2022), “La comunidad sorda, a nivel mundial se auto determina como una minoría lingüística con una cultura y una lengua propia” (Roa, 2022, p. 2) esto supone un entendimiento jerárquico sobre la ocupación social que poseen las lenguas en función de sus comunidades lingüísticas y los aspectos culturales que se le atribuyen sus usuarios.

Por consiguiente, es posible notar cómo la categoría de discapacidad, si bien cumple desde una lógica de ordenamiento y poder con la distinción de “cuerpos capaces” y “no capaces”, se hace insuficiente para agrupar un cúmulo de diversidades que encarnan otras experiencias corporales, sensoriales, psicosociales y relacionales. De aquí que sea necesario partir de cada experiencia y narrativa poblacional para acercar de mejor manera las vivencias que narrar y significan los distintos grupos humanos, en este caso, las proximidades tejidas con población sorda otorgarán una mirada distinta y particular de las categorías de discapacidad, sexualidad y género, así como otros grupos poblaciones podrán comprender en interseccionalidad sus propias experiencias vitales.

De esta manera, el planteamiento del problema que se construye para esta investigación se configura a partir de lo que supone una indagación sobre los sentidos que se forman en la relación de las categorías de sexualidad y género en cuanto estas se habitan desde experiencias no hegemónicas, particularmente, y teniendo en cuenta que las estructuras patriarcales y cisheteronormativas operan sobre los cuerpos y las identidades desde distintas categorías en interrelación. En este sentido, el interrogante que moviliza esta investigación lo conforman las experiencias vitales que no hacen parte directa del discurso cisheterosexual y que se encarnan desde las realidades de personas sordas, permitiendo explorar las lógicas de estas categorías desde lugares que tradicionalmente han ocupado un lugar atribuido también bajo el discurso capacitista. En este orden de ideas, la búsqueda comprende la pregunta por lo que cuentan las narrativas de los actores mismos en clave de seguir desgranando toda estructura de dominación.

2 Justificación

Una vez abordado el planteamiento del problema se hace necesario comprender la justificación de la presente investigación en términos de lo que supone su valor académico y sus aportes en la construcción continua de otras reflexiones para problematizar las estructuras de poder y control hegemónico. Desde el Trabajo Social sigue siendo necesario permitir otras exploraciones hermenéuticas que den paso a posicionar las narrativas que históricamente, tanto la academia como los órdenes sociales, han invisibilizado y relegado en categorías que se han posicionado en el borde o en la salida de lo concebido como “natural” o “esperado”. Los aportes disciplinarios que la profesión ha construido en relación con la discapacidad necesitan superar la insuficiencia y el encasillamiento tradicional, asistencialista y capacitista que concibe a otros cuerpos y funcionalidades desde la carencia social y la intervención paliativa. Es necesario continuar construyendo un Trabajo Social anticapacitista y cuir que permita girar otras miradas en las realidades contemporáneas y en la superación de los discursos de dominación hegemónica cisheteronormativos, pues será en estas búsquedas interseccionales y rebeldes que se puedan gestar apuestas por la vida y la movilización libre y digna de las comunidades.

En adición al cuestionamiento de estas estructuras de dominación hegemónica es importante denotar la necesidad de producir nuevas y más recientes reflexiones disciplinares que aborden tales objetos de intervención desde paradigmas críticos con la construcción social de la discapacidad. La reflexión producida en materia de discapacidad y sordera han sido tradicionalmente abordadas por enfoques educativos y clínicos que necesitan ser entendidos desde otras posiciones socio-antropológicas que reivindicquen el lugar de ocupación en el mundo de las personas sordas; inclusive aún, la intersección de las categorías de discapacidad, sexualidad y género continúa estando alejada del abordaje producido en ciencias sociales, puesto que la infantilización de los cuerpos y la mirada capacitista han castrado y ocultado la idea de concebir premisas y deseos desde personas –sexuadas– con discapacidad.

Se hace necesario, de esta manera, concebir en esta investigación la concatenación de las experiencias de sexualidad y género con las narrativas que construyen las personas sordas de sus experiencias vitales, puesto que esto permite visibilizar cuestiones que históricamente fueron relegadas y silenciadas en los cuerpos percibidos “con discapacidad”. Las miradas y relatos propios que la población sorda construye supone un horizonte de sentido ético en la búsqueda por

descolonizar la academia y la producción científica y social que ha rotulado a las personas sordas, no sólo como “discapacitados auditivos”, si no como sujetos incapaces de habitar la ficticia lógica oyentista³-capacitista que les aparta de la posibilidad del deseo, la sexualidad y la vivencia del género de manera autónoma. La producción académica ha llevado con sigo un largo recorrido de medicalización de los cuerpos en donde estos son entendidos desde la asistencia, el control y la prevención⁴. De aquí que sea necesario generar una plataforma de exposición de las narrativas desde las vivencias propias del deseo, la sexualidad, la percepción del género, la ubicación en la historia de la vida y la afectividad como escenarios posibles y justos que no deben entenderse desde la mirada ajena de categorización, si no que deben dar paso a ecos comunitarios que manifiesten sentidos, experiencias, historias y relatos sobre las propias significaciones cotidianas de la vida, es decir, permitir la coartada de la universidad y la academia para generar contra narrativas a los discursos capacitistas que han leído como imposibles las sexualidades y experiencias de género (en relación a la construcción de la discapacidad) fuera de la regulación cisheterosexual y biológico-funcional.

En este orden de ideas, la apuesta por esta investigación sirve de constructo y réplica para posicionar las narraciones de los actores en el espacio universitario y académico desde un sentido que no se sostiene en lo explicativo o la justificación de las experiencias, si no que por el contrario, posiciona su validez como necesaria en la ocupación de reflexiones en ciencias sociales más allá de un carácter comprensivo y deductivo. Esto, por su parte, no implica que dicha construcción dialógica no implique a unos otros u otras en la discusión fuera del ámbito poblacional, de hecho, como menciona Amaranta Heredia (2016):

“No es estudiar al tullido como el otro, sino utilizar el prisma tullido para aprender sobre nosotrxs mismxs y nuestra relación con nuestros cuerpos. Es hora de incluir aquellos cuerpos no normativos de los que tanto se habla en la teoría transmaricabollera para enorgullecernos y utilizarlos como un arma política arrojadiza.” (Heredia, 2016, p. 162).

³ Como expone Hoyos (2021) al retomar los apuntes de Skilar (1997) el oyentismo se entiende como “las representaciones de los oyentes sobre la sordera y sobre los sordos.” (Hoyos, 2021, p. 38).

⁴ Tal es el caso, por ejemplo, del artículo publicado por Angarita y Calzado (2015) sobre la concepción de la sexualidad en población sorda de Barrancabermeja, en donde no sólo se conciben a quienes participan como “población con discapacidad auditiva”, si no que además se centra esta categoría de discapacidad desde una lógica que la asume como factor que implica la mediación y atención preventiva de vulnerabilidad en el desarrollo de prácticas esperadas de “sexualidad responsable”.

Como expone Heredia (2016) la construcción teórica y académica de reflexiones que problematizan el discurso cisheteronormativo y capacitista permite contrastar y entender las maneras en que como sociedad construimos y significamos nuestros propios vínculos con la sexualidad y el género, cómo movilizamos otras maneras de complejizar y desestabilizar la lógica de regulación corporal y afectiva que también se deposita en cuerpos que no son leídos desde la discapacidad o cuyas convenciones no amenazan el orden cisheterosexual. “No acudimos a los movimientos transmaricabolleros y tullidos para enseñarles cómo ser libres, sino para aprender a deconstruir nuestras opresiones y crear nuevos espacios de libertad.” (Heredia, 2016, p. 161).

El posicionamiento de las narrativas juega para esta complejización un rol importante, en la refracción que buscamos de nuestras propias experiencias de sexualidad y género bajo el prisma de márgenes que desafían los discursos hegemónicos, la investigación narrativa ha ocupado un lugar de posicionamiento característico que ha permitido dar cuenta de la cotidianidad y los significados que las personas atribuyen y simbolizan en sus vidas a partir de sus propios relatos y experiencias (Guerrero, 2014). Este campo o enfoque de investigación ha tomado partida como apuesta fenomenológica para romper con las corrientes tradicionales de investigación positivista bajo las pesadas reglas epistemológicas de lo que se ha entendido por ciencia y, de manera particular, ha hecho una separación útil en las disciplinas sociales para construir colectivamente conocimiento a partir de las trayectorias de vida y las redes simbólicas que las personas generan de sus realidad y matrices culturales.

No obstante, la academia y la producción disciplinar de narrativas se han constituido tradicionalmente en la investigación a partir de las lenguas orales y escritas, esto sin lugar a duda, ha desplazado otros tipo de relatos ágrafos, y en particular a las lenguas de señas, puesto que el método se ha concebido arquetípicamente para el relato que se forma en el plano de la palabra, es decir, en el plano lineal y oral. Por su parte, las características de las lenguas de señas exigen otros recursos y herramientas dado a que su producción es visual, tridimensional y se configura a través de las imágenes y planos del cuerpo y espacio. Como enuncia Vanesa Romano en cuanto la identidad narrativa en la población sorda, las características de los relatos señados se obtienen a partir de su componente visual y la relación de este con las abstracciones de imágenes y elaboración de los discursos (Romano, 2013), aspectos que no son fácilmente recolectables mediante la palabra escrita y que suponen retos de sistematización para las formas tradicionales de investigación narrativa.

De esta manera, las narrativas señadas han permanecido fuera de los órdenes letrados de la academia, salvo cuando estas son mediadas por interpretaciones o traducciones que pretenden acomodar el sentido para hacerlo posible ante un lector; empero esto genera retos y necesidades que con premura deben ser abordados para hacer admisibles las experiencias sordas desde quienes las habitan permitiéndonos comprender en un plano más cercano los sentidos que les son propios a las comunidades señadas.

En síntesis, se considera que la utilidad de esta investigación radica en sus apuestas por la generación de reflexiones que aporten a la construcción de estudios anticapacitistas que permitan disponer de las narrativas sobre la sexualidad y el género fuera de las miradas existentes de control y prevención que se las ha puesto a las personas sordas. Se espera que sus resultados permitan continuar construyendo camino en la búsqueda por transformar los modelos académicos y disciplinares que continúan replicando lógicas capacitistas a partir de los grandes discursos hegemónicos de organización de la vida. Los aportes que las experiencias sordas permitan comprender desde lugares interseccionales atravesados por prácticas, orientaciones e identidades de sexualidad y género no hegemónicos será uno de muchos ruidos en la problematización de los márgenes de control y corporalidad.

3 Pregunta de investigación

¿Qué construcciones y significaciones se construyen en las narrativas de un grupo de personas sordo-señantes con identidades de género y orientaciones sexuales no hegemónicas en el Valle de Aburrá?

4 Objetivos

4.1 Objetivo general:

Analizar la significación de las experiencias de sexualidad y género de un grupo de personas sordo-señantes en el Valle de Aburrá con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas a través de sus propias narrativas.

4.2 Objetivos específicos:

- Reconocer las narrativas que construyen desde las experiencias vitales de sexualidad y género un grupo de personas sordo-señantes con orientaciones sexuales y/o identidades de género no hegemónicas.
- Identificar las representaciones sociales sobre el género y la sexualidad que aparecen en las narraciones en un grupo de personas sordo-señantes con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas.
- Reflexionar sobre el valor subjetivo que atribuyen a sus narrativas de un grupo de personas sordo-señantes con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas a partir de sus implicaciones propias y colectivas.

5 Marco teórico

La revisión teórica y conceptual que se traza para esta investigación aborda en triangulación cinco apartados específicos que conforman un cuerpo de fundamentación en la comprensión de la pregunta de investigación previamente enunciada. Estos cinco elementos iniciales contienen las categorías que fundamentan las premisas de la investigación y que permiten soportar las reflexiones y miradas que se han establecido para los asuntos en materia de discapacidad, sordera, sexualidad y género.

De esta manera, el marco teórico que se presenta a continuación permite dimensionar los estudios vigentes en una especie de somero estado de la cuestión que apunta, más allá de una amplio abordaje histórico y categórico, a la reflexión y el posicionamiento de este trabajo a partir de los postulados encontrados y desde las orientaciones que le son útiles a la investigación para construir conocimiento situado.

En primer lugar, como primer eje de constitución estructural se posicionan el apartado de teorías crip, anti-capacitistas y queer, pues estas otorgan una base teórica y reflexiva que permite comprender y problematizar los discursos hegemónicos de control del cuerpo, la sexualidad y el género. Estas miradas constituyen un posicionamiento determinado para la investigación, pues le otorgan un carácter socio-crítico que aboga por la transformación de ciertas realidades y la develación de estructuras ancladas al poder. En segundo lugar, aparece un apartado sobre algunos estudios sobre la sexualidad y la matriz de ordenamiento sexo-género, la cual permite posicionar algunas apuestas políticas por la problematización y necesidad de plantear nuevas agendas de movilización social. Posterior a esto, se presenta en un tercer apartado la noción de narrativas que orienta esta investigación, delimitando su enfoque y particularizando la construcción de sentido que se pretenda de estos en el trabajo con población Sordo-señante. Seguido a esto, aparece en un cuarto apartado una comprensión de la categoría de representaciones sociales, la cual permite aproximar los sentidos socialmente atribuidos por algunas narrativas frente a categorías típicamente asociadas a cuestiones por la sexualidad y el género. Y Finalmente, aparece un último apartado sobre sordera y población sordo-señante, esto con el fin de introducir nociones básicas para la comprensión de las experiencias y narrativas que aparecen en la investigación y para facilitar un cierre de delimitación poblacional específica sobre la cual cobran sentido las apuestas de este trabajo.

5.1 Relaciones y enunciados desde el capacitismo, la teoría crip y los enfoques queer

En primer lugar, para dar una ubicación a lo que las corrientes crip y queer pretenden enunciar es necesario revisar las bases estructurantes sobre las que estas corrientes responden. Platero expone el discurso capacitista como una base de organización de los cuerpos sobre el cual se desprenden significaciones negativas y se generan relaciones de contrariedad entre lo que ha sido entendido como discapacidad o diversidad funcional, como menciona este autor, dentro de los discursos de discriminación estructural, en donde encuentran lugar el racismo, la xenofobia y la homofobia producto de la heterosexualidad obligatoria, el capacitismo ha ocupado apenas recientemente un interés por contrastar las matrices de control biopolítico que se gestan en las estructuras hegemónicas de poder. Esta categoría y discurso refiere a la separación binaria de “capacidades” a partir de los esperados biológicos, funcionales, sensoriales y relacionales de los cuerpos, es decir, frente a la creencia sobre si un cuerpo cumple o se adapta a una norma social esperada.

El capacitismo se basa en la creencia de que algunas capacidades son intrínsecamente más valiosas, y quienes las poseen son mejores que el resto; que existen unos cuerpos capacitados y otros no, unas personas que tienen discapacidad o diversidad funcional y otras que carecen de ella, y que esta división es nítida. (Platero, 2014, p. 112).

En este sentido, por capacitismo se comprende la separación de los cuerpos bajo la categoría social construída de discapacidad, en donde se pretende una homogeneización biológica que asume todos los cuerpos y escenarios relacionales bajo una mayoría predominante, y desde la cual otros cuerpos quedan fuera o excluídos de estos márgenes. La idea de la “insuficiencia” o la “incapacidad” son precisamente respuestas directas capacitistas sobre la des-valorización de otras diversidades funcionales y de las cuales parten las estructuras sociales contemporáneas en donde se asumen la equiparación homogénea de oportunidades de participación, movilización, comunicación, relacionamiento e interacción.

Ahora bien, como enunciaba Platero (2014), la relación del capacitismo como discurso discriminante no puede entenderse fuera de otros márgenes de control y poder biopolítico, la

cisheteronorma y los discursos de regulación de la sexualidad y el género se habitan y condensan en relación a otros grandes engranajes sociales de organización de la vida social y cultural. Las imposiciones históricas de la heterosexualidad como única posibilidad sexo-afectiva y el cisgenderismo como presunción mandatoria han condicionado otras experiencias vitales a partir de ideas dominantes de reproducción del capital y de operatividad al neo-liberalismo estructurando, por lo tanto, otras matrices de opresión que han reforzado el sistema-mundo vigente.

Será precisamente en esta confrontación del poder y de los discursos hegemónicos que corrientes de enunciación alternas como la teoría crip o tullida y la queer o cuir⁵ aparezcan para dar cuenta de otros elementos de re-significación, o inclusive desidentificación, apostando por otras manera de ocupar y concebir la vida. Platero enuncia que la teoría crip parte de la búsqueda por legitimar otras existencias, corporalidades y funcionalidades como posibilidades válidas; los estudios crip generan críticas hacia un modelo social tradicional de la discapacidad que obstruye la construcción de sociedades plurales y diversas puesto que concibe sólo a determinados grupos humanos como gestores de la participación política y usuarios de la ciudad (Platero, 2014). Adicional a sus premisas, Platero menciona la articulación para esta crítica por parte de los movimientos y corrientes queer, pues estas han generado estrategias de ruptura y problematización hacia las etiquetas construidas para lo que se ha entendido por sexualidad y género y cómo las personas con discapacidad han sido relegadas a una desexualización o castración de sus posibilidades del deseo y la autonomía.

Muchas sociedades aún ofrecen modelos de sexualidad muy diferentes para hombres y mujeres. En el modelo occidental mayoritario, los hombres deben tener éxito, ser activos, fuertes, promiscuos y sin sentimientos, mientras que las mujeres deben quedarse en la sombra, ser pasivas, débiles, fieles e hipersensitivas. En este modelo binario, las personas con discapacidad se agrupan con las mujeres en el lado de los débiles y pasivos. La feminización del cuerpo discapacitado también puede afectar la interacción sexual. (Heredia, 2016, p. 166).

⁵ El término “cuir” normalmente es atribuido como una castellanización de su variante anglosajona “queer”, optando por posturas de enunciación decoloniales que se centran en experiencias de vida posicionadas en América Latina.

En este sentido, al tomar estas dos corrientes teóricas y sociales encausadas en necesidades, intereses y apuestas propias, es posible presentarse una articulación sostenida y crítica hacia los modelos estructurales del poder que dominan interseccionalmente los cuerpos y experiencias vitales. La validez de algunas capacidades, corporalidades y experiencias de sexualidad y género sobre otras refuerzan las estructuras heteronormativas que han asentado los arquetipos esperados de la noción binaria de ser “hombre” o “mujer”, de aquí que sea necesario una comprensión de lo crip/queer como apuesta contestataria frente al modelo hegemónico imperante y a la falsa construcción biológica de lo “natural”; como menciona Platero “la sexualidad o la diversidad funcional no son cuestiones naturales, ni biológicas, sino extremadamente enraizadas en valores culturales y son producto de momentos históricos concretos.” (Platero, 2014, p. 213).

Por su parte, Amaranta Heredia (2016) configura un referente sobre las maneras en que los debates transmaricabolleros⁶, adoptan posturas y propuestas para combatir los sistemas de dominación hegemónicos que niegan las sexualidades y el deseo hacia cuerpos tullidos (o leídos como “discapacitados”) e identidades lesbotransmariconas; a propósito, Heredia (2016) propone una tercera identidad: lxs tullidomaricas para dar cuenta de esas “criaturas” subversivas que irrumpen el sistema tradicional de ciudadanos homogeneizados. De aquí se tiene entonces, un antecedente en los debates queer, crip y lesbotransmaricones (usualmente encontrados como transmaricabolleros) que genera horizonte de sentido y brújula hacia los postulados del presente ejercicio investigativo.

Hasta ahora, tanto Platero (2014) como Heredia (2016), han construido acercamientos desde la teoría crip y queer, o lo que precisamente denomina Heredia (2016) como identidades tullidas y transmaricobolleras, para cuestionar los sistemas y discursos de regulación del poder, estas lecturas dibujan comprensiones desde el lenguaje, el cuerpo, la autoidentificación, la estética, el género y la sexualidad, para las formas en que se reivindican experiencias de vida y al mismo tiempo cuestionan, en lo académico y desde la movilización social, otras apuestas por la vida.

5.2 Estudios y cuestiones políticas sobre sexualidad y género

⁶ Heredia (2016) utiliza al igual que otros autores esta denominación para dar desde el español un sentido más cercano a lo que se ha entendido por queer desde una postura política de resignificación conceptual y contestataria.

Las cuestiones sobre la sexualidad y el género representan un antecedente constituido en la larga tradición de las ciencias sociales, los estudios en materia sobre estas dos categorías han pretendido aproximar la comprensión que se tiene de los modelos biopolíticos de control, regulación, y homogenización de los cuerpos y las prácticas afectivas. No obstante, asuntos sobre la resistencia, la tensión, la ruptura y la diversidad de otras prácticas y márgenes de sexualidad y género han entrado a hacer parte del debate reciente sobre cómo se ha representado el sistema sexo-género según cada momento particular de la historia y a partir de los contextos en que este se territorializan. Esta serie de ideas y premisas que se han constituido en los estudios sobre la sexualidad y el género han llevado a la movilización de la cuestión hacia el ámbito público, generando respuestas en lo social, lo cultural y, sobre todo, la institucionalidad.

Rastrear la pregunta por las sexualidades y el género conlleva a generar búsquedas sobre las formas sociales en que estas se representan y toma sentido en un momento socio-histórico determinado. Rafael Cáceres (2016) genera una revisión histórica a los movimientos y agencias políticas de liberación sexual, para este las estructuras culturales, morales y simbólicas tienden a acomodarse y transformarse según los sistemas de valores que la sociedad configura en determinado momento, de esta manera, la tensión constante por entender y desafiar la sexualidad y el género resulta complejo y contemporáneamente no se cuenta con una amplia aceptación.

No obstante, un asunto de interés para leer los debates sobre sexualidad y género aparece cuando retomamos nociones sobre el biopoder y el control hegemónico que se la hecho a los cuerpos y a las prácticas sexo-afectivas. Cáceres cuestiona los márgenes modernos cuando expone, como recuento histórico, los intentos y fugas que el movimiento de liberación sexual ha producido desde los años sesenta; este menciona que en una lógica foucaultiana han existido diversos instrumentos de control para organizar la sexualidad y el género, la pandemia vih-sida permitió experimentar dos corrientes para impulsar nuevas preguntas: por un lado una búsqueda hacia el reconocimiento igualitario de derechos y ocupación del espacio público en las instituciones de manera incluyente; y por otro lado, una superación a la supuesta inclusión para rasgar las márgenes identitarias del sexo y el género y situar la mirada en las pluralidades del deseo, el cuerpo y las prácticas (Cáceres, 2016). Si bien, la movilización de aquel momento generó ruidos importantes para pensarse otras ciudadanías que habían estado categóricamente distribuidas en la marginalización aún hoy en día las estructuras de dominación continúan vigentes.

Para Cáceres (2016) en un primer momento, y desde la lógica foucaultiana del instrumento de control, se sitúa la religión y la ciencia como medios de regulación biopolítica de la sexualidad y el género que legitiman los discursos hegemónicos. Luego de la aparente secularización sexual que acontece en la modernidad y en donde la ciencia ocupa nuevas cuestiones, ocurre un desplazamiento hacia la medicalización, el diagnóstico y la problematización de las sexualidades, identidades y expresiones de género que no corresponden al ordenamiento cisheterosexual, pues serán estas leídas como “no deseadas” y deberán ser controladas. Como enuncia a propósito el autor, es importante cuestionar “hasta qué punto la ciencia ha asumido la diversidad sexual y en qué medida sigue siendo un mecanismo de control de las sexualidades.” (Cáceres, 2016, p. 85).

A partir de la problematización que se ha realizado periódicamente de estas categorías y su articulación bajo los instrumentos de dominación y poder, Cáceres (2016) presenta a su vez una reflexión sobre la historicidad y la movilización de ciertos grupos de liberación sexual y de corrientes feministas cuyos objetivos han perseguido la conquista de nuevas ciudadanía que suponen desafíos y enfrentamientos entre los órdenes y discursos hegemónicos. La forma en que la medicina, el bio-poder y la ciencia se han establecido a lo largo de la historia de las sociedades contemporáneas genera lecturas precisas de la sexualidad y el género, en sus palabras: “El sexo es siempre político, pero hay períodos históricos en los que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada. En tales períodos, el dominio de la vida erótica es, de hecho, renegociado.” (Rubin, 1989, citado por Cáceres, 2016, p. 82).

De esta manera, la pregunta por la sexualidad y el género puesta desde el entendimiento de lo hegemónico conduce a una interpelación constante entre los marcos dominantes de heteronormatividad y cisgenerismo que, como menciona Cáceres (2016), ha conllevado a una búsqueda no sólo por otros sujetos político-sexuales, sino también a un debate de narrativas, experiencias, representaciones sociales y cuestiones sobre la identidad, el nombrar, el comprender y el situar que entran en tensión. Precisamente en esta constante discusión se problematizan las agendas políticas actuales de movimientos de liberación sexual frente al enfrentamiento y la reconfiguración de sistemas de valores, aperturas y luchas, posicionando una disputa por el presente y el futuro de las orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas (Cáceres, 2016). Es ahora en la reflexión académica y sociológica de estas nociones, experiencias, prácticas, identidades y corporalidades, que se sitúan apuestas transformadoras y comprensivas de ruptura y

enfrentamiento a sistemas e instrumentos discursivos de control puestos en lo que se ha considerado la norma.

Finalmente, vale la pena resaltar que estas afirmaciones incitan a la comprensión de las experiencias no hegemónicas como formas plurales de existencia cuya significación ocurre en momentos determinados de la realidad social; la capacidad potencial de expresarse y corporalizarse es un asunto que para este Cáceres entra en constante disputa al concernir a un escenario de debate y agenda pública. Este permite hacer una comprensión sobre diferentes estructuras ideológicas, institucionales y dimensionales que han configurado y sostenido modelos de control y regulación sobre la sexualidad. A su vez, plantea como en las sociedades modernas, en un auge moderno y capitalista, se presentan tensiones entre sujetos políticos-sexuales que difieren a los marcos normativos tradicionales generando por lo tanto transformaciones paulatinas.

5.3 Abordajes a la noción de narrativas

En primer lugar, la orientación narrativa, como menciona Guerrero (2014), consiste de un enfoque hermenéutico que comprende aquel compilado de relatos que contamos como mundos que posibilitamos y significamos en la medida que somos actores –o novelistas– de nuestra propia historia vital, hablar de orientación narrativa consiste en comprender desde una mirada interpretativa los sucesos que acontecen en nuestra vida, puesto que atravesamos una existencia marcada en la experiencia, y la manera en que estos sucesos son creados por los relatos que les atribuimos nos permite situarnos en la vida desde una interpretación subjetiva determinada, de esta manera, “la experiencia humana queda inscrita en los relatos que contamos, en los textos que producimos acerca de lo que hemos vivido, vivimos o está por vivir.” (Guerrero, 2014, p. 64).

Esta anterior definición aproxima la noción general de “narrativas” al permitir situar asuntos tangenciales como la experiencia, la significación y la manera en que se relatan los acontecimientos como un asunto de producción y creación constante; justamente esta idea de creación es lo que constituye una narrativa, una posibilidad personal y autobiográfica de organizar la vida y de darle sentido y categoría a nuestras experiencias, de esta manera, el vivir determinadas situaciones no implica una misma interpretación para dos sujetos distintos, si no que la manera y el relato que se construye acerca de esa experiencia será lo que determine su valor subjetivo y

simbólico. En este sentido, si se tomara como ejemplo una experiencia de dos personas asociada a un viaje, seguramente la manera de relatar y significar los sucesos sería muy distinta.

Arias y Alvarado (2015), consideran que hablar sobre narrativas implica adentrarse en el mundo de las experiencias en cuanto estas son significadas por los propios sujetos que las viven. Para las autoras representa un acercamiento a la subjetividad e interpretación de un otro en la medida que cada narrativa es una posibilidad de relato que toma lo vivido desde una superación meramente cronológica o secuencial, pues incorpora una significación inteligible.

Narrar, implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al re-nombrar y re-crear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos. (Arias & Alvarado, 2015, p. 172).

En este sentido, las narrativas, más allá de su estructura temporal frente a lo vivido y frente al relato como unidad lingüística y comunicativa, representan un acercamiento a la dimensión experiencial del sujeto, a la interpretación que este elabora sobre los sentidos que atribuye a su realidad y que posiciona como constructos de su lugar de ser en el mundo.

No obstante, si bien la orientación y el enfoque narrativo resaltan de manera individual la significación subjetiva y experiencial de los sujetos, Guerrero (2014) mencionan que, a su vez, las narrativas arrojan una mirada comprensiva al contexto sociocultural en que se inscriben las personas, puesto que el entramado relacional en donde estas se crean supone la presencia de símbolos, representaciones sociales, valores culturales y otros elementos que responden, en última instancia, a un momento sociohistórico determinado: “Las narrativas se configuran para una determinada audiencia en cierto momento histórico e incorporan referencias a los valores y discursos presentes en una cultura particular” (Riessman, 2008 citado por Guerrero, 2014, p. 65).

En consideración con esta articulación colectiva que supone la creación de narrativas, Arias y Alvarado (2015) manifiestan que la construcción de un relato elaborado por un sujeto no corresponde exclusivamente a una significación propia de su experiencia, sino, que de igual manera, alude a una construcción proveniente de otros relatos y de su entorno cultural. En este

sentido, cada narrativa es, a su vez, una producción cultural que ha sido permeada y tejida con otrxs en una red intersubjetiva.

En síntesis, puede comprenderse por lo tanto que las narrativas equivalen a aquellas construcciones de significado que aparecen en el relato de los sujetos como representación simbólica y experiencial de sus vidas, las cuales si bien constituyen un orden de lo individual y subjetivo, también poseen una dimensión relacional, pues incorporan elementos, símbolos y representaciones sociales a partir de los contextos culturales en los que se inscriben.

5.4 ABordajes a la noción de representaciones sociales

Autoras como Villaroel (2007), abordan la categoría de representaciones sociales como constructos del sentido común que permiten elaborar de manera colectiva y cognoscitiva significados a la realidad a partir de la interacción; como expone dicha autora, son construcciones propias del ámbito relacional que abordan sentidos comunes frente a lo cotidiano; en este sentido, Villaroel (2007) concibe las representaciones sociales de la siguiente manera:

Formas de conocimiento de tipo práctico, específicas de las sociedades contemporáneas que circulan en los intercambios de la vida cotidiana. Sus funciones primordiales son la comprensión, la explicación y el dominio de los hechos de la vida diaria. (Villaroel, 2007, p. 436)

A partir de esta noción, se entienden las representaciones sociales como elaboraciones psico simbólicas producidas de manera colectiva mediante formas o modelos de conocimiento que hacen referencia a estructuras de pensamiento, sistemas de referentes, imágenes de significantes, entre otras características. Weisz (2017) se posiciona, a su vez, en esta categoría desde la comprensión hermenéutica que puede asociarse a los postulados de Villaroel (2007); no obstante, un aspecto destacado de su análisis lo conforma la relación de las tradiciones durkheimianas y weberianas para comprender las representaciones sociales en el plano de la producción intersubjetiva. A su vez, en las premisas de esta autora puede resaltarse la incorporación de arquetipos y acciones que guían las representaciones sociales a partir del uso comunicativo, el cual permite la manifestación de símbolos, signos e imágenes a partir del lenguaje. (Weisz, 2017).

En este orden de ideas, hablar de representaciones sociales supone situarse en la comprensión y comunicación de aspectos de la realidad que cobran sentido en lo común, implica entenderlas como “estructuras del pensamiento cotidiano cuyos contenidos se construyen y reconstruyen incesantemente.” (Villaroel, 2007, p. 442), implica, de cierta manera, suponer un acercamiento a las configuraciones colectivas de lo simbólico que pretenden deslumbrar -parcialmente- lo atribuido grupalmente. Weisz (2017), también habla del concepto de *imaginario social* en clave de la comprensión de las representaciones sociales; de esta manera, el imaginario social constituirá el trasfondo de significaciones y visiones del mundo que se perciben como legítimas y que se construyen en el plano de la mediación cotidiana.

En este sentido, la apuesta por abordar de manera superficial la categoría de representaciones sociales subyace en la posibilidad que presenta y abre para sobrevolar las apreciaciones simbólicas y colectivas atribuidas a determinadas nociones de lo social. Apreciaciones, por ejemplo, de la familia, la moral, la finalidad del trabajo, la belleza, el amor, el cuidado de la salud y la muerte hacen parte de construcciones entrelazadas que constituyen determinadas representaciones sociales atribuidas en el lenguaje y la interacción. Es por esto, que su incorporación en la trama de las narrativas construidas en el marco de este trabajo permite vislumbrar las maneras en que socialmente se han representado ciertas categorías e imágenes y permite discutir sobre qué insumos arroja dicha reflexión.

Una vez concebida esta definición base sobre las representaciones sociales, surge entonces la cuestión por la relación de estas en la construcción y exposición de narrativas, en este caso, a partir de las experiencias de sexualidad y género que se construyeron en el marco de la presente investigación. Weisz (2017) menciona que en un sentido metodológico suponer las representaciones sociales como observables directos en capacidad de recolección se complejiza, pues estas son reproducidas y coproducidas en la interacción misma de una relación comunicacional, en este sentido, la abstracción del dato de las representaciones sociales “no puede ser considerado como un objeto a ser recolectado, sino que es producido en el proceso de co-construcción entre el investigador y los sujetos participantes de la investigación, principalmente a partir de dispositivos grupales.” (Weisz, 2017, p. 100).

5.5 Acercamientos a la Sordera desde un enfoque Sordo-señante

Finalmente, la comprensión conceptual que guía el enfoque poblacional de esta investigación la constituyen las reflexiones y posturas socio-políticas que han tejido y construido las personas Sordas, en particular, las personas Sordo-señantes⁷ usuarias de la Lengua de Señas Colombiana, en donde aparecen determinados aspectos culturales y lingüísticos que se presentarán a continuación. Para términos de claridad conceptual, teórica y política, el término Sordo-señante hará alusión a personas sordas usuarias de la lengua de señas que se perciben a sí mismas en función de una identidad Sorda y una ubicación determinada en el mundo social mediado por su lengua y relación comunitaria (comunidad sorda).

Como ya mencionaba Luis Miguel Hoyos, a lo largo de la historia las poblaciones sordas han tendido al comunitarismo, entendido este como la corriente político filosófica que guía los bienes colectivos en torno a sentidos comunitarios que resguardan a estos y sobre los cuales se sientan defensas sociales y colectivas (Hoyos, 2021). De esta manera, el entendimiento de la Sordera desde una perspectiva cultural y socio-antropológica ha resaltado a las personas sordas como miembros de comunidades marcadas en las lenguas de señas y en donde particularidades históricas comunes y comunicativas han marcado oportunidades de colectividad y vínculo (Romano, 2013).

En Colombia, ha existido un trabajo organizado por distintas asociaciones y colectivos de personas Sordo⁸-Señantes para impulsar la defensa colectiva de la Lengua de Señas Colombiana (LSC) y ofrecer garantía en materia de derechos, así como de accesibilidad en los entornos sociales y políticos de la sociedad en general; la Federación Nacional de Sordos de Colombia (FENASCOL), así como el Instituto Nacional para Sordos (INSOR) han generado estrategias pedagógicas para romper con las tradiciones oyentistas y capacitistas que han relegado a las personas Sordas a los márgenes de la discapacidad y la limitación auditiva, como se contempla en esta investigación, la ubicación y lectura de la población Sordo-señante se ocupa desde una mirada que centra a las personas Sordas como usuarias de una lengua de señas y participantes de una “comunidad sorda” que confiere asuntos identitarios, sociales, políticos e históricos.

⁷ Como enuncia Boris Fridman (2009), “Sordo-señante es toda aquella persona cuya forma prioritaria de comunicación e identidad social se define en torno de la cultura de una comunidad de sordos y su lengua de señas”; en particular, este enfoque considera para este trabajo dicha identificación resaltando el hecho de ser usuario de una lengua de señas que otorga unas particularidades comunicativas, relacionales, culturales e interactivas en un ambiente social.

⁸ En adición al uso de la categoría de Sordo-señante, se utiliza la palabra Sordo, Sorda o Sordx con inicial mayúscula como respuesta política que se ha implementado en la literatura para diferenciar y dar cuenta de una identidad cultural que otorga relevancia al sujeto y lo concibe desde una mirada anti-capacitista.

En esta ruptura con la tradición discapacitante a la que han tendido diferentes discursos al abordar cuestiones por la sordera más allá de la concepción capacitista ha permitido resaltar elementos simbólicos y de interés en la medida que se entienden a los sujetos Sordos como sujetos inscritos en distintos sistemas sociales, culturales, de valores, prácticas, lenguajes y marcos cognositivos. La dismantelación de la lógica capacitista aparece para esta investigación como una apuesta crítica, debido a que la producción tradicional académica ha concebido ciertas lecturas desde el esperado tradicional y funcionalista de lo que se ha entendido por discapacidad. Jorge Carrascosa elabora unas definiciones para la sordera y la discapacidad auditiva en función de la intervención que supone una mirada tradicional de poder sobre los cuerpos sordos, en particular este concibe a la sordera como “la pérdida de audición que impide el acceso al lenguaje oral por vía auditiva, convirtiéndose la visión en el principal canal para llevar a cabo el proceso de comunicación.” (Carrascosa, 2015, p. 103).

Sumado a esto, desde una concepción de discapacidad auditiva, Carrascosa expone la dicha categoría en relación a lo que contrasta con una lógica oyentista centrada en el valor de las lenguas orales y las maneras en que la integración social, educativa y escolar supone al ser Sordo: “La discapacidad auditiva se define como la pérdida o anomalía de la función anatómica y/o fisiológica del sistema auditivo, y tiene su consecuencia inmediata en una discapacidad para oír, lo que implica un déficit en el acceso al lenguaje oral” (Carrascosa, 2015, p. 102). Así mismo, las lógicas tradicionales de definición de discapacidad auditiva no serán concebidas en esta investigación, si no que por el contrario, se retomarán miradas críticas y socio-antropológicas que entiendan que “Las personas sordas forman comunidades lingüísticas y culturales en las que se ponen en juego comportamientos y lenguas visuales.” (Romano, 2013, p. 74).

Con base en lo anterior, las formas experienciales de entenderse como sujetos Sordos con una ubicación cultural y lingüística aboga por la necesidad previamente mencionada de dar paso a otras narrativas que sean propias de quienes encarnan las vivencias. Una pregunta por las categorías de sexualidad y género, en cuanto a las experiencias significadas por las personas sordo-señantes, acude a un cuestionamiento sobre sus narrativas en relación con los discursos tradicionales que atraviesan y las maneras en que estas se cuentan.

Angarita y Calzado (2015), realizaron un ejercicio que se preguntó por las cuestiones de subjetividad sexual que traen consigo algunas personas Sordo-señantes. Por una parte, el ejercicio da constancia de algunas huellas de lógicas capacitistas que nos acercan a lecturas realizadas en la

temática en donde la categoría de “disfuncionalidad” suele hacerse presente, en este caso, para los cuerpos Sordos y desde la falta de audición que se ha legitimado institucionalmente bajo la etiqueta de “discapacidad auditiva”; las autoras hacen uso en su artículo de esta noción de discapacidad reflejando una corriente de pensamiento anclada a las tradiciones académicas capacitistas. Esta reflexión sobre la construcción de conocimiento sobre las identidades Sordas debe discutir con los marcos oyentistas puestos sobre las comunidades Sordas, puesto que en muchos casos se desconocen los movimientos y posturas auto identitarias que rompen la categoría de “discapacidad” dando validez al término “sordo(a)” o “persona sorda”, como reconoce Heredia (2016). En la postulación y metodología de investigación desarrollada por Angarita y Calzado (2015) se podría exponer la generación nociones propiamente definidas para sexualidad, orientación sexual, identidad sexual y género que terminan por relacionarse con un marco de pensamiento oral y oyentista construido desde un esquema cognoscitivo de representación social de lo que ha sido el esperado y el sentido común oyente.

Finalmente, sumado a esta definición teórica y reflexiva sobre las apuestas Sordo-senantes, es importante presentar un acercamiento a la Lengua de Señas Colombiana (LSC) como elemento integrador del componente cultural y comunicativo en cuestión. En Colombia, el Estado reconoce la Lengua de Señas Colombiana (LSC) como la lengua propia de las personas sordas en el territorio (Colombia. Congreso de la República, 1996) (Ley 324), entidades como FENASCOL y el INSOR también han sistematizado y presentado a la LSC como un patrimonio cultural de las comunidades sordas en Colombia en cuanto representa la primera lengua de acceso para las personas Sordas.

La LSC es una lengua viso-gesto-espacial, es decir, es una lengua cuyo canal comunicativo se enmarca en estructuras gramaticales y en sistemas visuales que se incorporan en el espacio mediante la proyección de los significantes en relación al cuerpo, la ubicación sostenida y la aplicación de recursos de configuración manual, gestual, simultánea y simbólica que le otorgan propiedades y estructuras características que no pueden compararse con las lenguas orales. Si bien existe un reconocimiento cultural por parte de las personas Sordo-señantes de la riqueza y validez discursiva de la LSC frente al español, ambas presentan diferencias precisas que configuran representaciones sociales comunicativas propias como aspectos culturales e identitarios de interés para las experiencias y significaciones que se construyen desde la LSC y mediante la interpretación visual de la realidad que se configura constantemente por las personas sordo-señantes en su cotidianidad.

Frente a los estudios de la LSC, el INSOR menciona que en una revisión histórica la búsqueda investigativa que se ha hecho de la misma es bastante reciente, de hecho, es a final de los 90 que esta es reconocida en el territorio nacional como lengua propia de las comunidad sordas a pesar de que sus orígenes datan desde los años 20 y los movimientos asociativos que le han dado vida comienzan a tomar presencia desde los años 50 (Instituto Nacional para Sordos [INSOR], 2011). No obstante, las apuestas por su exploración y validez académica han tomado mayor fuerza en los años recientes, puesto que como menciona el mismo la LSC “es una lengua que puede ser estudiada como cualquier otra y, además, todo esfuerzo, estudio e investigación que se hagan sobre esta forma de comunicación enriquecerá, reafirmará y realzará la importancia de la lengua de señas usada en Colombia” (INSOR, 2011, p. 14).

6 Diseño metodológico

6.1 Enfoque y paradigma de investigación.

La presente propuesta de diseño metodológico se enmarca en un enfoque cualitativo de investigación, el cual permite una aproximación a los sentidos y a las construcciones subjetivas que realizan los sujetos sociales desde la configuración de sus experiencias. Como menciona María Eumelia Galeano “La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas” (Galeano, 2004, p. 18), en este sentido, dicho enfoque permite particularizar la relación subjetiva y simbólica que se conforma desde las redes de interacción de los individuos, donde se sitúa la producción de conocimiento como un resultado inacabado que parte de las propias elaboraciones de significado y las múltiples interpretaciones que realizan los sujetos de la realidad. Este enfoque de investigación se sienta por la tanto en una apuesta y un horizonte epistemológico que resalta el entramado subjetivo, contextual, inductivo y hermenéutico a partir de las producciones y representaciones simbólicas y relacionales que aparecen en el campo de la realidad social.

Partiendo del enfoque cualitativo de investigación como una apuesta metodológica para abordar la pregunta sobre las experiencias no hegemónicas de sexualidad y género en personas Sordo-señantes, se asienta en este trabajo el paradigma comprensivo-interpretativo, o histórico-hermenéutico, como un modelo de acercamiento a las lógicas intersubjetivas que toman sentido en cuanto son los sujetos quienes configuran y elaboran matrices de significado para sus trayectorias vitales, así como a sus contextos, prácticas, representaciones y entramados sociales de interacción en la cotidianidad.

Mencionaba a su vez Galeano, que “la complejidad de los procesos de comunicación e interacción inherentes a las relaciones sociales y sus repercusiones en el comportamiento de los individuos, son preocupaciones fundamentales de las escuelas de conocimiento que usan métodos cualitativos” (Galeano, 2004, p. 18). La implicación que se desprende de una búsqueda que se pregunta por las narrativas de sexualidad y género no normativas en personas Sordo-señantes vincula necesariamente un aspecto de la realidad que sitúa una comprensión de los significados atribuidos por los sujetos para sus propias experiencias. Como aborda Galeano (2004), existe una intención de construcción inductiva que se pregunta y articula de manera abierta y dinámica por

precisamente esa red de sentidos sociales y simbólicos que construyen de la realidad quienes participan de ella; esta búsqueda investigativa apela por una construcción de significados y narrativas, cuestiona esas atribuciones sociales puestas en lo fenomenológico para escudriñar la relación entre las formas de connotar las vivencias y la identificación del sí-mismo que sujetos Sordxs realizan en un contexto determinado poniendo en relieve la lengua de señas como dispositivo comunicativo de mediación con las redes de interacción de la realidad y la posibilidad de leer(se) el mundo.

6.2 La investigación narrativa como estrategia metodológica.

El paradigma comprensivo-interpretativo abre, a su vez, una serie de estrategias de investigación que bien podrían agruparse en un conjunto de tipologías que pretenden un acercamiento metodológico dado para el estudio de fenómenos u objetos de manera determinada. Desde el entendimiento de lo que por “estrategia” se refiere, se sitúa, para este diseño metodológico, a la investigación narrativa como apuesta comprensiva por los sentidos que atribuyen los actores participantes a sus vidas, puesto que esta toma las experiencias de los sujetos resaltando la construcción propia de los significados de su existencia a partir de las narrativas que estos elaboran sobre sí mismos y el mundo que les rodea. Bien definen Arias y Alvarado (2015), que epistemológicamente, la investigación narrativa se enmarca en un enfoque hermenéutico que se pregunta, más allá de un objeto que pueda encontrarse en búsqueda de generalidad y explicación, por la significación y comprensión de las experiencias en cuanto acto fenomenológico de lo humano. Es decir, la investigación narrativa toma en cuenta el significado como foco y como objeto de investigación en cuanto este se construye desde un discurso o relato que se enmarca a su vez en un campo o narrativa de interpretación y significación (Arias y Alvarado, 2015).

Débora García (2020), menciona desde una reflexión que construye en el entrecruzamiento de las experiencias con la narrativa de pedagogías disidentes, o modelos epistémicos que se alejan de los imperativos academicistas y predominantes, el valor de la narrativa como una oportunidad de acercamiento humano frente asuntos experienciales que conciben el relato como lugar de habitación de lo subjetivo y como apuesta desde las ciencias sociales para la significación que elaboran los sujetos de sus vivencias; como menciona la autora: “La experiencia se encarna en las

narrativas como condición necesaria y requerida como raíz de los enfoques de interpretación que logra entrecruzarse al analizar la vida de los actores sociales.” (García, 2020, p. 99).

Desde el lugar que toma entonces epistemológicamente la investigación narrativa es posible centrar las experiencias de personas Sordo-señantes como construcciones de sentido que se significan en el relato y en la apuesta discursiva en la cual se elabora una narrativa sostenida en un momento particular de la historia, esto pues, como encuncias Arias y Alvarado, debido a que cada narrativa se hace particular y única en el momento preciso en que se teje, es decir en cuanto se “enuncia” o surge la narración con un otro u otra que la configura, que la lee (Arias y Alvarado, 2015).

Para Arias y Alvarado (2015), hablar sobre narrativa implica adentrarse en el mundo de las experiencias en cuanto son estas significadas por los propios sujetos que las viven. El valor que aporta esta en términos de la presente investigación se resalta como una posibilidad de relato que toma lo vivido desde una superación meramente cronológica o secuencial, pues incorpora una significación inteligible y que nos permite aproximarnos al mundo de otrxs:

Narrar, implica poner lo vivido en palabras, en tanto ideas y emociones; resignificar las experiencias, llenar de sentido la propia historia al re-nombrar y re-crear una serie de acontecimientos, que más que responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo, que da cuenta de la configuración particular y compleja frente a los hechos vividos. (Arias y Alvarado, 2015, p. 172).

De esta manera, la apuesta metodológica de la presente investigación comprendida desde el enfoque narrativo parte de la pregunta por las experiencias más allá de su sentido ontológico, o su necesaria comprensión fenomenológica, para adentrarse en el sentido mismo que de esta se construye y que hace aprehensible la experiencia en cuanto relato y en cuanto identidad narrativa. Aquí no se busca brindar verdades totalizantes o axiomas sobre un conglomerado social para explicarlo o abrirlo a la mirada de la ciencia, si no para hacerlo posible en el tejido social, para posicionar su existencia. Esto si bien, reconociendo, como postula Blanco (2011) que toda narración es incompleta, y que es el relato quien da forma a las experiencias de vida de lxs sujtxs en cuanto pueden interpretarse en el mundo.

6.3 Particularidades sobre las narrativas y el giro narrativo

Abordando entonces la investigación narrativa como estrategia metodológica para el presente diseño, aparece la pregunta por las consideraciones metodológicas como apartado que discute las formas y caminos que se construyen desde las lecturas de las narrativas y las estrategias de análisis de los discursos de los sujetos participantes. Es importante a su vez enunciar, como expone Mercedes Blanco en una pregunta por los orígenes y devenires de la investigación narrativa, que desde los años 80's y 90's aparece un punto de cruce entre las ciencias sociales y las humanidades que cuestionará los aspectos generales de construcción de conocimiento desde las clásicas vertientes positivas, dando lugar al llamado “giro narrativo”, el cual apela:

A la elaboración de textos reflexivos y experimentales que se alejan de la intención de producir leyes generales y universales y se acercan a lo concreto, lo específico, lo cotidiano y lo individual, así como también a la propuesta de considerar nuevas formas de llevar a cabo investigación social, entre otras, concebir a la escritura como un método de investigación y no meramente como una forma final de presentación de “resultados”. (Blanco, 2011, p. 137)

La importancia de este llamado giro narrativo radica en el hecho de que las narrativas abordadas como observables y categorías de investigación han partido de herramientas y análisis literarios, escritos y discursivos que han posicionado a lenguas orales y escritas para centrar la pregunta por la subjetividad y el lenguaje desde las formas mayoritarias de mediación comunicativa. Vanesa Romano (2013) discute sobre la identidad narrativa en personas sordas particularizando la Lengua de Señas Argentina (LSA) y partiendo de aspectos de identidad colectiva que refieren tanto a cultura como a particularidades lingüísticas de común encuentro, como menciona, la elaboración de narrativas proviene de una abstracción de imágenes que funcionan como analogías de significados para eventos importantes en la vida de los sujetos. A su vez, esta construcción de imágenes se dispone en una lógica de diferenciación identitaria en cuanto logra juntar secuencias de eventos que se significan y generan una activación emocional frente al lugar de habitación en el mundo. De esta manera, Romano establece una clara distinción de las lenguas orales en la narrativa al enunciar como “Las personas sordas forman comunidades

lingüísticas y culturales en las que se ponen en juego comportamientos y lenguas visuales.” (Romano, 2013, p. 74) en donde estas características visuales y lingüísticas dan sentido y configuración a las experiencias desde las narrativas de las mismas.

Tomando como eje la trama narrativa, Romano (2013) genera un lugar de importancia para las lenguas de señas y los escenarios comunicativos, culturales e identitarios de las personas Sordo-señantes al posicionarlos como espacios de significación en donde se configuran relatos y experiencias de vida a partir de lo que se narra. A propósito, la autora expone un elemento fundamental que constituye parte de la propuesta metodológica considerada para este trabajo, y es el hecho de resaltar la trama narrativa como una búsqueda metodológica por hacer visibles los sentidos que construyen las personas frente a sí mismos.

Referirse a la trama narrativa como la continuidad unitaria del sentido de uno mismo; ser sordo. La secuencia de imágenes que la constituye no es algo más que el mantenimiento de la coherencia y la continuidad de la propia historia de vida. Lo fundamental de un relato no son los acontecimientos y actores concretos, sino los sistemas de valores que se enfrentan. Sólo cuando se piensa la identidad como narrativa es posible direccionar en esa perspectiva. El lenguaje de señas permite una identidad narrativa, por tanto diferenciarse respecto del mundo, con esa manera de ver el mundo y de sentirse en él. (Romano, 2013, p. 75).

No obstante, una de las grandes consideraciones a nivel metodológico consiste en el reto de implementar y/o adecuar estrategias, técnicas e instrumentos de investigación que han servido tradicionalmente a los contextos de las lenguas orales-escritas situándolas como particularidades a la hora de elaborar y generalizar narrativas. De esta manera, las narrativas que las personas Sordo-señantes han construido han permanecido muchas veces invisibilizadas, ocultas o relegadas a los esfuerzos oyentistas de traducir y acomodar lingüísticamente el discurso senado. Esto si bien no pretende indicar que la investigación narrativa no se ha preguntado por las experiencias de personas Sordo-señantes, sino que propende a una respuesta diferenciada de lo que por narrativa se ha construido desde las búsquedas epistemológicas de las ciencias sociales. Así, se busca mediante la propuesta de este diseño metodológico que la investigación narrativa navegue sobre una exploración de sentidos puestos en lenguajes visuales y en relatos que no se enmarcan

categoricamente en estructuras de relatos orales-escritos sino posicionados desde narrativas señadas situadas a su vez en contextos de lengua y cultura.

En concatenación con lo anterior, otras miradas decoloniales y mociones epistémico-políticas se tienen en consideración para el desarrollo metodológico y analítico de esta investigación. Autoras como Yedaide, Álvarez y Porta (2015) cuestionan la lógica tecnócrata y el aparente manto de rigor científico que ha cubierto a las ciencias sociales en la búsqueda por “producir nuevos conocimientos”; frente a la construcción de narrativas estas las resaltarán como pretensiones únicas y disruptivas que, más allá de buscar generar conocimiento, aportan a la construcción de caminos colectivos y semánticos donde las individualidades aparecen y se hacen públicas (Yedaide, Álvarez y Porta, 2015). En este sentido, hay que cortar con la corriente colonial que concibe a la ciencia y la producción académica como productora de conocimiento, no es posible inteligir las experiencias o relatos más allá de su mera existencia simbólica dada por cada narrador.

No ha habido “descubrimientos” de la ciencia como producción socialmente legitimada –y por tanto, expresión del poder hegemónico– sino más bien un interés sostenido por la emancipación de las conciencias que ha expuesto las variadas formas en que lo simbólico y lo material se entrecruzan y retroalimentan en la historia de los pueblos. (Yedaide, Álvarez y Porta, 2015, p. 31).

Una vez enunciado esto, es importante resaltar dos premisas que guían la ruta metodológica a construir: por un lado, si bien se centra a la investigación narrativa como brújula epistemológica para acercarse a un conjunto de herramientas metodológicas, este enfoque de investigación no propone una necesaria lectura narrativa puesta sobre la mirada lingüística de las narrativas señadas, es decir, se postula para esta propuesta de investigación un análisis y exploración sobre el significado social que atribuyen a sus narrativas un grupo de personas Sordo-señantes para develar constructos y elementos sociales que discuten con los márgenes hegemónicos y las prácticas y procesos de significación mismas; y por otro lado, se enuncia que la elaboración del proceso metodológico y la recopilación de datos sobre los observables se elabora desde la construcción constante de narrativas que aparecen precisamente en el momento en que el discurso se teje en la

investigación, es decir, existe toda una línea metodológica de aplicación que se hace desde la construcción de narrativas de sexualidad y género a partir de las narrativas y sus significaciones.

6.4 Herramientas y técnicas de investigación

Frente al proceso metodológico que suele conllevar la investigación narrativa, Arias y Alvarado exponen la particularidad dialógica que tiene todo hecho narrativo, en cuanto este “convierte en texto” la realidad y permite la elaboración de significados en la medida que se narra desde una relación sostenida en mediación comunicativa, es decir, “el dato no es preexistente, por ello no se habla de recolección de información, sino de construcción de datos, esto es, de un proceso de creación, de gestación; cuyo escenario es precisamente lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje.” (Arias y Alvarado, 2015, p. 175).

Esta primera premisa, dota a la investigación narrativa de un carácter sostenido en la relación que se teje con lxs participantes como hilo o espiral que no concibe los observables o datos como simples estructuras de abstracción puestas en el plano social de la experiencia, sino que son a su vez, elementos cargados de plasticidad que en el discurso y la configuración narrativa, dialógica, experiencial y temporal se co-construyen y vuelven a retomarse como unidades puestas en la acción misma de narrar. De aquí entonces, es importante el detenimiento y la posibilidad de volver a abordar las narrativas tejidas, en función de que puedan significarse y analizarse.

Torres y Poveda (2009), quienes realizan una investigación sobre la cotidianidad de jóvenes sordos y sordas en Bogotá, proponen la técnica de video-filmación como una herramienta de recolección de información para las entrevistas que permite dar registro del discurso senado en cuanto esta “se vincula directamente con los fenómenos en movimiento, permite observar las manifestaciones invisibles al ojo humano y posibilita observar infinidad de veces la reproducción del hecho captado” (Torres y Poveda, 2009, p. 105). Dentro de su proceso metodológico la recolección de las narrativas contó con el acompañamiento de servicios de interpretación⁹ de LSC a español y la video-filmación, como técnica, permitió poder revisar precisamente los relatos y entrevistas tejidas con los y las participantes posibilitando que los actos discursivos pudieran volver

⁹ El servicio de interpretación bimodal en LSC-español consiste en la mediación lingüística y cultural entre la Lengua de Señas Colombiana y el español oral permitiendo, de manera simultánea, mediar un acto comunicativo en función de la participación tanto de oyentes como de personas Sordo-señantes.

a ser (re)interpretados por los servicios de interpretación vinculados al proyecto para acercar en el español comprensiones más cercanas de lo que los discursos senados daban cuenta por sí. Como exponen los investigadores, esta herramienta de revisión, sugerida a su vez por el INSOR, permite un análisis lingüístico detallado de lo que pudiese escapar en el momento directo de la entrevista y la mediación comunicativa y bicultural por parte de los intérpretes.

Para la presente investigación se propone, a su vez, el uso de la herramienta de video-filmación para la recolección y análisis de datos, no obstante, la mediación comunicativa realizada por los servicios de interpretación que Torres y Poveda (2009) implementaron para las entrevistas no aplicará para esta propuesta ya que toda relación se establecerá en comunicación común mediada por la Lengua de Señas Colombiana, donde no habrá interpretación directa necesaria para un momento de construcción narrativa y donde se espera entonces, que al ser tanto investigador como sujetos participantes usuarios de la misma lengua (LSC), se pueda ampliar la mirada investigativa y se trate de evitar en gran medida las separaciones lingüísticas y semánticas dadas desde lenguas visuales y orales al mediar investigadores oyentes monolingües (usuarios del español) con participantes Sordo-señantes (usuarios de lenguas de señas) a través de los servicios de interpretación.

De esta manera, la posibilidad de construir relación e investigación desde un canal directo de uso de la misma lengua permite que otras herramientas y sentidos puestos, desde el rol de quien investiga, abarquen en el proceso metodológico mismo el reconocimiento de las propiedades lingüísticas y gramaticales de las narrativas en la lengua de señas y se pueda complementar así el desarrollo mismo de la apuesta por la co-construcción de conocimiento en la medida que las unidades narrativas puedan ser abstraídas y apeladas por la mirada investigativa en primera persona. Esto se hace útil en la medida que da cuenta de determinados aspectos gramaticales y lingüísticos de la LSC, permitiendo que ciertos valores visuales, sentidos contextuales, pragmáticos y sociales sean tenidos en cuenta al momento de tejer las narrativas. De igual manera, la revisión posterior de las entrevistas y narrativas sugeridas por el INSOR, e igualmente aplicadas por los investigadores se realizará para el análisis y la elaboración del proceso narrativo.

A propósito de la investigación narrativa, Arias y Alvarado (2015), proponen ciertas técnicas de construcción de relato que permiten abordar los procesos metodológicos de esta estrategia de investigación, algunas de estas las constituyen la autobiografía, la entrevista, la carta, narrativas discontinuas, notas de diario, taller, vídeos, socio-dramas, juicios y conversaciones

informales (Arias y Alvarado, 2015, p. 175). Para términos de esta investigación se utilizaron encuentros talleres (Tabla 1) para la construcción de narrativas colectivas sobre categorías puestas en algunas representaciones sociales sobre el género y la sexualidad, así como espacios en donde se abordaron sentidos comunes sobre prácticas afectivas, relatos de vida, tramitaciones de sentires y discusiones entorno a las experiencias vitales Sordas concebidas fuera de los márgenes de la cisheteronormatividad; a su vez, se realizaron tres entrevistas (Anexo 1) semiestructuradas que permitieron profundizar en la construcción de narrativas personales sobre experiencias individuales y situadas en la historia de vida en cuanto a la sexualidad, el género y la significación propia del valor subjetivo que contiene cada relato.

Tabla 1*Planeación de los talleres por contenidos y momentos*

Sesión	Temática	Momentos	Intencionalidades / Brújulas de sentido
1	Apertura / Encuentro Fuego	* Presentación taller + participantes. * Actividad de dibujo y fuego. * Elaboración de manillas y compartir	* Apertura del espacio de talleres. * Creación de cercanías y confianza. * Reconocimiento de participantes. * Presentación de los espacio-taller. * Creación de propósitos y ritual de fuego.
	16° Feria Popular Días del Libro [Taller Sordera y Diversidad Sexual]		
2	Representaciones Sociales / Sexo-Género	* Apertura * Elaboración de siluetas (hombre-mujer) * Juego de teatro + roles arquetípicos * Video Adivinanza + Mural Diverso sobre sentidos comunes * Micro-siluetas personales en mural + cierre	* Explorar algunas representaciones sociales sobre la sexualidad y género. * Rastreo inicial de las lecturas de lxs participantes sobre sexualidad y género.
3	*Festival sin Rótulo* [Sordxs: Disrupciones Sexo-Género]	* Maquillaje + exploración "trepe/estética" * Presentación + conversa sobre [queer] * Pasarela + rumba	* Encuentro-Arte-Fiesta con participantes. * Exploración estética más allá del género y la sexualidad. * Encuentro para mariquear y compartir.
	Movilización marcha LGBT+ Medellín		
4	Narrativas #1	* Encuentro + Apertura del Taller * Elaboración de Quita- pesares * Narrativas y experiencias personales	* Construcción de relatos en LSC sobre experiencias de sexualidad y género. * Posibilidad de creación simbólica del 'yo'. * Tramitación subjetiva y colectiva de dolores.
5	Narrativas #2	* Apertura del espacio + Reflexión sobre cadenas y doloridades * Actividad globo-dolor * Historia corta del movimiento LGBTIQ+ * Cometa de sueños (con cerillas)	* Tramitación y liberación de culpas y cargas. * Construcción de Narrativas en LSC * Acercamiento a referentes históricos y culturales de los movimientos sociales LGBTIQ+ * Discusión de futuro, proyectos y visiones de vida.
6	Cierre / Siembra	* Apertura * Pintada de materas individuales * Pintada colectiva de matera de fuego + cenizas * Siembra colectiva + Bautizo simbólico del cultivo	* Cierre simbólico del espacio a través de la pintura. * Elaboración material de sueños y propósitos a sembrar (macetas). * Siembra simbólica y duradera que permanecerá en La Casa Sensorial para pensar el encuentro futuro.

*Los diferentes momentos del taller permitieron la construcción permanentemente de narrativas desde una apuesta flexible que se conformaba constantemente a partir de cada sesión. Los encuentros de la Fiesta Popular Días del Libro y la Marcha LGBT+ constituyeron encuentros de ciudad donde se permitió habitar el taller como espacio cotidiano que

permitía participar de otros espacios de habitación de la ciudad y que permitía generar lecturas sobre el uso y significado del territorio en la historia de vida.

Como se presenta en la matriz de talleres que se dispuso para esta investigación, existieron unas intencionalidades o brújulas de sentido que orientaron los propósitos iniciales de los encuentros. En un primer lugar la línea de orientación general partió de una ritualización de las sesiones que se convocó desde la figura del fuego, el encuentro abrió la puerta a la construcción, exploración, desorganización y creación de narrativas a partir del entendimiento de la colectividad como premisa de sostén; en esta primera sesión se hizo apertura simbólica de los talleres, reconocimiento de quiénes los habitamos y disposición de intencionalidades y deseos. Consecutivamente fueron apareciendo encuentros que incorporaron la realización de siluetas, teatro-pantomima, construcción de murales, tramitación emocional de narrativas mediante dispositivos de diálogo, creación artística y finalmente siembra, en donde como muestra simbólica de cierre se plantó y cuidó un pequeño árbol que amarró las cenizas del fuego inicial de invocación para los talleres.

Figura 1

Taller de Apertura / Fuego



Nota. El taller de fuego dispuso de una creación en mandala para circular la palabra y unir las presentaciones de todxs lxs participantes a partir de una vela.

Los talleres actuaron como escenarios de creación de narrativas, en estos ocurrió la posibilidad a narrar experiencias que vinculaban no sólo asuntos sobre la sexualidad y el género, si no también elementos de la vida, la cotidianidad, el amor, la violencia, el dolor, el rechazo, la herida y el sueño. La construcción colectiva apuntó por hacer explícitas algunas representaciones sociales que toman sentido en el plano del grupo, de igual manera, la exploración y el ritmo que se fue transformando con cada taller dió paso a la exposición de significados y valores subjetivos que se depositan sobre las vidas de lxs participantes.

Figura 2

Procesos realizados en los talleres



Nota. La realización de los talleres conectó elementos ritual y dispositivos para la activación de las narrativas y la construcción colectiva de relatos.

6.5 Consideraciones metodológicas: Particularidades de las narrativas señadas como estructuras visuales e identitarias

Finalmente vale la pena resaltar las consideraciones que implica el trabajo con narrativas señadas, así como las adaptaciones concernientes a esta investigación en función de un ejercicio

consciente por aproximar las representaciones que aparecen desde una lengua visual y espacial que se deposita como transcripción académica en una lengua con posibilidad de escritura. La academia y la universidad han comprimido las posibilidades de pensarse otras herramientas de divulgación y expresión de narrativas no convencionales al orden científico y oyentista, en particular, la producción académica todavía impone unos márgenes rigurosos para dar cuenta de los procesos y caminos investigativos, que como este trabajo, han intentado desprenderse de la norma escrita. Cuando comencé el trabajo con narrativas señadas aparecía siempre la imposibilidad por dar cuenta de toda la estructura visual y semiótica que las contenida, siempre terminaba por fugarse algún fragmento de entrevista o de movimiento facial que se hacía intraducible en la transcripción de los relatos; esto por una parte representó una dificultad a la hora de sistematizar y codificar las narrativas construidas con lxs participantes, si bien como mencionan algunas autoras “el estudio del discurso narrativo en lengua de señas permite observar estructuras características y recursos viso gestuales que simultáneamente colaboran para construir un significado.” (Otálora y Crespo, 2016, p. 47) cuando aparece la premisa por dar cuenta de manera escrita de dichas experiencias hay una limitante que corta un poco el camino por generar conocimiento desde otras lenguas y herramientas comunicativas fuera de la tradición escrita y castellanizada.

Es justo hacer mención que la universidad y las ciencias sociales necesitan incluir otras maneras de diálogo y construcción conjunta de conocimiento más allá del control dominante de las lenguas mayoritarias en los distintos territorios, si bien para este contexto en particular la demanda se hace desde la LSC, existen otras tradiciones orales ágrafas que han escapado también de una representación transparente y honesta a sus sentidos íntimos; por consiguiente, el trabajo con narrativas señadas implicó un esfuerzo por dar cuenta de toda una estructura visual puesta y adaptada a lo que supone una escritura al español.

Una vez abordada esta crítica y elaboradas ciertas comprensiones sobre lo que se entiende por narrativas aparece la pregunta por la particularidad o expresión de estas en contextos que suponen, como es el caso de las lenguas de señas, de otros canales discursivos y productores del relato que no se enmarcan en las lenguas orales ni escritas. Romano (2013) genera una reflexión sobre la identidad narrativa que generan las personas sordas a partir de la lengua de señas y su posibilidad de situarles en el mundo a partir de la construcción de narrativas propias; para la autora, las lenguas visuales están dotadas de características lingüísticas que les permiten, no sólo una adquisición, incorporación y mediación social comunicativa con el entorno y el sistema lingüístico

común, si no también la posibilidad de desarrollar un pensamiento narrativo que incorpora, sobre todas las cosas, una noción identitaria.

Para ahondar en la construcción de identidad que propone Romano (2013) frente a las narrativas sordas, esta expone, en primer lugar, la comprensión de las mismas como significaciones de eventos que configuran **imágenes** determinadas capaces de **secuencializarse** en la medida que existe una activación emocional y una posibilidad interpretativa que les da forma. En este sentido, al generarse una narrativa como construcción de un evento significativo se atribuyen una serie de imágenes que se organizan y perciben en lo que Romano denomina una “trama narrativa”. Esta trama narrativa proviene de una abstracción de imágenes que funcionan como analogías de significados para eventos importantes en la vida de los sujetos y disponen de una lógica de diferenciación identitaria en cuanto logra juntar secuencias de eventos, con significados y emocionalidades atribuidas, frente al lugar de habitación en el mundo como un lugar propio sobre la cual el sujeto, o autor de la narrativa, se posiciona y contempla su realidad. Para el caso de las personas sordas usuarias de lengua de señas esta significación narrativa también ocurre, pero a partir de una lengua diferenciada que se contempla en el terreno de lo visual, por consiguiente, la trama narrativa y la secuencia de imágenes que atribuyen las personas sordas será, al igual que las personas oyentes, significada con la clara distinción de un código simbólico o lengua que le de sentido al relato y priorice la percepción visual de las experiencias.

Referirse a la trama narrativa como la continuidad unitaria del sentido de uno mismo; ser sordo. La secuencia de imágenes que la constituye no es algo más que el mantenimiento de la coherencia y la continuidad de la propia historia de vida. Lo fundamental de un relato no son los acontecimientos y actores concretos, sino los sistemas de valores que se enfrentan. Sólo cuando se piensa la identidad como narrativa es posible direccionar en esa perspectiva. El lenguaje de señas permite una identidad narrativa, por tanto diferenciarse respecto del mundo, con esa manera de ver el mundo y de sentirse en él. (Romano, 2013, p. 75).

Sobre lo anterior, la autora resalta que las lenguas de señas permiten una posición diferenciada en la identidad narrativa de los sujetos, en cuanto estos atribuyen sobre sus experiencias, y por lo tanto sobre sí mismos, un reconocimiento de sí en mediación interseccional con el ser sordx y con sus comunidades lingüísticas, en las cuales, además de las lenguas señadas,

existen sistemas de valores, principios y prácticas que se configuran y obtienen una connotación cultural propia y simbólica.

Por otra parte, en adición a la construcción de la identidad narrativa que aparece en la significación de los relatos en las lenguas de señas, existen otros elementos o características que le confieren a este tipo de narrativas una mirada particular, puesto que se diferencian de ciertas lógicas lingüísticas presentes en la mayoría de lenguas orales y que requieren, por lo tanto, de lecturas detenidas que contemplen formas no hegemónicas de producción de relatos, formas integradoras de referentes visuales, corporales, pragmáticos y culturales que le son propios a las comunidades señantes y que se enmarcan en lenguas visuales.

Como exponen Otárola y Crespo (2016), en la observación de narrativas señadas aparecen elementos viso gestuales que refieren a significantes determinados para nombrar y atribuir sentido a las experiencias relatadas, es decir, se presentan significantes en sustitución de la tradicional “palabra hablada” (lenguas orales) para determinar conceptos, unidades de sentido y significados particulares a partir de la imagen, el movimiento y el cuerpo. “El estudio del discurso narrativo en lengua de señas permite observar estructuras características y recursos viso gestuales que simultáneamente colaboran para construir un significado.” (Otárola y Crespo, 2016, p. 47).

En las narrativas señadas la unidad de construcción en el lenguaje no obedece a un código oral, por lo tanto no hay un detenimiento de la palabra como simple exposición de un significado y como parte de una construcción lineal que secuencia el suceso en un relato que comienza y acaba con la voz. Las lenguas de señas incorporan elementos del orden espacial que atraviesan la narración permitiendo la posibilidad de mantener significados fuera del plano lineal de la palabra dicha, es decir, situando elementos en el plano del cuerpo y el espacio adyacente, de esta manera los relatos se enmarcan no solamente en la producción de señas que corresponden a significantes, si no también se permite el posicionamiento del lugar, del cuerpo, de la atribución emocional percibida y de la gestualidad. Esto aparece por ejemplo en la narrativa de Edison al relatar cómo aprendió la LSC por primera vez en la ciudad de Medellín:

Allí [señala la ciudad]* la primera persona que me enseñó fue [seña personal que asemeja sombra de barba en las patillas]*, me enseñó a señar y [el/la profesorx] [seña personal con índice debajo de la mandíbula cerca a la yugular]*, eso fue en San Javier. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

Figura 3*Uso de señas personales*

Nota. Edison representa aquí la seña de la persona que le ayudó a aprender LSC.

Como evidencia el fragmento del Relato de Edison, la narrativa no sólo se configura por el acto de señar propiamente conceptos como “persona”, “enseñar” o “aprender”, si no que contiene, a su vez, un carácter visual, gesto espacial y, sobre todo, contextual, pues en su narrativa se mencionan dos personas que son nombradas a partir de sus señas personales¹⁰, sin especificar su género u otra atribución que no sea un referente visual percibido, como puede ser las características atribuidas de las patillas o alguna marca o lunar posible bajo la mandíbula. De esta manera, las características de este tipo de narrativas se comprenden desde el plano de lo visual y de la imagen percibida en función de la propia lengua, en este caso la LSC, en donde no existe una generización de los adjetivos o sustantivos para indicar, como ocurre en español, si se menciona específicamente “un profesor” o “una profesor”; para términos de esta investigación se utiliza la equis (x) para denotar un sustantivo o adjetivo que no fue generizado en la narrativa señada.

Es por esto, que quien lea los fragmentos citados de las entrevistas o talleres en este trabajo se encontrará con una particularidad en las maneras en que estos están articulados gramaticalmente y en la formas en que utilizan símbolos y caracteres para hacer al lector explícito asuntos visuales, gestuales, espaciales y corporales que son intraducibles y que hacen parte de la riqueza propia de

¹⁰ Por seña personal se entiende la atribución lingüística propia de un nombre para una persona en LSC, de esta manera, las mayoría de personas sordas que no poseen una representación auditiva del sonido de su nombre, más allá de un conjunto de letras tomadas del español, atribuyen características perceptibles y visuales para nombrar en específico a una persona.

la LSC. Así mismo, se trata de hacer una aproximación somera que brinde percepciones contextuales a los fragmentos leídos, además, se optó por una transcripción en glosa que implementa los conceptos tal como fueron mencionados por quien narra.

En el fragmento de entrevista a Edison aparece tres particularidades que se representan bajo los caracteres de corchetes ([]), corchetes con asterisco ([]*) y mediante la letra equis (x) en función de describir un adjetivo o sustantivo. El primero busca presentar un concepto o información que se describe desde la LSC, en este caso por ejemplo el concepto de [profesxr], cuyo significante en LSC, es decir, cuya sena, se representa por un puno cerrado que golpea ligeramente la cabeza¹¹; adicionalmente la categoría aparece como “profesxr” y no como profesor o profesora, aquí el uso de la x se aplica para, no sólo dar cuenta de posturas en la escritura que reivindicuen otras experiencias de enunciación fuera de los binarismos del género, si no por que además, la LSC no utiliza una atribución o generización para mencionar adjetivos o sustantivos¹² como masculinos o negativos, por lo tanto, en la narrativa de Edison no sabemos si fue un profesor o profesora, pero si tenemos una información visual de una persona con una sena específica que le fue atribuida. Por último el uso de corchetes y asterisco se utiliza para representar una acción, movimiento, descripción o acción corporal o actitudinal que otorgue una información visual intraducible, en este caso el señalar en el espacio donde se ubica la ciudad.

En la siguiente tabla se exponen los caracteres que se utilizaron en la transcripción de las entrevistas y que permiten al lector tener un panorama más cercano de la información producida en LSC con el fin de particularizar y resaltar el sentido lingüístico original con el que se produce la narrativa. Se tiene entonces así:

¹¹ A partir de las comunicaciones personales con distintas personas Sordo-senantes, estas atribuyen un origen etimológico a dicha sena en función de representar a las autoridades (profesores) que solían corregir y golpear a los estudiantes sordos en la cabeza en la escuela Nuestra Señora de la Sabiduría, lugar donde empiezan a rastrear orígenes de la LSC; en particular, esta sena de profesor se usaba entre Sordos para advertir que se aproximaba una persona que les golpeaba en la cabeza.

¹² Por ejemplo, la sena de [bonitx] hace alusión a una persona atractiva y su sena se representa con el rostro, no obstante, cuando se usa en el discurso no determina ni hace explícito el género de la persona sobre la cual recae el adjetivo.

Tabla 2*Orientación de símbolos y caracteres usados en la transcripción*

Carácter utilizado	Descripción
[]	Indica el significado textual de la seña realizada.
[]*	Indica una acción, movimiento o gesto que se incorpora en la narrativa para darle un significado particular.
[O]	Indica la seña genérica con la que se clasifican sustantivos y adjetivos masculinos, así como una representación genérica del concepto “hombre”.
[A]	Indica la seña genérica con la que se clasifican sustantivos y adjetivos femeninos, así como una representación genérica del concepto “mujer”.
x	Indica la mención de un concepto, sustantivo o adjetivo que no fue generizado como masculino o femenino.
F	Indica que esta seña tiene más formas o variaciones comunicativas.

Adicional a estos retos de intraducibilidad, puede generarse un contrastarse con los aportes de Otálora y Crespo (2016) frente a las estructuras de las narrativas señadas, pues para las autoras existen mecanismos o recursos lingüísticos propios de las lenguas de señas que particularizan los relatos y los enriquecen, tal es el caso, por ejemplo, del *cambio de rol* en la estructura narrativa y la *direccionabilidad de la mirada*, en donde el primero, incorpora los “puntos de vista”, interacciones o diferencias entre el narrador y los participantes de su relato; mientras que el segundo, permite ubicar en el espacio en dónde y de qué maneras ocurrieron los hechos. Esto se hace presente, por ejemplo, en un relato que narra Edison sobre el acoso y las violencias que ha vivido como mujer trans al caminar las calles de la ciudad:

Sí, me han tocado sobre el hombro, y yo cómo ay [cara de disgusto]* por qué me tocan? [agarrar], y son como que “ay que pelo, que ¿Qué es eso? Que tan fea” y yo como “ay ¿Por qué me [tocan]? Respétenme” [importante] y les ignoro y sigo caminando tranquila. Me [odian], [jmm] no sé porqué, [razón]. (Blandón, 2002, 14:22-14:36)

Figura 4

Representación y movilidad espacial en un discurso señado



Nota. En el discurso de Edison aparecen representados algunos aspectos de la LSC en donde se juega con un cambio de rol y la ubicación de la mirada.

En el relato de Edison, por ejemplo, aparece, desde la LSC, ciertas características narrativas que obedecen a las particularidades enunciadas frente a los componentes viso gesto espaciales e identitarios que se frecuentan en las lenguas visuales. De esta manera, hablar de narrativas señadas implica una apuesta por reconfigurar los sentidos y las miradas tradicionales que han permeado el entendimiento de lo que se cuenta y la manera en que esto se realiza; el valor subjetivo, idiomático y cultural juega un rol significativo en las narrativas señadas en cuanto les otorga comprensiones y posturas propias.

Además de reconocer que en las narraciones en LS existen secciones internas, con funciones y características particulares, se pueden reconocer elementos o mecanismos lingüísticos que se articulan para dar forma a la estructura. Estos recursos viso gestuales operan al interior de la sección de acuerdo a los objetivos que la sección narrativa pretende cumplir. (Otálora y Crespo, 2016, p. 50).

En este sentido, a partir de lo anteriores pueden extraerse dos premisas que permiten entender la noción de narrativas y su particularidad frente a los relatos señados que conversan en el contexto de esta investigación: primero, el entendimiento de las narrativas como conjuntos de significados atribuidos a los relatos en función de las experiencias vitales de las personas, experiencias que se enmarcan por una autoidentificación biográfica, una secuencia de imágenes organizada y un componente simbólico y emocional que permite interpretar la vida y darle sentido; y segundo, que para las narrativas en lengua de señas existen estructuras propias que obedecen al orden de lo visual y que incorporan por lo tanto recursos espaciales, gestuales, corporales y contextuales para la organización del relato y su significación. De esta manera, las narrativas señadas se enmarcan en la definición general presentada del concepto, pero particularizan algunos elementos que se señalan en este trabajo en función de permitir una exploración más detallada al valor del relato y lo que este cuenta frente a la experiencia.

No obstante, como menciona Guerrero (2014) “no todo lo vivido puede ser sustituido por la palabra y no todo lo experimentado es susceptible de ser narrado”. (Guerrero, 2014, p. 65), en este orden de ideas, se presentan a continuación algunas narrativas construidas frente a las experiencias de sexualidad y género que elaboraron algunas personas sordo-señantes, no como intentos de configurar una lógica estructural en cuanto a cómo se construyen las narrativas o cómo se significan las experiencias en cuestión, sino para preguntarse por la relación entre sexualidad y género que se significan desde otras experiencias vitales y en otros contextos que han sido históricamente invisibilizados.

7 Capítulo 1: Narrativas señadas: Posicionamiento de experiencias sordo-señantes frente a la sexualidad y el género

Acercarnos a una definición inicial de narrativas podría transportarnos a un pensamiento literario quizás estrictamente poético, una visión clásica de aquella carta que quizás algún día recibimos, una historia fantabulosa proyectada en algún cine o pantalla, un cuento o discurso donde alguna hazaña aparecía tras un telón contando una mística que ansiaba por desentramarse, por revelarse, a la par que, de manera ansiosa, se aguardaba el desenlace de la epopeya; quizás hemos entendido en la definición tradicional de narrativa la acción de poner una palabra, el sostener una charla imprevista, o a lo sumo, un sentido que aboga por lo que se cuenta y da forma a un relato.

Hablar de narrativas ha implicado una pregunta constante por el relato, por la acción de contar, por la manera en que la vida y las experiencias que en ella suceden se hacen manifiestas delante de nosotros, se significan, como una invocación de lo vivido, del relato, pero también de la posibilidad, del anhelo y de las futuridades que orientan de cierta manera nuestra vida, que le dan sentido simbólico al suceso y que nos permiten ubicarnos como seres vivos y vivas en el mundo, como puntos de partida inacabados que juegan con el tiempo a través de la palabra, del discurso, de lo señado, de lo narrado. Posicionar esa visión de narrativa como conjunto de relatos que suceden y que significamos es precisamente lo que autores como Joaquín Guerrero (2014) mencionan al emprender una comprensión epistemológica por lo que se ha entendido como orientaciones narrativas.

El presente capítulo pretende tomar justamente la excusa de las narrativas como instrumento de significación del suceso y el relato en las experiencias vitales de un grupo de personas Sordo-señantes, esto con el fin no de detener la mirada en el aspecto constructivista de las narrativas como unidades articuladas del relato, si no para brindar un acercamiento a las maneras en que precisamente las vivencias de sexualidad y género atraviesan lxs cuerpxs de determinados sujetos y son a su vez significados por una variedad de asuntos interrelacionados que se hacen válidos para cada realidad focalizada, de esta manera, en este apartado se abordan algunas narrativas construidas entre talleres y encuentros que se dieron desde la lengua de señas, permitiendo exponer algunos sentidos sobre las vidas de lxs participantes y permitiéndonos crear cruces y reflexiones nos permiten tejer nuevas emocionalidades en cuanto a la sexualidad y el género.

7.1 De Hombres-medios, la búsqueda por lo erótico y el cuerpo: Relatos sobre experiencias señadas de sexualidad y género

Tan pronto se encendió la vela supimos que el lugar se había tornado cercano, que cada historia o cada acción danzaba en armonía bajo la mirada atenta de un otro, que presenciábamos algo nuevo que se creaba e invocaba como si fuese algo íntimamente sagrado y tierno. El mandala de flores y piedras en el centro nos dispuso en círculo y así comenzamos uno a uno a presentarnos, a decir quiénes éramos como si eso fuera una verdad absoluta, como si de antemano lo supiéramos, la vela se volvió un hilo que nos conectaba, pasaba de mano en mano para volverse seña y relato, bienvenida y disposición al contar. Ese fue el inicio de la construcción de narrativas señadas que dispusimos en las paredes de la Casa Sensorial entre junio y agosto de 2022, más conocida en su momento como “La Rueda Flotante”¹³, fue guarida y techo para encontrarnos por algunos meses, aquí se desarrollaron una serie de talleres participativos y encuentros que sirvieron de excusa para la juntanza Sorda lesbotransmaricona, para abordar la pregunta por las historias y relatos en lengua de señas que desde las experiencias de sexualidad y género asumen otras nociones, pintan otras formas y colores en el lienzo de nuestra humanidad; abrimos nuestros encuentros alrededor del fuego, pues lo hicimos sagrado, y entre cada seña y relato fuimos –y continuamos– bordando cada experiencia como pedazo de tela de nuestra de vida, de la suya, de la mía, de la nuestra.

Fue un sábado 11 de junio cuando nos reunimos alrededor de las tres de la tarde en la Casa Sensorial, el taller de apertura se hizo alrededor de una maceta que se posicionaba en una mandala de flores y piedras, una espiral inicial que nos dispuso, casi por instinto, a sentarnos en círculo. “Qué deseas o sueñas en tu vida?” fue la pregunta que guió el encuentro; “encontrar un hombre y el amor”, “irme a Estados Unidos”, “conseguir un trabajo”, “más respeto y amor en la población LGBT+”, las respuestas. El taller inicial con que se dio paso a la serie de talleres se denominó “apertura/fuego”, este pretendió ritualizar el inicio del camino de exploración de relatos bajo la figura simbólica de las llamas; quienes asistieron nos presentamos circulando una vela que iluminaba nuestros cuerpos en la medida que íbamos enunciándonos, el fuego círculo a cada

¹³ La Casa Rueda Flotante es un espacio ubicado en la comuna 8 de la ciudad de Medellín en donde se realizan residencias artísticas y materializan proyectos sociales, artísticos y comunitarios que interpelan los sentidos a través de la disidencia sexo-género, la discapacidad, el arte Sordo y ciego y los movimientos indígenas. Este espacio ha sido significado por las comunidades Sordas en Medellín y ha sido en varios momentos de la ciudad un punto de encuentro y familiaridad. Para este ciclo de talleres la Rueda Flotante nos abrió en compinchería y ternura sus puertas.

participante, quienes, después de escribir o esbozar en un pedazo de papel un sueño o intención que manifestaban para el encuentro, fueron quemándolo paulatinamente en la matera vacía, acariciando el fuego que compartimos y el propósito que corazonábamos; aquel taller fue una propuesta de rito inicial, una introducción a la búsqueda por dar paso a las narrativas señadas desde las experiencias sordas. La maceta se asentó en el centro de un mandala de piedras y flores sobre el suelo y permitió que cada mirada acariciara de manera detenida a quien señaba y daba cuenta de sí, así fuera por un corto momento.

El encuentro que se había convocado hace unas semanas para reunir a la población Sorda que se reconociera dentro de lo categóricamente llamado LGBTQ+ en Medellín terminó por sumar alrededor de 30 personas, entre estas estaban oyentes, curiosos, ninxs e incluso algunas personas Sordo-señantes que, aclararon en su presentación que “no eran LGBTQ, pero que querían estar en el espacio porque era realmente importante”. Fue un espacio valioso para dar cuenta de la necesidad y falta de encuentros que anudaran dos realidades identitarias o que, por lo menos, las problematizaran; como enunció la nota periodística que realizó la Disidencia para el canal de El Espectador¹⁴, en Medellín no se ha abordado realmente la pregunta por la diversidad sexual y de género que reúna las experiencias Sordo-senantes, aún se necesitan otros caminos y circulaciones.

Después del rito inicial de fuego nos fuimos desplazando por diferentes momentos y con el paso de las semanas fuimos haciendo espacio para encontrarnos, para señalar, para abrir relatos, historias de vidas, doloridades, trámites y sueños. Los talleres fueron apertura para dar cuenta de los sentidos que se tejen en las experiencias de sexualidad y género que se invocan desde la lengua de señas, representaron acercamientos a otras narrativas no tradicionales y permitieron posicionar voces que se mueven por la ciudad desde otras ópticas insonoras.

Tuvimos varios encuentros que jugaron entre talleres a dar seña y relato a la vida, a inicios de agosto era común vernos cada sábado y tomarnos algo o parchar en la Rueda cuando ya era de noche. Cada participante fue dejando y haciendo su relato de una manera única y propia, en adición, fueron tres personalidades quienes adentraron sus relatos y de las cuales hice tres entrevistas: Edison, Anderson y Miladys; ellxs me abrieron las puertas de su historia y su amistad, visitas de ciudad, encontrarnos y saludarnos de manera casual, esta vez nos citamos, hicimos pacto para la narrativa e intentamos condensar algunos asuntos que son imposibles de recopilarse, que se escapan

¹⁴ La Disidencia, El Espectador. (2022, agosto 17). Ser una persona sorda y LGTBIQ+ | La Disidencia <https://youtu.be/QUtDHcy5DzU?si=DLqiHcvOzSfHLTzF>

a la red de la palabra, del texto, que simplemente existe ahí, en la narración, en los planos de lo emocional y la memoria.

A continuación se presentan con particularidad tres acápites que intentan dar cuenta de los fragmentos de la vida, localizan en el plano de las narrativas diferentes corporalidades, identidades y sentidos en la superficie que suponen las experiencias Sordas fuera del margen cisheterosexual; estos fragmentos de la experiencia vital de tres personas Sordo-senantes se conciben como acercamientos narrativos a los relatos que ellas mismas cuentan de sí y permitirán sembrar más adelante, en este trabajo, intersecciones y reflexiones sobre el valor subjetivo de las mismas, algunas representaciones sociales que aparecen en el sentido común de lo que se narra y otros movimientos propios de lo que permite un trabajo narrativo senante.

7.1.1 Edison

Edison nació en Apartadó un 26 de diciembre, de niña era muy llorona y necia, se la pasaba entre lágrimas y juguetes de soldaditos detrás de sus padres o jugando con cualquier niño que se encontrara. La lengua de señas apareció en su vida 5 años después de su nacimiento, cuando su familia y ella se vinieron a vivir a la ciudad de Medellín. Edison está acostumbrada a la silueta de las casas que se levantan cada mañana en las pendientes del Popular 1, sueña con conseguir un trabajo enfocado en la estética, siempre le ha gustado arreglar unas, trabajar con el pelo y la moda; espera desde su balcón futuros más amorosos para la población LGBTQ+ y la comunidad Sorda.

Cuando Edison me invitó a su casa a conversar por primera vez resulté en una estación de más en la línea K del metrocable de Medellín, yo es que no entendía dónde nos íbamos a ver si en su mensaje me había dicho que era en el metrocable dos estaciones más, eso hice justamente, recorrí Santo Domingo y hasta Andalucía sin señales de Edison, no la veía por ninguna parte, ella no recordaba el nombre en español de las estaciones y yo tenía en ese momento la peor señal para que hiciéramos una videollamada. Al final la ví en Popular, me alegré mucho de encontrarla, nos reimos algo, yo me sentía tonto de no haber entendido sus indicaciones, ella me miró y me dijo “es fácil, mira, una, dos [senaló primero a Santo Domingo y luego a la estación de metro cable “Popular”]* esas son las estaciones del metro cable, de donde empieza”, ahí comprendí que habíamos trazado la ciudad en mapa opuesto, para Edison era normal leer en orden de periferia a centro las estaciones y lo que Medellín creaba, el Popular era el punto de inicio, torpemente yo lo hice desde el centro

hacia las montañas, me pareció lindo, sonreí, “entiendo” le dije, había disfrutado de todas maneras el viaje y me recordaba mucho las tomas que ella y yo habíamos hecho en alguna ocasión cuando lloviendo habíamos intentado crear un corto de su vida, lo recuerdo porque el metrocable y las casa parecieron un cielo estrellado ese día. Caminamos hacia su casa, nos sentamos en el balcón.

“De qué crees que hablaremos hoy?” le pregunté, “bueno, yo creo que es algo importante, porque vamos a contar historias y muchas cosas”. Edison había estado toda la mañana en su casa, arreglándola, miraba desde su balcón a la ciudad y parecía saber exactamente donde estaba cada cosa, me chismeaba secretos sobre sus vecinos y bebía una malteada como en una película ochentera, con gracia, serena, así era ella.

Para Edison el relato sobre cómo llega a reconocer su identidad de género pasa por una transición que ocupa tres distintas categorías: lo [hombre-macho] o figura tradicional cisgénero de la masculinidad, lo [gay] y el sentimiento de fuga a la figura tradicional y lo [trans], como posición vigente y estética que representa quien es y su postura en el mundo. Comenzamos hablando de sus cercanías en el tiempo cuando empieza a reconocer o a sospechar de su identidad [trans].

Okay, hace mucho tiempo, cuando tenía maso menos 7 años, me identificaba como [gay] no sabía bien qué era, era muy [niñx] pero así me veía y era una identidad visual donde veía a los hombres tan papasitos [lindxs] y yo así lo pensaba a futuro, en mi familia no tenían idea, nadie sabía y yo tampoco tenía forma de comunicarle y preguntarle a mis papás sobre ser [gay], era algo muy personal mío que guardaba [oculto], era femenina, me ponía chulos, cositas en el pelo, caminaba así [descripción visual de caminar femenino]*, pero como [niñx] no tenía idea de lo que eso significaba o pensaba en eso, era sorda no escuchaba nada entonces en mi casa sólo veía que me cogían y me decían “¡Qué es esooo!”, mi mamá me decía pero yo no sabían bien y me vieron cambiar poco a poco hasta ser [trans], más y más femenina y de ahí me fuí, como una [decisión] de ser [gay] que les causó mucha tristeza resignación hasta que lo terminaron aceptando, yo igual seguí positiva en adelante y ellos terminaron aceptándolo, y así. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

Como expone Edison, la relación inicial con su identidad de género se vió atravesada primero por la categoría [gay] desde su comprensión propia, lo [gay] como un lugar femenino que

no era el del [hombre] referido por la sociedad, se ponía chulos, caminaba femenina, de aquí hay un giro identitario hacia lo [trans] que comienza a marcar su relato, su cuerpo y sobre todo la manera en que se percibe y enuncia. Su familia al principio rechazó la idea, pero Edison siempre ha sido muy terca y necia como cuando era niña y en medio de palabras y voces que eran imperceptibles continuó en fuga más allá de lo que las etiquetas suponían, fue el tiempo quien fue germinando sabiduría y le presento los nombres y formas que considera ahora le ajustan, como cuando se pone en su cuarto un jean y se abotona una blusa negra sobre su piel para dirigirse a los talleres en villa hermosa, o como cuando sale con sus amigos por Manrique a sonreírle a la noche “[Sordxs] u [oyentes] no importa, los amo a todxs”.

Cuando Edison me relataba sobre su infancia y exploración del género mencionaba algunas veces la seña de [gay] para referirse a sí de manera identitaria y luego continuar con la seña de [trans]. “Entiendo Edison, pero cómo te identificas, como [gay] o como una persona [trans]?” pregunté.

Como [gay], pero maso menos y con el paso del tiempo me di cuenta que era [trans], en mi cuerpo, mi identidad, el cómo me veo, como [trans], como parte de [LGBT+], y estoy bien con eso, con mi estética, mi pelo, mis aretes, mi cara de mujer, mi ropa, mi forma, mi cultura¹⁵, hace mucho tiempo, sí, era un chico gay femenino, con el pelo peinado [cresta], como a los trece años oficialmente [verdad] [gay], luego de los trece hasta más o menos los diecinueve empecé la transición un poco y así hasta el día de hoy. [Trans] hasta ahora. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

Edison empezó su tránsito explorando nuevos gustos, como menciona, pasó de ciertas estéticas [quitar cosas del cuerpo] a nuevas exploraciones que la ponían en contacto con su pulsión corporal, las uñas, el pelo, las cejas, los labios y demás fueron su lienzo trans. De aquí que para ella el reconocerse como mujer trans aluda a estar en contacto con lo que le gusta con el cuerpo que se ve, que se percibe. Hablando con Edison en algún momento surgió la cuestión por su nombre, desde algunos marcos binarios la sociedad ha categorizado cómo deben llamarse las personas, que si María, que si Andrea, Luisa como intentos tipificados de lo que deben ser nombres

¹⁵ En este contexto la seña de [cultura] alude a características personales que le son íntegras y constituyentes a una persona.

femeninos para personas con vulva, mientras que Raúl, Julio y Camilo han sido “nombres de niño”. Edison me contó en algún momento que si bien María le sonaba lindo estaba bien con seguirse llamando Edison, su nombre en español no representa más que una percepción visual de seis letras que se juntan sin referente sonoro: e-d-i-s-o-n, además, todxs la llaman por su sena, la cual toca hacia abajo con el pulgar su frente como si retratara una cicatriz antigua y luego con dos dedos toca por encima de su labio en lo que podrían ser dos lunares, algo que nadie más tiene, algo que la hace [Edison], cual gesto único incapaz de ser reproducido.

Sus recuerdos de la infancia dan cuenta de cómo recuerda su tránsito y lo que significaba ocupar un rol social masculino, pasó de vestirse como niño a usar maquillaje y organizarse su cabello:

Me acuerdo cuando era niña, usaba mochila, cómo me sentía, tenía cachucha, me veía como [hombre-macho], que mis zapatos de hombre, mi ropa de hombre caminaba [descripción visual del caminar masculino]*, no tenía idea o no dimensionaba para ese momento en el futuro cómo podría ser [verme], o qué llegaría a [analizar] pensar en un futuro las cosas. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

No obstante, su tránsito ha supuesto respuestas en el ámbito familiar y en la ciudad que han traído consigo violencias y doloridades. Muchas familias en donde hay por lo menos un integrante Sordo-señante no integran la LSC para comunicarse y para generar proximidades, la familia de Edison no es la excepción, muchos han sido los esfuerzos por construir puentes de diálogo y vínculo, pero la lengua de señas no ha estado presente más allá de algunas cuantas palabras y se ha visto desplazada por un intento de lectura de labios, que no ha traído consigo muchas claridades. Para Edison muchas respuestas se han encontrado en el afuera, atravesando las paredes y encontrándose con otrxs Sordxs de una Medellín que se extiende, aquí fue precisamente donde aprendió a darle forma a los elementos del mundo, donde aprendió a señar por primera vez [gay] o [trans] donde encontró un lugar y una relación comunitaria que se hacía visual que la entendía.

En algún momento, entre las dudas y lo evidente llegaron tensiones familiares, la familia de Edison cargó con tristeza las maneras en que su hija se vestía o se comportaba, la ruptura de la norma siempre trae consigo un movimiento filoso que suele herir a quienes atraviesan sus espinas; hoy en día el terreno es fértil para dar cuenta de otras existencias, Edison recuerda siempre a su

papá como alguien comprensivo y amoroso, ella se pinta las uñas, sale y la vida continua en Medellín. Sin embargo, esa vida de ciudad no siempre puede contarse desde la gratitud, el mundo oyente ha supuesto un escenario peligroso al que Edison ha sabido blindarse y contra-atacar, hay voces y murmullos que como espectros persiguen a los cuerpos feminizados en las calles, estas voces mudan a gestos y miradas, se han punzantes y violentos. Cuando Edison camina las calles su cuerpo elimina rastros auditivos de la palabra dicha, del insulto de la esquina y el chiflido que retumba entre motos, personas y criaturas hacia cuerpos diversos y cuerpos [trans]. Ante Edison aparecen [oyentes] que se escapan y se deslizan de la voz y lo dicho para atacar, para cortar en la mirada, cual mofa que sabe hacerse violenta fuera de los oídos y lanzar peso sobre en lo que el llamado género ha dictado:

Yo les ignoro, varios, [allí] cerquita, me dicen [gay], gas, [fex], [prostitutx] [odiar-me], yo les ignoro, no les paro bolas, lo importante es que sigo caminando [derecho], yo soy [de mente abierta] que me ponga a molestar nada, después ellos verán [castigo], que [marica-F1]¹⁶, [afeminadx]¹⁷, [afeminadx (seña ambas manos)], nada, yo les ignoro, sigo [mirando] mi camino y ya, [como si nada]¹⁸, uy y son muy fuertes, pero yo normal, no me dejo sentir triste [depresión], tengo una postura fuerte y me mantengo [positiva]. (...) [Primero] Me decían [marica-F2]¹⁹[segundo] [afeminadx (brazo torcido)] [tercero] [marica-F1] [hijueputa] muchas cosas, así. Es verdad. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

Es verdad, las calles se han hecho peligrosas para las maricas, trans y afeminadx, Edison los sabe y refiere también las violencias que como mujer trans ha vivido en su barrio, estas incluso han llegado al plano de la agresión física y corporal, pues cuando se les ha sabido ignorar estas han hallado la manera de persistir:

¹⁶ Sena en donde el índice y el pulgar se tocan mientras todos los dedos permanecen extendidos, seña de [ano]; luego se lleva esta sena a la nariz como si se introdujera.

¹⁷ Esta variación de la sena se hace quebrando el brazo.

¹⁸ Esta seña representa unos golpecitos en la cabeza como si no se tuviera idea de algo.

¹⁹ Esta seña es la más común y representa un ano.

Sí, antes y recuerdo que la primera vez, fue [uff] hace tiempo, porque me odiaban [mi cuerpo], quien era, que [odio], que [hijueputa], que está [locx] y yo pues no sé [seña de golpe en la cabeza], yo seguía [importante] caminando, pero si me tocaban; algunas veces me llegaron a tirar cosas [golpe en la cabeza], sí, son oyentes que tiran y se van, se desaparecen, y viven aquí, viven aquí cerquita en el barrio, en el parque [por ahí]. (Edison, comunicación personal, 2022)

Estos oyentes muchas veces se acercan por detrás y luego desaparecen, se ocultan con cobardía violenta en las esquinas, para luego tocar la puerta de Edison cuando la noche es sola y la luna embriaga. Los cuerpos se transmutan, cambian de forma y se asemejan a sus inspiraciones, de esta manera define Edison su ser [trans] su esencia que la enorgullece cada vez que mueve su mano sobre su pecho para señalar la palabra [trans], para dar vuelta o giro a algo y volver a tocar el cuerpo, tal como lo hace su seña, para abrir una posibilidad y mutarla siempre.

Bueno, [trans] ¿Qué significa? es algo en el cuerpo, yo me veo como una mujer y de esta manera puedo cambiar mi cuerpo si así quiero, en el futuro quiero cambiar mi cuerpo, ¿Cómo? No sé, pero eso sería ser [trans]. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

En algún momento de confianza Edison me cuenta de sus amores, se escandaliza un poco con la palabra [novix], eso parece ser algo muy pesado, algo que da miedo y que trae problemas; ella es una mujer independiente, novio para qué, cierto; aunque si le gustaría de vez en cuando ir a parar en los brazos de un hombre grande y acuerpado “sería más cómodo” me dice. Pero sobre sus viejos amores hay más bien poco que contar, quizás no mucho sobre el ahora tampoco.

Nada [cero], no [usar] tengo, porque en mi vida y cómo he crecido y he construido mi identidad y lo que me han enseñado, principalmente mi abuela, ella decía “¿Usted sabe [futuro] para qué es un novio? Eso es para que [a unx] le peguen, o muchas cosas” o alguien que te invite a salir” y no nada, mejor yo pienso en mi futuro sola e independiente consciente de mí, desde los siete años soltera y fuerte [postura]. [robar] Novix ¿Para qué? No es lo que

busco [objetivo], respeto a quienes sí, pero ya, yo pienso es en mí [importante] a futuro. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

Después de sacar a los [hombres] de su relato Edison me cuenta para concluir un poco sobre sus reflexiones al ser una [mujer] [trans] [Sordx], sobre los cruces o diferencias que se tienen habitando la ciudad, el cuerpo e intentando resistir a una sociedad y lógica que ha privilegiado a los oyentes históricamente.

Hay discriminación por ser [sordx], [los oyentes] tienen un privilegio mayor [seña de desigualdad favoreciendo oyentes], entonces [lxs sordxs] se quedan atrás. ¿Por qué? Pues porque [lxs oyentes] pueden ser profesionales, saber más, [señar] [orgullo], muchas cosas, no sé, realmente no sé, [pero sí]. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

Con una sonrisa dispuesta Edison me sigue contando de sí hasta que se hace tarde, ya no tenemos luz y empieza el cuerpo a pesar un poco, me acompaña hasta donde puede para luego regresar a su casa, para seguir organizando unos pendientes y unas hojas de vida que debía mandar a equis y ye lugar. Hay abrazo, hay ternura.

7.1.2 Anderson

Se hacía de tarde cuando nos encontramos en las mesas de la universidad, la Pontificia parecía beber todo el atardecer de Medellín después de que el sol hubiera pegado sobre las montañas y no diera tregua sobre las calles del parque de Laureles; las rumbas en la 33 dejaban de agazapar la noche entrante, la gente parecía caminar con un rumbo conocido pero que se hacía muy veloz y distante; el afán ciudadano en el que nos habíamos vuelto, el cansancio, el metro, el café, el coqueteo en las esquinas, los muchachos, el olor a hojarasca mezclada con asfalto y a cigarillo. Cuando creces las cosas van dejando su forma porque tu encaje se ha hecho muy pequeño, ya no puede sostener tus viejas ternuras, es un choque de carretera del que no vuelves, un estribillo de sociedad nauseabunda sin retorno.

El cielo se había pintado apenas violeta cuando entramos a la biblioteca amarilla, Anderson miró a la figura del papa que colgaba en la pared detrás de nosotros, era una mirada sumamente desafiante y tierna, un punzón oscuro fuera de aquella sociedad nauseabunda “perdón, vamos a hablar de homosexualidad, está bien? Listo”, no sostuvimos la risa, queríamos hacer de cualquier suelo en ese momento un lugar profano, una casa, un juego, un cariño. Anderson sentía que esas cosas le rescataban un poco, que toda esa marea e influencia social, o cultural, o las mismas, o ninguna, le habían atravesado el pecho, me miraba y me decía:

hoy, con [le] profe de Yoga, fue hermoso porque tenía una sonrisa, y yo [Anderson] estaba [serio] y mirando [alrededor de la clase] le vi y recordé cuando yo saludaba, cuando miraba a [lxs] demás con una sonrisa y lleno de energía y alegría y me dije como “qué pasó para que eso cambiara, qué me hizo cambiar [afecto], qué fue eso del entorno, de mis [amigxs], de la cultura, de lo económico [economía], de lo educativo, de todos esos lugares o cosas que tuvieron un impacto en mí [afectaron] y quizás me hicieron cambiar [la sonrisa]”, sin embargo la madurez tiene de esas cosas, [antes] cuando se está [pequeñx] los sentires son diferentes, no se ven las dificultades del mundo, todo parece disfrutarse demasiado hasta que uno va creciendo [dándose cuenta] y va conociendo el sufrimiento, o esos dolores que te cambian [afectan] y te hacen madurar, darse cuenta de que quizás no [todxs] son [amigxs] quiénes sí están contigo [y bueno]. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

Su mirada, sin embargo, no era una mirada nostálgica, era una compinchería que compartíamos, una alegría discreta o sobreentendida que se hacía presente y se hacía suave en aquellas sillas. Anderson me había contado que aquel día había empezado muy [hermoso], todo alrededor era suave, el sol le había concedido la energía para afrontar la noche, estaba muy cerca de terminar sus estudios; hoy había hecho un escape a eso, estuvo en yoga, siempre es bueno hacer yoga después del bololó de la rutina académica, “haber elegido ajedrez antes que yoga fue [horribleee]!” me dijo, como quien se escapa de la desdicha más cotidiana y banal.

Anderson es estudiante de ciencias políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana, ha sido un referente de liderazgo para los movimientos juveniles Sordos en Medellín, se define desde la defensa de los derechos humanos y la lengua de señas, Nelson Mandela es su guía como referente

o símbolo mítico de construcción de paz, en algún momento, me dijo él, este pudo ayudarle a comprender el perdón y la disolución del odio como camino por la apuesta de la vida, “antes odiaba a los [oyentes], sentía desprecio y rabia. Mandela fue alguien quien sufrió mucho, una figura de unión después de una ola de violencia racista, blancos y negros... [Sordxs] y [oyentes] también pueden transformar cosas juntxs”. Actualmente Anderson es profesor de LSC en la Universidad de Antioquia, modelo de lengua y cultura en una institución educativa en el sur y representante de la Red de Sordos Señantes Universitarios de Antioquia (RED SSUA).

Cuando Anderson sena para mí es imposible no recordarlo a las afueras de la Universidad de Antioquia en el campamento que la comunidad Sorda había instalado en 2021, allí estábamos puestos todos mirándole en la noche en que se sentía la tensión previa al ocupamiento de la Universidad, recuerdo que hablaba de la dignidad y la necesidad de transformarlo todo, tenía unas ganas de fuego combativo en ese momento, hablaba de metáforas guerrilleras combativas al orden y nos reíamos mientras él se imaginaba un nuevo comienzo de la vida, dioses y demonios transformándolo todo.

Después de que Anderson me contara un poco sobre cómo iban caminando sus sentires me habló de su infancia, creo que ambos buscábamos empezar la charla preguntándonos por quién era [Anderson].

Seguramente era un [niñx] muy [curisosx], hacía muchas preguntas, me preguntaba por todo, en las clases del colegio era sumamente participativo, recuerdo que en todo estaba y quería estar y que me vieran, y no era que levantara la mano y esperara, no, yo mismo me paraba al frente a dar mi opinión. Era muy participativo y creo que [lxs profesorxs] se daban cuenta [muchas veces] y me regañaban por esas actitudes tan tercas, entonces era como que literal debían que corregirme y casi que amarrarme al puesto para que no me moviera sin permiso [compromiso], hasta que fui aprendiendo a participar de esa manera más prudente, pero siempre con una mirada por el interés, aprender más cosas [investigación]. También yo [Anderson] me doy cuenta a los siete años que era sordo y ahí comienzo una comprensión de mi identidad, de mi cultura y a comenzar a reconocirme como una persona sorda inmersa en una historia colectiva que empecé a buscar [con mucho deseo]. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

Su curiosidad no le ha abandonado, se ha quedado pegada a él, amarrada a su esencia igual que sus profesorxs querían amarrarlo a la silla. A diferencia de otras personas Sordo-senantes, Anderson creció en una familia oyente que aprendió a señar, su madre, o la leona que él refiere, le regaló la lengua de señas, le dió el regalo de lo que hoy es su sueño de ciudad, la comunicación para Anderson estuvo presente desde muy pequeño, al igual que otras cuestiones a las cuales su familia pudo acercar.

Pero esto no siempre es una acercamiento a lo deseado, con la lengua de señas llegaron también otros elementos de la cultura y su entorno social; se construyó un puente sobre el cual la vista de Anderson recibió y se permeó de toda una estructura dominante, a medida que fue creciendo fue explorando quién era y lo que le gustaba, de los juegos tradicionales a la pregunta por la identidad, por el cuerpo sexuado e inocente que está al frente de mí ahora como un [hombre] adulto, por sus preguntas y encuentros con quién era, con su orientación sexual y el relato que en su vida teje entre dedos y gestos para dar cuenta de encuentro. Quise que Anderson me contara sobre sus acercamientos a su sexualidad, sobre cómo llega a dar cuenta de eso qué significa ser [gay]

Bueno, yo tuve mi primera experiencia con otro hombre [yo-primera-vez-curioso-experiencia-hombre] cuando tenía siete años, y uno dirá, ¿Cómo así que a los siete? [y bueno emm], (...) voy a decir que fue una exploración [curiosidad] a los siete años, y comencé, pues [todxs] éramos [niñxs] ¿Significa que entendíamos el concepto de lo que [gay] significaba [significar]? No, no teníamos ni idea [inocente] simplemente nos encontramos y curioseando [entre O] empezamos a jugar y a tocarnos y ... a sentir cosas [seña de emoción que pasa por el cuerpo]* y ahí fue! [seña de acontecimiento]. Cuando mi familia se dio cuenta nos agarró [A dos personas]* y empezó el problema, yo no entendía bien qué pasaba y mi mamá me preguntó: “¿Qué estabas haciendo, te estabas tocando con alguien?” [“¿Ya-curioso-algo-tocar?”] y yo como “No, nada”, pero eran puras excusas, porque mi familia era muy fuerte y aunque no sabía bien lengua de señas, para ese momento en el que yo tenía siete años, yo era también oralizado, entonces estaba entre la lengua de señas y la comunicación con [ellxs] de manera oral y cuando me preguntaron eso de si ya me había [tocar], yo me mantuve en mi respuesta de que “no” porque donde si podía ver [violencia] que la respuesta era un correazo, entonces yo al ver eso no entendí bien qué pasa

o porqué se castigaba, eso porque mi familia me dijo [desde la religión] que eso a dios no le gustaba, yo no entendía bien si entonces significaba que dos hombres [O-O] no podían estar juntos, pero con eso que mi familia me mostraba [avisar-dar por enterado] aprendí esa primera noción de lo que no podía ser y de ahí no volvía a experimentar o tener otras experiencias [curiosear]; pero por dentro sentía que algo estaba [guardado] muy profundo, porque cuando miraba [ojos] a otros hombres, me parecían muy [bellxs], su [forma], sus cejas, su cabello y me gustaba, y me generaba [deseo] [el deseo se expande en el cuerpo]*, pero yo me cerraba a eso, a esa posibilidad [cerrar con llave] e iba creciendo con la ilusión de que el ideal eran las mujeres y compartía con ellas y pensaba que estaba bien, muy en lo profundo de mí no sentía atracción ni deseo por ellas, me eran [normales] y lo que sentía [ver] por los hombres lo mantenía guardado [no darle importancia] y dejaba que el tiempo siguiera pasando hasta que masomenos [seña de acontecimiento] a los quince, dieciséis años comencé a dudar de mis sentimientos y de mis gustos por los hombres. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

Las dudas de Anderson debieron esperar un poco más a partir de aquel momento de exploración, el miedo se hizo presente bajo la figura del castigo; una familia tradicional paisa que adora el uso de la correa más allá del de sostener un par de pantalones y el discurso religioso que ha sabido atar entre cristos y fantasmas crucificados lo aterrorizó cuando comprendió que el afecto entre dos hombres era un imposible que ofendía a dios y lo condenaba al rechazo profético, quizás la charla amena con el papa colgado en la pared de hace unos minutos no siempre fue tan agradable y afable, pues en su experiencia de vida, y como éste relata, su familia le impuso algunos miedos derivados del temor a la ofensa cristiana, aspectos que Anderson recuerda como un pasado artificial que lo sostuvo en una mentira que ahora le es difícil creer. El peso de entender su homosexualidad estuvo fuertemente cargado por lo que su madre en medio de un llamado de fé castigadora le decía.

Bueno, lógicamente todos en mi familia, a excepción de mí, son [oyentes], pero mi mamá [waow], ella tiene un excelente manejo de la lengua de señas, y yo [Anderson] claramente [obedecer] a mi mamá, porque mi mamá siempre ha representado esa fuerte figura de autoridad y control señante [señala la lengua de señas] y claro eso me asustaba, fue ella quien quién me empezó a enseñar de [dios] en primer lugar, me indicaba [avisar] cuales

cosas [muchas cosas] eran vistas a los ojos de dios como pecado y debían ser castigadas porque era inaceptables, y ese miedo se me quedó grabado en la cabeza [recordar evento de impacto] y siento que nunca lo olvidaré, y así era cuando iba con mi mamá y ella veía un grupo de personas que no eran aceptadas ante dios y era como “que horror, deberían desaparecer” y eso era para mí algo aterrador [miedo fuerte], claro porque mi familia sabía lengua de señas y fue mi primer acercamiento, ya luego en otros entornos sociales me di cuenta de que había una relación social que compartía ese discurso con eso que mi mamá decía y me daba en lengua de señas. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

Repentinamente Anderson se convirtió en un chico religioso, bueno en un Sordo que había transformado su miedo en ley incuestionable y que se servía de esta para orientarse y caminar en su juventud. Cuando me contaba sobre su experiencia y reflexión con la sexualidad, el cruce de la religión siempre estuvo presente de manera temprana en su vida, le cortaba y limitaba, fue lo que aprendió y entendió por justo y correcto, aunque con el paso del tiempo y en la escuela, donde convivía con otras personas Sordo-senantes, fue encontrando otras maneras de preguntarse por sus experiencias y sentires, aquellos que había guardado profundamente [con llave] dentro de sí. Estaban mal las relaciones con otros hombres, aquellas figuras hermosas y enigmáticas que le sobrevolaban a la vista y que se hacían prohibidas y lejanas? Anderson cuenta cómo se acercó por primera vez a aquel concepto de lo que suponía ser [gay]

[Mmm] Bueno, mi familia me explicó inicialmente, pero sin señas, solamente el hecho de que fuera una relación entre dos hombres [O-O], y eso que tratando entender a ratos que era eso que no era muy claro y que me decían que estaba mal visto [no]. Inclusive esto empezó a partir de la situación que viví, y que causó por parte de mi familia un gran impacto en mí, del juego que contaba y la exploración [curiosidad] cuando era [niñx], de ahí que lo primero que se me dijera [avisar] era que esto era algo malo y que merecía castigo [correazo], creo que de ahí entendí que socialmente [entorno] estas relaciones no eran bien vistas, y me quedé [okay] con esa imagen hasta los siete años [después] cuando ingresé a la Francisco Luis, en donde se usa y habla en lengua de señas y ahí apareció el concepto de [gay], mi mamá también aprendió ahí esa seña, y con más claridades por parte de [lxs profesores]

pude comprender qué significaba [gay] y crear desde el lenguaje y la [identidad] una representación de que una relación entre dos hombres [O-O] significaba ser [gay], de ahí entonces al darme de la seña cuenta me pareció horrible [asco/rechazo] el pensar que hacía referencia a la relación entre dos hombres y tal como me había enseñado [avisar] mi familia esto era malo por muchas razones. Después de ese momento [siete años de edad] hasta, maso menos, los trece, catorce años comprendí las distintas formas de esta seña: [gay-F]²⁰ y [gay-M]²¹ y lo que significaban, la primera muy [femeninx] [movimiento de manos amaneradx]*; la segunda masculina, varonil [frunce el ceño de manera masculina]*, como de hombre, fuerte [descripción de caminado musculoso]*, esto entre los trece y catorce años, ya después caí en cuenta de que era algo separatista [desigual], que no era posible, igual para mí era algo que [yo] alejaba [bloquear], después de los catorce ya si empecé a comprender los significados y el uso de las señas porque igual antes, con mi mamá, se me había dicho que ser [gay] era malo, que significaba que te la metían [penetración anal] y te dañaban la sangre [representa las venas subiendo por el cuerpo]* y eso me daba mucho miedo, eso fue hace mucho tiempo, cosas que la gente [entorno] decían, que la meten [penetración anal] y te sube una infección por las venas y que hay que tener mucho cuidado con eso, y yo como “qué, no entiendo” y pues claramente eso que dicen [no es], ya ahora soy como “ay ¡Qué mentira! Qué mito más falso” (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

Yo le miraba atentamente para comprender las señas que él explicaba, habían dos nociones importantes que habían sido separadas [gay-F] y [gay-M] (Figura 5), una carga de esa hombría ficticia que aparece en LSC, dos maneras de percibir algo, Anderson nos contaba en los talleres que estas señas daban cuenta del discurso con el que una persona quería dar cuenta de sí, no es lo mismo ser esto que aquello podía entenderse, siempre se tendía a una masculinidad visual que se retratará en un puño cerrado, fuerte, varonil.

²⁰ Esta seña [gay-F] (gay femenino) refiere al concepto de hombre homosexual femenino y, aunque tradicionalmente sea una seña estándar para el concepto, suele atribuirsele visualmente una representación feminizada al extender los demás dedos como en la seña de [ano] y [femeninx]. (Figura 5)

²¹ Esta seña [gay-M] (gay masculino) refiere, por otro lado, a una variación de la seña tradicional de [gay] que posee una representación visual masculinizada puesto que la mano asemeja un puño como en la seña de [macho-hombre]. (Figura 5)

Figura 5

Variaciones de la seña [gay] entre una connotación femenina y masculina



Nota. Hay una diferencia en la configuración manual de la seña que le otorga una representación visual semejante a lo femenino o a lo masculino.

Fueron varios los mitos y cosas que Anderson aprendió, su experiencia inicial estuvo dibujada por una religiosidad punitivista, un castigo del que su familia ya le había advertido, al punto de en que algún momento llegó a herir de la misma manera que él se había sentido herido. Me lo contaba con una seriedad bastante reflexiva, como de quien narra un pasado distante y sabe abrazarlo cariñosamente para perdonarlo.

A partir de las cosas que me decía [avisar] mi familia, claro, yo asumía y estaba también en contra de lo [gay], la [comunidad gay] la veía como algo horrible y como un pecado que debía ser castigado, de ahí que no podía ni saludaba a nadie que lo fuera [se aleja] [seña despectiva de rechazo y lejanía/asco], que abrazos o contacto con alguien, nada, lo alejaba. Esto dado pues por la influencia de mi familia, por el pensamiento de que lo [gay] era algo horrible [asco/reprensible] y un pecado y yo como ex-cristiano les anunciaba [avisar] que lo que hacían era pecar y serían castigados por esa forma de vida, [condenadx] al infierno y al diablo y por eso les llevaba la palabra [enseñaba], [muchxs amigxs] lloraban, entre ellos

Miladys, quien siempre tuvo una identidad [lesbiana] muy fuerte y ha sido lideresa en eso, yo la tomaba y le decía [avisar], “mira, las cosas son estas, ojo con esto porque esto”, y ella lloraba y se sentía mal y yo muy seguro le decía como “mira, eso no es así, es un pecado a ser castigado y dios no te amará así, debes cambiar para que él [dios] te acepte” y claro todo esto debido a la influencia que tuvo mi familia, más la iglesia que me hicieron pensar en excluir y rechazar a los demás [rechazo/asco]. Esto hasta maso menos los dieciséis, diecisiete años, que me empecé a dar cuenta de muchas cosas y a pensar en el tema de la culpa y el pecado, hay de hecho una película que me impactó mucho, se llama creo que b-o-b-b-y²², una película de Estados Unidos. Yo vi esa película y (...) me puso a reflexionar muchísimo y hay una parte bellísima que dice, es en una nota que deja [alguien], pues es lo que yo logré interpretar de los subtítulos, dice: “Dios quiere bendecirte, pero el diablo quiere apartarte y confundirte”. Y yo vi eso y pensé [reflexionar] “claro, es como mi vida, el miedo y las distintas situaciones que me hacen sentir esa culpa, pero no es un castigo o algo a ser visto así como yo pensaba” y ahí empecé a reflexionar y a darme cuenta de que, si bien, no era mi contexto y yo no me sentía necesariamente así, existían numerosas personas y familias que hacían creer eso y que afectaban la salud mental de sus hijos [psicología/psiquiatría], familia y amigos con esos discursos podían herir y causar impactos psicológicos en las personas [peor], y quizás yo estaba bien, porque he visto el cambio y la apertura que ha tenido por lo menos mi familia al aceptar mi identidad. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

Para Anderson ese fue un momento crucial en su historia, no se veía más en lo que tanto le habían profetizado y condenado, necesitaba un escape, necesitaba encontrarse. Algunas veces las pulsiones del alma se hacen más fuertes que las llamas castigadoras de la gente y mientras charlabamos en aquella biblioteca en donde con él, vestido de amarillo al atardecer, daba cuenta de sí, su historia empezó a girar hacia una nueva exploración de su sexualidad.

²² Anderson se refiere a la película “Plegarias para Bobby” (Prayers for Bobby) (2009) del directo Russell Mulcahy, en donde se aborda la historia de suicidio de un adolescente gay debido a la intolerancia religiosa que vive en su familia.

Fui creciendo y creciendo y al llegar los quince el sentimiento aparecía de nuevo, pero yo lo combatía [postura fuerte] porque pensaba en dios y en el compromiso y la fidelidad que tenía que tener para combatir el pecado, el infierno y el demonio y me esforzaba y esforzaba [poco a poco] hasta que conseguí una novia y sentía que las cosas con ella funcionaban compartíamos, todo iba bien, sentía cosas por ella pero de una manera muy normal, como una compañía, una relación, pero en lo sexual sentía [diferente], ¿Diferente cómo? Pues no sentía que encajábamos, inclusive yo alejaba de mí a los hombres [sus propuestas] por culpa del miedo. Fue a los dieciocho maso menos que en medio de varias reflexiones tomé finalmente la decisión de salirme del cristianismo y ahí empecé a explorar [curiosear] encuentros [propuestas] con otros hombres, les decía que sí porque quería explorar el sentimiento que tenía adentro y [waow] ¡Fue muy diferente! Fue como un sentimiento que me llenaba todo el cuerpo [erotismo] que antes no había sentido en compañía de ninguna mujer, ¡Era algo más fuerte y diferente! Y ahí empezó en forma mi confusión porque me daba miedo mi familia, la sociedad y la religión, creo que más allá de la religión era mi familia lo que me atemorizaba, porque [ellxs] habían influido [afectar] y condicionado acerca del castigo, el reproche y muchas cosas que me llenaban de miedo, esa fue la forma en que se me había criado y lo que la cultura me decía que era bueno o malo, y el miedo o la pena de mostrarme así ante la sociedad, complejo. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

A partir de ese momento Anderson se encontró con una erótica perdida, con un sentimiento de movilidad corporal que le había sido diferente, que siempre le había pertenecido, pero que había estado relegado bajo el miedo y el temor que todas las intituiones sociales le había fabricado, era su momento de partida, de escape, sus cuestiones a lo religioso se habitaron bajo otras premisas y así empezamos a dialogar un poco sobre ese mundo de lo sexual, esa sena de lo [erótico], la cual pasa los dedos sobre el rostro con intención de engatusar, de despertar algo que adquiere un nuevo sentido cuando se sena, no es lo e-r-ó-t-i-c-o de nuevo, no es la palabra dicha o percibida, es ese movimiento y gesto que parece perfumar el rostro y atraer el deseo. Anderson me contó sobre sus primeras experiencias erótico-afectivas, sobre los planos de sexualidad que [decidió] u optó por extender, sobre la primera vez que se enamoró y qué le significo eso.

[Uff] Fue una sensación completamente diferente, claro porque [antes] no había [cambiado] a [gay], tenía la postura [decisión] puesta en que lo mío eran las mujeres, en [encontrarme] con ellas, compartir [contacto], pero nunca tenía ese sentimiento [se esparce por el cuerpo/erotismo]* hacia ellas más allá. La primera vez que me enamoré fue a los dieciocho años [ufff], un sentimiento enorme, esto gracias a la tecnología porque podía hacer uso de las videollamadas y fue con un [sordx] que vivía en otra ciudad y con quien yo hablaba, manteníamos en contacto [compartir] y eso fue como creciendo y yo me preguntaba “por qué, si es un hombre” y su la [forma] en que compartíamos; para ese momento yo [Anderson] no tenía afianzada [fuerte] una identidad puesta en lo [gay], me sentía confuso porque lo veía a él y me gustaba mucho [lo quiero] y él tampoco es que tuviera enunciada una identidad [fuerte] [gay], pero eran las palabras que usaba conmigo, lo que me decía: [amor], [bonitx] y eso florecía en mí un sentimiento que me llenaba todo el cuerpo y yo me imaginaba era a su lado, era lo que quería. Él también estaba en un momento de su vida de exploración [curiosidad] [querer] y yo creo que ahí [culpa] no había todavía una [identidad] asumida, era lo mismo [por ejemplo], uno se dispone como a seducir y decir cositas hasta ligarse [conseguir] al [otrx]. Él tenía diecisiete, yo tenía dieciocho, la verdad fue muy complicado dejarlo de lado porque fue algo que intentábamos [mucho] y no sé por qué [piensa de manera frustrante], muy complejo, sin embargo, en esa búsqueda constante [intentar] fue algo muy bello, yo siento que era [amor]. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

No pude contenerme de preguntarle a aquel Anderson que estaba sentado delante de mí sobre el amor, sobre [su] amor, su definición y forma. Esa forma tragicamente poética que termina arruinada, típica narrativa tradicional del primer amor; él me había mencionado sobre la [decisión] que implicaba la ruptura de la religión y el adentrarse en el terreno de la erótica homosexual [O-O] el mundo de los O's, pero yo quería conocer un poco más sobre su mundo onírico, sobre sus sueños en ese terreno tan propio del deseo; habíamos conversado sobre su infancia, sobre la doloridad que su familia trajo consigo desde la religión para condicionar su homosexualidad, a pesar de que ahora su relación en ese asunto este cercanamente sanado, y sobre cómo su sexualidad fue ocupando una transición más detallada en su vida desde lo que cuenta. Anderson habló del amor, de la despedida de aquel chico del que alguna vez se enamoró, de las [decisiones] que hicieron que se alejarán; me

lo cuenta un poco triste, como con un sentimiento de que se ha perdido algo incapaz de ser recuperado.

Con él todo era dulzura, ternura y cariño y eso a mí me derretía y me [unía] a él. Inclusive al dormir, aunque tuviéramos camas separadas en un momento de la noche él se paraba y se acostaba junto a mí, [waow] yo me sentía en las nubes [erótico], junticos, el calor [sobrar], era maravilloso [erótico en la cara], la verdad me sentía como... O sea yo pienso que si hay alguien que he soñado y con quien he querido estar, es con él. He querido, he querido, pero luego empezaron los problemas y sus confusiones; yo le dije en algún momento que yo era [gay], y él se quedó como “¿De verdad?”, y yo: “Sí, me gustan los hombres”, y ahí empezó como a tambalear todo [no lograr conectar], y él tomo la [decisión] de [cambiar] a ser [heterosexual], y yo como “Ah, listo [okay], adelante”, pero igual quedó su recuerdo en mí, porque sí, he estado con otros hombre pero ninguno es igual a él, son muy [exageradamente] diferentes, y nunca lo he olvidado hasta ahora, inclusive todavía tenemos contacto, él me busca o yo lo busco [para mantener en contacto] y siempre es de forma amorosa y muy especial en lo que me dice, no importa qué, pero yo no sé. [...] él me ha hecho sentir muchas cosas que con otros no he vivido, porque siempre hay situaciones detonantes con otros hombres, pero con él todo es [suave] y puedo coincidir [encontrar] con otros, pero no siento nada, incluso el último que pensaba que se daría, pero [nah], no funcionó, siempre vuelvo a darme cuenta cuando hablo con él [contacto] que es diferente. Pero bueno, ya adulto, entiendo y comprendo de ese sufrimiento lo que enseña [aprender] y no he tenido novio desde esa experiencia, porque la [relación] y el [contacto] con él hicieron un enganche hermosísimo y especial, a pesar de nunca nos besamos [nada], ni siquiera tuvimos sexo [sexual] [nada], pero fue la [relación] en sí que compartimos lo que nos enganchó a nosotros [casar algo] de una manera muy interesante, y yo pienso si lo volvería [futuro] a esperar, y la respuesta es no, antes lo hubiera hecho, pero ahora no. Quién sabe en el futuro si nos volvemos a ver [signos de interrogación], incluso en ocasiones pienso que sería muy chévere estar con él, pero bueno. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

Entre esos amores lejanos Anderson y yo hablamos de otras reflexiones, de otros amores en el plano de la utopía, me contó sobre la estética, sobre el amor y valor que ocupa su sexualidad hoy en día; su erótica le es propia, sagrada, pero sobre todo libre. Frente a su sexualidad y el concepto general de esta me dijo:

[Sexualidad F1] incluye una diversidad de aspectos, entre estos lo relacional, las charlas, el [contacto], la amistad, el compartir, el poder molestar y reírse un rato con [otrx], eso recibe esa denominación y trata sobre el poder relacionarse afectivamente [compartir simultáneo] [erótico]. Inclusive [algunxs] [heterosexuales] que juegan fútbol y conviven y se relacionan son un ejemplo de [sexualidad F2]²³ porque hay interacción [intercambio en la interacción] y relación, así [ellxs] no entiendan que se trata de sexualidad, porque está la idea de que el concepto como tal sólo alude a relaciones entre hombres homosexuales [O-O] y mujeres lesbianas [A-A], desconociendo que incluye toda una experiencia emocional, del sentimiento, el contacto con [otrxs], el llorar, el alegrarse, todo un mundo emocional, el besarse también, todo eso hace parte [hacer parte de]. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

²³ Esta es otra forma de representar el concepto de 'sexualidad', es una seña más moderna que utiliza ambas manos en movimiento que simulan los cuerpos.

Figura 6

Fragmentos de la narrativa de Anderson



Nota. En el relato de Anderson el componente corporal de la LSC permite dar cuenta de como al hablar de lo [erótico] y la [sexualidad] refiere y hace uso de su cuerpo y la representación visual de lo que suponen en su experiencia dichas nociones.

Así se definió la afectividad en aquella sala, mientras compartíamos preguntas por la sexualidad, por el género, el deseo, quizás uno que otro relato sobre el que Anderson con una carcajada decía “[Sordxs] u [oyentes] cualquiera, no importa” y fuimos tejiendo compinchería e ideas sobre el futuro, sobre otra ciudad más accesible, sobre aquella Medellín senante que hace un año había tomado tanta fuerza a las afueras de la avenida ferrocarril de la Universidad de Antioquia para gritarle a una academia que abriera sus puertas. Hicimos en el relato y el senar un espacio cercano para unir reflexiones y seguir dibujando otras eróticas posibles.

7.1.3 Miladys

Para verme con Miladys intenté tomar una circular desde Madera que subiera a los límites de París con el Picacho, el día había sido largo, la noche abrazaba con brisa serena a quienes venían exhaustos buscando donde morar. Después de unos intentos desafortunados y un taxi que terminó llevándome a la cima de los altos de París me vi a las afueras de su casa, aún la recuerdo, un segundo piso de un color azulado, bastó con activar el timbre, un timbre de luz, que me dio puerta a su casa.

Ese día Miladys estaba, como ella cuenta, muy tragada, hace poco tiempo había adoptado a [Nube], una perrita sorda blanca como el algodón que había sido abandonada y que ahora la miraba con una ternura desde el sofá, eran justamente ocho días desde su adopción y los ojos de Miladys no la dejaban sola ni un segundo; “sí, es muy diferente” me dijo cuando le pregunté si era muy distinto tener una perra sorda a una oyente, “me toca ir y tocarla, llamarle la atención visualmente en el parque porque no me escucha”. Miladys salía corriendo detrás de [Nube] mientras esta aún se adapta a su nuevo hogar. [Salchica] el otro perro de Miladys, ya más viejo voltea a mirarnos al escuchar cualquier chasquido, quizás sentía que ya no era el favorito; la familia se hace grande, al rato llega su madre y me recibe con un abrazo, se une al chisme de los animales sordos y oyentes y de vez en cuando cuenta alguna que otra historia del pasado Sordo que vivió en Bello. De repente nos interrumpe el timbre, llegó un domicilio que habíamos pedido, la verdad el hambre me estaba matando y Miladys lo notó, “vaya, coma” me dió una tranquilidad, era lindo estar desde su balcón, sentía que todas las casas se veían como estrellas perdidas en la montaña que era negra de noche, me gustaba estar en esa punta de Bello, uno se siente alguien ajeno que mira a lo lejos cómo algunos duermen o viven.

Ya había acariciado y [Nube] y hecho algunos videos de ella cuando Miladys y yo nos sentamos a grabar, “comencemos por esos momentos iniciales de tu vida donde empezaste a sospechar o identificar tu orientación sexual y tu identidad de género” le dije y ella empezó a relatarme de la manera más tranquila, más modesta.

Yo siento [más], que así nació... Me veo y es una cuestión de nacimiento, nadie me influenció, nadie [seña de garfio] a algo, nunca, siento que es una cuestión de nacimiento y crecimiento, siempre me gustaron muchos las actividades y cosas de hombres [O], jugar fútbol, con carritos, elevar cometa, jugar bolas, y siempre me mantenía era con mis primos [O] y dejaba de lado a mis primas [A], jugábamos, compartíamos y yo sentía que mirando

[ver] a las [A] había un gusto, por los [O] no sentía nada, sólo [A] las veía y veía y me encantaba. Hace mucho cuando era [niñx] recuerdo en [casa] jugar a la familia, y yo siempre jugaba a ser el papá, y una amiga era la mamá, entonces jugábamos a ser esposos y que nos amábamos, por eso siento que siempre me han gustado las mujeres [A], las veía y me encantaba [erótico], me empecé fue a dar cuenta de ese gusto a los ocho años. Sí, a los ochos años cuando niña, cuando en mi casa mi familia no estaba y jugando a la casita me di cuenta de que me gustaban [A], de ahí empecé en adelante con ese gusto por las mujeres, luego la sociedad [social] y el entorno te mete en la cabeza que tienes que cambiar, igual yo era una niña y no le paraba bolas a esas bobadas pero empecé con un novio [O] por el cual no sentía absolutamente nada, antes yo le huía, no estaba enamorada de él, no había sentimiento, gracias a eso comprendí que no era lo mío y asumí con [fuerza] [mostrar] que a mí me gustaban las mujeres [A]. (M. Congote, comunicación personal, 12 de octubre, 2022).

Para Miladys fue algo casi que natural el repeler a los niños y gustar de las niñas, pero esas ideas sociales de que se debe cambiar era un peso que le retumbaba muchas veces. “De dónde vienen esas ideas sociales?”, le pregunté, “buena pregunta” me decía, la sociedad, la familia, todas esas instituciones puestas para el orden y la “normalización” lastiman de maneras profundas a las curiosidades mínimas de quienes exploran su deseo, pero, sin lugar a duda, la escuela es ese territorio filoso en donde más violencias aparecen. Donde a Miladys se le dijo que no era “normal”.

Es en el colegio donde entre [compañerxs] y [profesorxs] empieza el tema de que una mujer con otra mujer [A-A] está mal, es pecado, es horrible [seña de alejarse de algo o repulsión] “¿Cómo tiene sexo [sexo-sexo]? ¡Imposible!”, [horrible]. Entonces el entorno social es ese, es también el colegio, desde sexto, séptimo, octavo, noveno, décimo, once, el bachillerato, ahí es, empiezan a verse diferentes grupos [mirar] y a decirse “ay mira, mira, qué horror la medio-hombre [hombre-medio]²⁴, la lesbiana” y empiezan a utilizar toda esa serie de palabras, que son señas bonitas, pero la expresión facial, de desprecio, y [unx] percibe eso

²⁴ Según la entrevista con Miladys, esta seña se ha utilizado en ella y es usada en la población sorda para nombrar a cuerpos leídos como mujeres que tienen expresiones de género masculinas o cuyos cuerpos se masculinizan. Puede acercarse a la noción de “mari-macho” pero en LSC pesa el valor visual de decirle a alguien que la mitad de sí se ve como hombre o masculina.

y se queda como [expresión incómoda]* [siente las miradas]*, [unx] siente que unx no es normal, como [excluidx] y que debe cambiar, ahí entonces lo que [unx] piensa se articula con esa visión social. (M. Congote, comunicación personal, 12 de octubre, 2022).

Figura 7

Seña de [hombre-medio] en la narrativa de Miladys



Nota. La seña de [hombre-medio] se configura a partir de la seña tradicional de [hombre] y luego con los dedos se indica una mitad para decir que algo es medio.

Esa fue la primera vez en que Miladys comprendió que era un [hombre-medio], que estaba hecha de partes y es que en la escuela lxs Sordxs suelen utilizar denominaciones visuales muy explícitas para dar cuenta del otro, para representar iconicamente el acto, la repulsión, el sexo, el estigma y la representación social sobre lo que se cree y se reproduce.

Cuando estaba en primaria tenía una [forma], unas acciones y me gustaba mucho hacer cosas de niño [hombre], jugar fútbol, tenía un apego al fútbol, y los grupos de bachillerato eran quienes comenzaron a decir “ay mira [llama con el codo], [uy] es [hombre-medio], yo [sentir algo] los miraba, ya desde primaria yo y [ellxs] en bachillerato que empezaba a decirme esas palabras, [hombre-medio], [hombre-medio] y esa es la seña oficial que hacían, [hombre-medio], [hombre-medio], y claro era algo que me incomodaba [sentir en el pecho] y no cambió cuando llegué a bachillerato, [lxs mismxs compañerxs] empezaron a decirme medio-hombre [hombre-medio] y era la forma como [muchxs] se referían a mí... [respira]* La expresión de lxs [sordxs] es así, decirte [hombre-medio] se percibe natural, no creen que sea un ataque [crítica], o una forma de vulnerar [discriminar], no creo la verdad, porque ven que la costumbre es que las mujeres se maquillen, sean [femeninas], y cuando ven que

alguien es diferente, no cumple estas características entonces te dicen estas [palabras] y se expresan así de ti. (M. Congote, comunicación personal, 12 de octubre, 2022).

“Hay un montón de señas que tienen un peso visual enorme, no es cierto?” le pregunté a Miladys, pues cada seña que aparecía en su relato parecía contener un montón de información visual de todos los arquetipos de burla y violencia que se han puesto para los cuerpos y las identidades disidentes. Ella lo vivió en la escuela, cuando sólo quería estar tranquila jugando fútbol y dejando que su mechón blanco le jugara en la frente por culpa del viento. Su madre le solía cortar con tijeras la capul, de allí que su seña sea un movimiento de dos dedos tijereteados que recorren su frente. Miladys me decía que en la escuela lxs Sordxs solía burlarse de ella, le decían viejita porque tenía un mechón blanco, un mechón propio del síndrome de Waardenburg; con el tiempo esta dejó de darle importancia. Recuerdo que en uno de los talleres, Miladys le dió vuelta a todos sus dolores y se representó a ella misma en un pequeño quita-pesar guatemalteco que le sirvió de excusa para tramitar, una pequeña figura entre verdes y blancos.

Figura 8*Elaboración de quita-pesares en los talleres*

Nota. La elaboración de quita-pesares al interior de los talleres permitió tramitar y disponer las historias de doloridad en las figuras creadas, en la foto Miladys reconoce su historia, sus tristezas y las deposita en su quita-pesar.

Retomé la charla sobre la escuela, sobre lo que pasaba en el Francisco Luis, casa senante de muchxs Sordxs en la ciudad, la escuela por excelencia de la mayoría. Miladys continuó a su vez.

Sí, el colegio se convierte en un espacio [adentro] donde aparecen muchas señas [groseras], un montón, [marica F1]²⁵, [seña de pene penetrando otro cuerpo con pene], [tijerear F1]²⁶, [tijeretear F2]²⁷, [tijeretear F3]²⁸, [tijerear F4]²⁹, que está última es para nombrar lo [lesbiana] o esta de [maricaF2-tijerearF5]³⁰ [cara de asco]*, esas, [marica F1], [penetrar

²⁵ La forma de los dedos simula un ano.

²⁶ Los dedos de una mano simulan un cuerpo en donde hay toque de genitales con la otra.

²⁷ Los dedos de ambas manos simulan cuerpos que se tocan con forma de tijera.

²⁸ Las manos se cruzan y tocan por los pulgares a manera de roce.

²⁹ Las palmas extendidas se tocan una sobre otra, implica roce genital.

³⁰ Seña despectiva tradicional “marica” que implica un dedo en el oído, se utiliza también para prácticas no heterosexuales y lésbicas, luego se simula roce de genitales y cara de asco.

cuerpo con pene], [sentir] [afeminadx mano quebrada], son algunas... Ah bueno [arepera]. Cuando yo por ejemplo le conté a mis padres mi mamá me dijo [palabra] ¡[Areperaa]! [se ríe]* Sí, de verdad (M. Congote, comunicación personal, 12 de octubre, 2022).

Figura 9

Expresiones peyorativas en LSC sobre las prácticas homosexuales



Nota. En la primera imagen en la esquina izquierda superior se representa una penetración hacia un cuerpo con pene, en la segunda imagen a su derecha se representa un toque genital atribuido a las prácticas lésbicas; en la esquina izquierda inferior se representa el cruce de tijeras como burla al sexo lésbico; en la esquina derecha inferior se hace una representación gestual de asco.

“Arepera!” le pregunté, “así cómo una crítica?”, “sí, como una crítica” me respondió. En algún momento de la conversación entre la gente que entraba y salía de la casa Miladys esta me contó un poco sobre sus visiones del mundo, se reconoce como una feminista Sorda que a duras penas soporta los privilegios desiguales que se han puesto sobre los hombres y han relegado a las mujeres a habitar las calles con miedo, en especial a las mujeres Sordas; el privilegio oyentista sigue siendo muy grande para Miladys, para desarmar la ciudad todavía se tienen que pensar muchas más cosas que involucran la accesibilidad en la lengua de señas para las comunidades senantes. No obstante, Miladys me contó como solía vestirse con ropa de [hombre], como era más

cómodo usar un pantalón, soltarse de vez en cuando, salir a la calle tranquilx, pero esto tiene una contra-respuesta, en algún momento fue la [arepera], navegar por su identidad de género fue también una batalla.

Te cuento, yo antes cuando era niña y estaba creciendo quería ser [trans], quería y quería, pero por cuestiones del [entorno social] [llegó a mi pensamiento] ahora no quiero y pienso que no [se aleja], [trans], no. Pero antes me gustaba todo, quería ser hombre [trans] completo, quitarme los senos, verme como un hombre, pero con el paso del tiempo [paso a paso], por ejemplo con mi familia, ¡Peor! Una vez hice la prueba con mi mamá [probar a ver] y le pregunté: “¿Qué pasaría si yo fuera [trans]? [ejemplo yo trans]. Mi mamá me respondió: “¡Le juro que la saco y jamás la vuelvo a ver como hombre!” [Juro-afuera(echar)-jamás-ver-otra vez-hombre] y eso me quedó grabado [sentimiento], le pregunté a mi ex-[novix] y me dijo “imposible” entonces toda la sociedad [social] me decía que “[trans] que raro, eso pa’ qué. Mejor así. Lo [trans] es [peor], toca cambiar el cuerpo, cambiarse el nombre, cambiar las formas de influir en lo social [búsqueda colectiva], es muy difícil conseguir trabajo”. Sentí un montón de opiniones negativas que me llenaron de miedo y desistí. Por un tiempo estuve afligida [psicológicamente], ahora estoy bien [psicológicamente] y me acepto como mujer y estoy bien con eso, ya no quiero ser [trans], me siento bien siendo [hombre-medio] y ya. [se ríen]* (xxx)

Figura 10*Experiencias de disrupción al género y “trepe” en el marco de los talleres*

Nota. En el taller realizado en cooperación con el Festival Sin Rótulos se jugó con la estética y el género para performar otras corporalidades.

Quizás Miladys sí sea un [hombre-medio], quizás hasta le guste serlo, hace unos meses jugabamos al trepe comunitario para quienes se atrevieran a desordenar sus sentidos, nos parchamos en la Rueda Flotante en el Festival Sin Rótulos y quienes quisieran podían tomar las pelucas, ropas, trajes y demás que estaba en el pechero. Ahora, en la sala de su casa nos reíamos de esas fugas que hackean muchas veces lo que la gente espera, ser [hombre-medio], ser la mitad de dos cosas, serlo todo y no ser nada finito a la vez. En algún momento quiso transitar, escapar de lo que todos les decían que tenía que ser: una [mujer], pero como ella menciona, en aquel momento no tenía todas las herramientas o reflexiones para caminar un camino tan arriesgado que la gente le hacía ver.

Al principio sí me sentía por lo que decían pero con el tiempo [poco-a-poco] fui entendiendo que sí, soy [hombre-medio] [¿Y?], así, [hombre-medio] [hombre-medio]... es interesante, porque es como si se tratara de eso que es ser [hombre] se desplaza y se [copia] a la mitad en [otra persona] que es [mujer], es una mitad [persona-mitad]³¹, un [hombre-medio]. Recuerdo que un día, alguien se me acercó y me dijo “No, pero usted por qué es un [hombre-medio], mejor [cambiar] y ser una [mujer] bonita”, esa [crítica] se me quedó ahí y fueron

³¹ En la seña se sitúa el codificador de persona (que es el dedo índice) y para representar la mitad con la mano se hace visualmente un corte horizontal, dando a entender visualmente que se trata de una persona con dos mitades superior e inferior.

muchas hasta que asumí [postura] que ser [hombre-medio] no era algo que como tal yo quise, si no que es mi forma natural de ser y con lo que me siento [comodx], y me criticarán mucho pero [hmn] [¿Y qué?]. (M. Congote, comunicación personal, 12 de octubre, 2022).

Cuando acabamos de pintar otros sueños de ciudad llamaron a la puerta, eran algunos amigos de la familia, todos a excepción de la hermana de Miladys son Sordxs en su casa, es normal que en algún momento alguien llegue a contar parte de su vida, vecinos, comunidades próximas; siempre he percibido que en la ciudad, o al menos en Bello, se hace más llevadero vivir junto a tus semejantes, no son muchos los pasos que separan la casa de Miladys de otros vecinos Sordo-senantes. Antes de cerrar, y en medio de otras preguntas Miladys me habló sobre cómo se ha fortalecido a lo largo de los años, pareciera que ha sabido aguantar una corriente cisheterosexual en medio de tantas tempestades. “Qué significa para ti eso ahora, que sentido le das”. Ella me dijo:

En estos momentos hago un acto de memoria para visualizar ese pasado y no siento que esas críticas me entristezcan o lastimen, antes siento que todas esas palabras [críticas] fueron muy chéveres. Y es bueno recordarlo, porque sirve como construcción y escuchar [con los ojos] te abre de manera importante un panorama... Yo acepto esas críticas que han estado hasta ahora y me veo a mí misma y siento orgullo, me siento más fuerte, construida, llena de experiencias y siendo capaz de entender. Siento que todas esas cosas que a lo largo de mi vida se han visto como malas, por ser [lesbiana], por el hecho de que me gusten las mujeres, no creo que sean ciertas, que me gusten las mujeres me hace perfecta. Otras cosas personales que se han visto como malas: [seña desconocida], valores, mis relaciones sociales, puede que sí, pero el hecho de que encuentre amor [acompañar] en una mujer y que se le llame a eso error, no. (M. Congote, comunicación personal, 12 de octubre, 2022).

7.2 Cruces y reflexiones con las categorías de sexualidad y género: intentos por aproximar las narrativas posibles de sujetxs sordo-señantes

Las narrativas aquí expuestas confieren sentidos únicos y subjetivos a los relatos e historias que han construido y tejido, desde sus ubicaciones en el mundo, algunas personas Sordo-senantes

cuyas experiencias de sexualidad y género han sido constituídas fuera del margen hegemónico. Estas narrativas permiten acercar el prisma de la cuestión por el cuerpo, el placer, la identidad, la afectividad y, sobre todo, la posibilidad, desde la multitud de variantes y tonalidades que se desprenden a partir de la pregunta por lo humano, del valor fenomenológico de la experiencia y la necesidad de pensar las trayectorias narrativas como maneras válidas e importantes desde el abordaje metodológico y teórico en ciencias sociales.

A partir de las tres narrativas que traen consigo las historias de Edison, Anderson y Miladys, es posible identificar algunos cruces que nos permiten entender estos relatos de sexualidad y género en relación directa con una lógica visual que significa las maneras en que se cuentan dichas experiencias en LSC. Cuando leemos las maneras en que la categoría de [hombre-medio] se ha utilizado para decirle a Miladys que es la mitad de una persona masculina podemos notar que se hace una referencia visual a la mitad de un cuerpo, no es lo mismo leer las palabras “hombre medio” que ver como un dedo cruza el otro haciendo referencia a “estar partidx por la mitad”, esto sin lugar a dudas genera reflexiones sobre las maneras en que el lenguaje se presta para dar cuenta de la vida y representarla. Las senas expuestas de [femeninx], [marica F1] y todas sus variaciones, e inclusive la de [gay M] gay masculino, traen consigo un referente aprendido sobre la representación social de dichos conceptos. Cuando Edison daba cuenta de su experiencia corporal y el uso de la estética para representar su noción de [trans] hablaba de “poner y mover” asuntos en el cuerpo, en la imagen, en el [caminar de manera femenina]*; esto sin lugar a dudas pone cuestiones sobre cómo las narrativas señadas permiten interpelar las maneras en que la cultura ha categorizado los cuerpos, las prácticas y las expresiones de género.

No obstante, un asunto narrativo constante que también apareció en los relatos, fue la seña de [decisión], esta noción, si bien abarca un significado comparable a su uso en español, se incluye en las narrativas para organizar temporalmente asuntos relacionados con la posición individual de la identidad y la percepción del individuo, de esta manera, en algunos relatos el uso del significante de [decisión] marca una reflexión subjetiva e identitaria de ciertas prácticas sexuales y posturas frente al género en un momento particular de la historia de vida, por ejemplo cuando Miladys dice:

Quando tuve [novix] no hubo química [encajar-funcionar] no sentía nada y no entendía porqué y fuí a probar, aclaro era un novix [O], pero no sentía nada y no entendía por qué y

fuí a probar con [A] y [pfff] hasta ahora es mi [decisión] ser [lesbiana] clarooo. (M. Congote, comunicación personal, 12 de octubre, 2022).

En este relato el significante de [decisión] contempla la percepción subjetiva frente al hecho de ser lesbiana como un momento determinado que se extiende en el tiempo, de esta manera hay una historia sobre la exploración de la sexualidad que no reconoce una identidad estática, muchas veces enunciada en otras narrativas como un descubrimiento a algo que ya existía, si no que por el contrario, y en este fragmento del relato, se da a entender el asumirse como lesbiana en un momento determinado y consiente de la trayectoria personal y narrativa de quien expone y significa el suceso. Es decir, este fragmento, si bien es sólo una exposición relatada a una percepción subjetiva y una experiencia lógica para quien la vivió, pretende decir que no se descubrió una identidad lesbiana que yacía previamente en el sujeto, sino que se asume y *decide* voluntariamente ser lesbiana.

Contemplemos otra narrativa sobre lo erótico y la percepción del amor y la sexualidad en donde el significante de [decisión] presuntamente organiza cronológicamente la experiencia y la trama narrativa del autor:

[Uff] Fue una sensación completamente diferente, claro porque [antes] no había [cambiado] a [gay], tenía la postura [decisión] puesta en que lo mío eran las mujeres, en [encontrarme] con ellas, compartir [contacto], pero nunca tenía ese sentimiento [se esparce por el cuerpo/erotismo]* hacia ellas más allá. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

En este relato hay un asunto sobre el [cambio] y la [decisión] en cuanto al sentido narrativo que le confiere el autor a su historia, por una parte, hay una organización secuencial de la orientación sexual y las experiencias sexuales de manera temporal, en donde antes no había una identificación como [gay] y se asumía una [decisión] enmarcada en la heterosexualidad; y por otra parte, frente a la persona que se menciona en el relato donde también se le atribuye una organización secuencial y decisoria sobre su orientación sexual, en cuanto este último “toma la [decisión] de [cambiar] y reconocerse heterosexual”.

Figura 11

Fragmentos de narrativa sobre la categoría de [decisión]



Nota. En la imagen aparecen las señas de [cambio], [gay F] y [decisión] haciendo alusión a la determinación en la historia de vida sobre el asumirse desde una postura específica en cuanto a la orientación sexual.

En síntesis, asuntos aquí expuestos sobre el género, el erotismo, la sexualidad y la identidad son configurados de maneras determinadas en la LSC en la construcción de narrativas señadas, en donde se corresponden asuntos del orden visual y se realizan secuenciaciones e identificaciones biográficas que los actores hacen sobre sus experiencias vitales y sus contextos personales subjetivos. Estos asuntos y nociones en el terreno del sistema sexo-género son propios a cada narrativa construída, pero permiten aproximarse a reflexiones generales que apuestan por el reconocimiento de las historias Sordas como otras posibilidades no contempladas en las preguntas por las experiencias que salen de la norma cisheterosexual y capacitista.

En concordancia con estos cruces, aparece la búsqueda por delimitar de manera más clara estos asuntos del sentido visual y narrativo que se hacen comunes y semejantes en algunos relatos señados. Abordar estas cuestiones nos moviliza por asuntos que, si bien siguen configurando el plano individual, se enmarcan en atribuciones colectivas del sentido común, lo que se ha denominado por Villaroel (2007) como representaciones sociales y las cuales nos permiten dar

cuenta de las maneras en que ciertos colectivos o comunidades refieren de manera similar en el lenguaje a sus interacciones.

8 Capítulo 2: El cuerpo percibido: La construcción de representaciones sociales a través de la imagen y su incorporación narrativa y estética

La creación de narrativas nos supone, como mencionan Arias y Alvarado (2015), un asunto que incorpora de manera implícita la relación contextual y social en que se sostienen algunos entramados y el tejido en que estas se posicionan. La producción discursiva y narrativa de cada relato hace parte, a su vez, de una red de significaciones sociales que aparecen en un momento socio-histórico determinado, contextualizado y geolocalizado, en este sentido, las narrativas que, por ejemplo frente a la sexualidad un grupo de adolescentes en una ciudad capital pueda construir, no serán necesariamente similares a las narrativas de un grupo de mujeres campesinas en una zona rural del país. De esta manera, el valor particular de la intersubjetividad y el contexto sociocultural permiten abstraer una base simbólica de interpretación y construcción de los relatos que le será propia a cada contexto y que nos presenta las representaciones sociales como productos propios de su tiempo, ubicación y cultura.

Es por esto que se hace necesario presentar en este capítulo algunos elementos del carácter relacional que nos permite situar las narrativas en el plano de lo colectivo. Entender el posicionamiento de los relatos como productos de su contexto histórico, social, cultural y político genera lecturas de algunos nodos o cruces en que las relación discursivas se generan en el plano de lo comunicativo y cotidiano, es decir, si logramos entender las representaciones sociales como estructuras en contexto quizás podamos leer de manera superficial algunos asuntos sobre lo común, sobre los relatos que contamos y nos son semejantes, sobre las maneras en que acordamos o significamos en grupo algunos asuntos de la vida misma.

Se aborda entonces en estos apartados asuntos que pretenden explorar la noción de representaciones sociales en contraste con las categorías de sexualidad y género entendidas desde las narrativas Sordo-senantes, presentando reflexiones sobre el valor visual y estético que se configura como parte del relato y el sentido común atribuido a dichas categorías.

Teniendo en cuenta que la clasificación y exposición tradicional y visceral de las representaciones sociales supone una falsa premisa metodológica, es importante dar cuenta que en este capítulo se pretenden circular algunas narrativas que aparecieron en el contexto de construcción de los relatos tanto en los talleres como en las entrevistas realizadas y que permiten la discusión frente a los aspectos colectivos que dan pista de los imaginarios sociales atribuidos a

algunas categorías de sexualidad y género tal como el hecho de ser hombre, mujer, homosexual, bisexual, entre otros.

A continuación aparecen algunas reflexiones sobre los relatos construidos permitiendo encontrar lecturas sobre las maneras en que colectivamente, y en particular desde las herramientas lingüísticas y culturales de la LSC, se atribuyen nociones comunes y visuales a las imágenes y significantes de algunas categorías en función de las atribuciones colectivas y las maneras específicas de narrar y representar en el discurso senado los imaginarios sobre estas. Es por esto que se pretende dar cuenta de qué manera el sentido y la atribución visual de las narrativas senadas permite abstraer algunas representaciones sociales en materia de las experiencias propias de d un grupo de personas Sordo-señantes cruzadas por experiencias fuera de los márgenes hegemónicos de la cisheterosexualidad.

8.1 Machos y Fémimas: Representaciones sociales sobre el género y encuentros binarios antagónicos

A partir de un ejercicio de construcción de corpografías al interior de los talleres, en las cuales lxs participantes graficaron siluetas a partir de las categorías binarias de organización del género: “hombre” y “mujer”, se dispuso de una discusión y atribución de características desde el imaginario social que configura algunas ideas tradicionales sobre el género; de esta manera, lxs participantes Sordo-senantes construyeron representaciones visuales y simbólicas de las imágenes y formas tradicionalmente asociadas al discurso percibido sobre lo que constituye el “ser hombre” o “ser mujer”. Las ideas que se desprenden del proceso narrativo, atribuido en la socialización de los productos gráficos, permite situar algunos referentes comunes que aparecen en los discursos sobre las categorías atribuidas al género; tal y como Villaroel (2007) menciona, nos permiten acercanos a la manifestación narrativa del sentido común, el cual, para la autora, representa el centro de base de construcción de cualquier representación social

En primer lugar, se consideraron dos polos de representación tradicional del género según el discurso hegemónico cisheterosexual, esto en función de la pregunta por la representación social como un asunto que aborda estructuras concebidas en el discurso del sentido común, es decir, desde asociaciones que relativizan y constituyen en lo cotidiano premisas que se incorporan en la interacción social para nociones como el ser hombre o mujer, como único escenario posible. En

este sentido, si bien se reconoce la posibilidad de escape a las categorías tradicionales, se pretendió revisar de manera colectiva los discursos que han permeado la cultura en el binarismo arquetípico de la dualidad hombre-mujer, buscando de esta manera hilar sentidos comunes que las narraciones atribuyen a “lo esperado” o al “sentido común” de la norma de género. De igual manera, como exponen las reflexiones de Weisz, toda representación social “es relacional, es decir, supone siempre la existencia de otras categorías, por lo que el sentido no se produce de forma aislada e individual sino que se construye en relación con otros sujetos y con otras categorías.” (Weisz, 2017, p. 102), lo cual nos permite aproximar desde dos categorías ontológicas y tradicionales generar miradas relacionales con el entramado estructural de la relación cultural y social entre el sexo y el género.

La construcción de narrativas por medio de la implementación de corpografías permitió situar de manera visual y dialógica las herramientas discursivas que la LSC permite para nombrar y significar el mundo, en consideración de los códigos visuales y significaciones atribuidas en el señar aparecieron dos grandes diferenciaciones puestas en el relato y que, en un primer momento, abordan las representaciones sociales concebidas en función del género: Por una parte, se manifiesta la figura del [hombre-macho] como seña utilizada en las narrativas y la cual concibe una significación masculinizada del género y una estética e imagen preconcebida esperada (Figura 13); y por otra parte, una categorización [feminizada], actitudinal y corporalmente tipificada para el arquetipo construido de lo femenino y hacia la categoría de [mujer].

En una primera corpografía (Figura 12) se generó una representación asociada a las características comunes que refieren al género masculino, o a lo que tradicionalmente se ha considerado “ser un hombre”, esta representación generó algunas respuestas visuales sobre elementos que en el sentido común han apelado a los entendimientos de la masculinidad, incorporando un valor estético en donde el cuerpo se convierte en un medio de comunicación del género, y en donde aspectos comportamentales, visualmente representados bajo la seña de [hombre-macho], atribuyen características socialmente esperadas en asuntos como lo fueron, por ejemplo, la musculatura, la gestualidad y la postura. Estas características narrativas permiten extraer algunas estructuras lingüísticas que dan cuenta de las proximidades a la representación social de esta categoría.

Figura 12

Corpografía sobre la representación visual masculina de lo que se entiende por [hombre]



Nota. En el ejercicio de creación de coreografías a partir de siluetas, la representación de [hombre] se dió a partir de la figura de lo que por “oso” [bear] atribuyeron lxs participantes.

La corpografía expuesta fue un producto construido entre dos participantes, estos resaltaron en la presentación de la misma que se trata de un [hombre-macho], un cuerpo fuerte y robusto que es velludo y que se identifica como [bear], el cual es un término en inglés para denotar la categoría de “oso”, un subgrupo población atribuido para hombres homosexuales con características físicas robustas, vello corporal y facial y complejiones grandes; en función de esta denominación, Jhonny, uno de los participantes enuncia:

Bueno, el dibujo se llama [otorgar el nombre] B-E-A-R, significa hombre [macho], esta es la seña [otorgar] [oso gay] ¿Por qué? Porque es igual a un oso O-S-O [oso animal], es gordito, fuerte, peludo en todo el cuerpo, igual a un [macho], quiere decir que las personas lo ven y reconocen su identidad, el imaginario de cómo se muestra como [hombre-macho], así es, un [gay masculino] [llevar por dentro] un [hombre-macho] fuerte que es afín y así [soy]. (J. Aguilar, comunicación personal, 18 de junio, 2022).

A partir de la ilustración podrían desprenderse una lista de interrogantes sobre la identidad y otras categorías que se articulan de manera transversal a las representaciones sociales, estas, si bien, conforman estructuras cognoscitivas que apelan a procesos de incorporación de la realidad mediados por la cultura y la interacción, permiten en una dirección que cuestiona el género, apelar por las representaciones visuales del mismo y, en particular, las maneras en que la narración da cuenta de estos. Es así que en los relatos sobre la percepción propia Jhonny elaboró un dibujo que daba cuenta de sí, que buscaba representar su imagen y sus ideas del género desde lo que él siente y vive, al finalizar la actividad este le expuso al grupo su dibujo.

Este es mi dibujo ¿Por qué lo hice? [que tiene] Bueno es un hombre [macho fuerte] que [por dentro] es [gay masculino], eso quiere decir que él se muestra, muy guapo, con su corte de pelo [cresta corta], algo muy [igual] elegante [pinchado], es fuerte [descripción de pectorales y abdominales marcados]* y musculoso con el objetivo [para qué] de que las personas lo ven y se preguntan “¿Es o no es? Difícil saber” hasta que se dan cuenta [sorprenderse de no creer] de que es [por dentro tiene] [gay masculino]. Así es mi identidad de hombre [macho], no es ser [afeminadx] es un hombre [macho] [por dentro] ¿Está claro? (J. Aguilar, comunicación personal, 18 de junio, 2022).

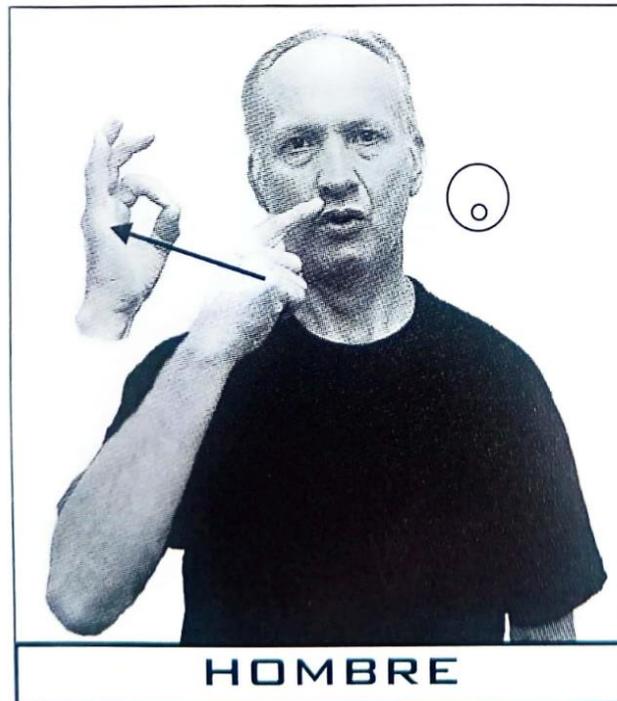
En la narrativa de Jhonny aparece la representación arquetípica de la noción de hombre abordada bajo la seña de [macho] u [hombre-macho] (Figura 13), este primer elemento obedece a una percepción del sentido visual que significa la categoría de hombre, siendo esta significativamente diferente a la seña tradicional de [hombre] en LSC la cual busca representar un bigote o lo que podría ser una barba sobre el labio superior (Figura 14).

Figura 13

Seña de [hombre-macho] o denominación del referente de [macho]



Nota. Aparece en el fragmento de relato Jhonny la representación masculinizada de la fuerza, el cuerpo y la musculatura para dar cuenta de la noción de [hombre-macho].

Figura 14*Seña tradicional de [hombre] en LSC*

Nota. Fuente FENASCOL.

Al contemplar la seña de [hombre-macho] se resaltan los rasgos gestuales y corporales que mimetizan una representación social concebida en una imagen de virilidad; aparece un ceño fruncido, se tensan los puños y levanta la postura de manera fuerte. Esta primera idea de la cartografía expone entonces una significación que vincula rasgos asociados al imaginario de lo masculino, a la idea concebida de [hombre] que para este caso no usa la seña tradicional, si no que inmediatamente le atribuye una característica incorporada que ha sido apropiada desde la interacción social y cultural, es decir, no se enuncia en el relato señado a un [hombre], si no que se seña un [hombre-macho] como exposición del significado interiorizado que refiere al hecho de ser hombre y como este aparece en el cuerpo. Esto, como menciona Villaroel (2007) supone también la creación y construcción autónoma de la realidad individual en la medida que las representaciones sociales generan maneras particulares de comunicar, al respecto la autora menciona que “al representar un objeto, al imaginarlo mentalmente, no se trata de una simple reproducción porque en el acto cognoscitivo de representación siempre hay una reconstrucción autónoma y creativa del

objeto.” (Villaroel, 2007, p. 436). De esta manera, la exposición señada del [hombre-macho] es también una construcción discursiva autónoma que surge de base para la construcción del sentido común de lo que debería ser tipificado como masculino, a la vez que se socializa en el discurso y genera acuerdos sociales con otras personas Sordas que le legitiman.

Como se puede apreciar en las imágenes, las narrativas señadas permiten a su vez replicar funciones y elementos del relato que son personificados y vivenciados por el narrador, este se convierte en una suerte de lienzo o dispositivo que replica en espejo la imagen percibida de un concepto, en el caso anterior, si la representación social se configura desde la idea colectiva del [hombre] como un [hombre-macho] que es musculoso, que se para firme, que separa con fuerzas sus brazos, el narrador dispone de esta imagen para hacerla suya y exponerla en reproducción de su narrativa.

En resumen, en los encuentros de los talleres que buscaron abordar la pregunta por el referente de género se hizo constante la respuesta senada de una figura visual de [hombre-macho] o [macho], asuntos que también atravesaban las narrativas de Edison, Anderson y Miladys y que daban cuenta de que cuando la sociedad te pide ser un hombre, te está pidiendo ser un hombre grande y fuerte, te está diseñando una idea cómplice que la lengua de señas desnuda y nos permite ver.

Adicional a la concepción del [hombre-macho] como categoría visual que sirve de esquema a la representación social de lo masculino, se dispuso también en los relatos de una contrapartida feminizada, una expresión típica que aborda el ideal de género y la lectura visual y corporal de lo que se percibe como [femeninx]. Edison abordaba esto en su entrevista, cuando contaba cómo se retumbaba de niña y como el ser femenina hace parte de sí. Para el caso de la narrativa corpográfica expuesta sobre el [hombre-macho] que nos contaba Jhonny, el relato apela a un comparativo antagónico de “lo que no debe ser”, atribuyendo una representación social de lo [afeminadx] como opuesto diferenciado, como algo en lo que Jhonny decía “no es ser [afeminado], es ser [macho] está claro?”

Como se explicita en el relato de Jhonny su identificación como [hombre-macho] utiliza un recurso comparativo en la narrativa para decir que no es [femeninx]; esta comparación precisamente en la LSC utiliza la seña de [no ser], la cual entra en contacto con el cuerpo y el dedo índice se desplaza hacia afuera, indicando visualmente que algo no hace parte del plano corporal y que se desliza fuerte e imperativamente hacia lo externo (Figura 15). En este sentido, se indica una

lejanía a lo [femeninx], lo cual es representado con un movimiento alterno de las manos cuyos dedos índices y pulgares se unen de manera suave mientras los otros quedan extendidos, representando con el cuerpo y el gesto rasgos suaves coquetos que se atribuyen a la categoría de lo femenino. (Figura 16)

Figura 15

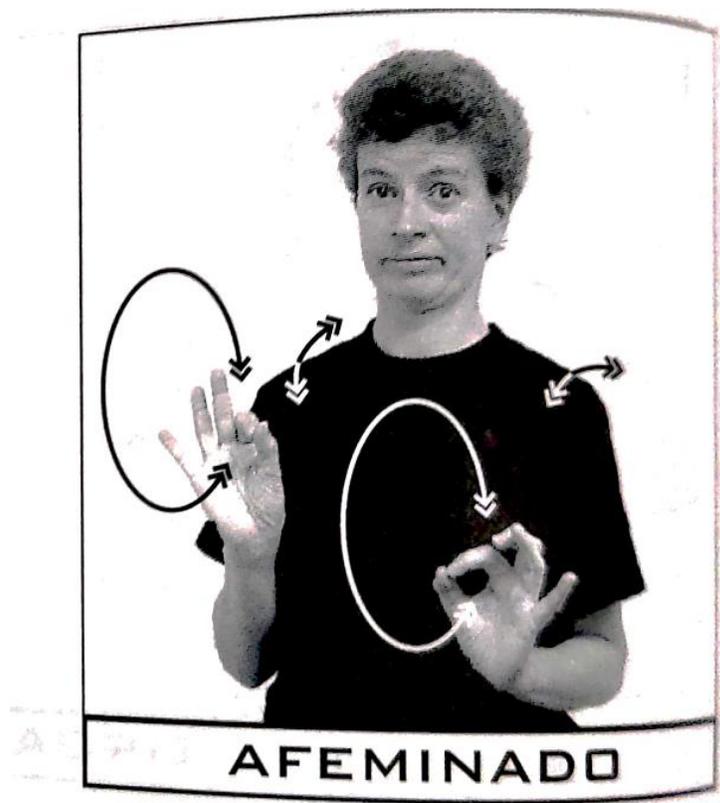
Fragmentos del relato de Jhonny en comparativa con lo [femeninx]



Nota. En la secuencia de imágenes aparecen la seña de [femeninx] en movimiento y luego con el dedo se hacía un movimiento hacia afuera de repulsión o desidentificación.

Figura 16

Seña de afeminado o [femeninx] en LSC



Nota. Esta seña suele estar acompañada de rasgos gestuales como el parpadeo repetitivo y movimientos en los labios asociados a caracteres femeninos.

Esta separación antagónica de lo [femeninx] permite dar paso a la significación de la representación social de la categoría [mujer]. A partir de otra corpografía (Figura 17) construida desde el ideal y el sentido común de lo que se ha entendido social y culturalmente como “ser mujer”, las narrativas co-construidas permitieron situar asuntos sobre la estética, el color de la piel, el cabello y la vestimenta; esto, si bien, permite atribuir algunas nociones sobre la imagen o figura que la representación social contiene y que, como se muestra en las narrativas sobre lo masculino, permite atribuir características físicas que reproducen una determinada idea sobre lo femenino.

Figura 17

Corpografía sobre la representación visual femenina de lo que se entiende por [mujer]



Nota. Representación ilustrada de la forma esperada de una [mujer] construida por lxs participantes.

Esta corpografía, también construida en parejas, da cuenta de algunos elementos iniciales del orden visual y estético de lo que se entiende por [mujer], se atribuye una forma del cabello, una silueta angosta, unos labios pintados y unas pestañas largas. Edison menciona lo siguiente a partir de la exposición de la corpografía explicando el diseño y la representación construida de una [mujer]:

[Comienzo] ¿Qué significa? Bueno, les presento el dibujo [señala corpografía]* ¿Qué quiere decir? [significar] Pues vemos el cabello de la mujer de esta manera [describe el cabello]*, que me gusta, la forma de su cuerpo [describe las caderas angostas]*, su silueta, sus senos, para verse bien, creo que es normal, ese es el [objetivo], la forma de posar [describe posturas femeninas]*, sus cejas, sus labios [pintados], su piel blanca, muchas, muchas cosas normales, sus aretes, donde quiera, que veo que es algo muy común [normal].

En la narrativa de Edison se contempla el uso de la seña de [normal] para hacer referencia a un asunto cotidiano que apela a lo “común”, esta descripción, si bien refiere a la corpografía generada, refiere a elementos del orden visual y estético que se representa en lo [femeninx]. A su vez, características del plano corporal aparecen en su propia significación a partir de su ubicación narrativa e identitaria como mujer trans sorda

(...) Con el paso del tiempo me di cuenta que era [trans], en mi cuerpo, mi identidad, el cómo me veo, como trans, como parte de [LGBT+], y estoy bien con eso, con mi estética, mi pelo, mis aretes, mi cara de [mujer], mi ropa, mi forma, mi cultura, hace mucho tiempo, sí, era un chico [gay-femenino], [hombre-macho], con el pelo peinado [cresta], como a los trece años oficialmente [verdad] gay, luego de los trece hasta maso menos los diecinueve empecé la transición un poco y así hasta el día de hoy. [Trans] hasta ahora. (...) Transitar a [trans], bueno, cuando tomé la decisión de cambiar mi cuerpo [quitarse cosas del cuerpo] y comenzar a ser trans empecé por mis gustos, maquillarme, hacerme las uñas, muchas cosas, las cejas, los labios, algo normal, una forma normal, porque ser trans, ¿Qué es eso? Son muchas cosas en tu cuerpo en cuanto a lo que te gusta y no porque alguien te influencia, es tu propio reconocimiento y cómo te ves, es el cuerpo, lo que me gusta, con lo que me siento contenta. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

Figura 18

Fragmentos de la narrativa de Edison



Nota. En la secuencia aparecen las señas de [gay F], [trans], [aretes] e [importante].

Hasta ahora, la atribución feminizada del cuerpo ha abordado un asunto que expone el valor visual como uno de los elementos centrales en la construcción, interiorización y reproducción de las representaciones sociales a partir del género, esto permite dar cuenta de la construcción de un discurso basado en dualidad arquetípica y hegemónica como ejes de sostenimiento de las categorías tradicionalmente atribuidas al género. No obstante, algunas significaciones y lecturas desde el peso cultural que se le atribuye a lo femenino, y a la ubicación de las mujeres en los ámbitos sociales, genera tensiones en las narrativas señadas construidas, estas se permiten entonces exponer y cuestionar algunas premisas hegemónicas sobre el género, generando a su vez otras ubicaciones frente al deber ser, y abordando preguntas por asuntos como el privilegio y las lógicas históricamente sostenidas que se han atribuido a la categoría de [mujer]. Al respecto Miladys expone lo siguiente en consideración de sus reflexiones personales a partir a su propia experiencia de género y las pulsiones que le han acompañado en preguntas íntimas por su identidad, la posibilidad de transitar, las comodidades hegemónicamente masculinas y los discursos que han dado lugar a representaciones sociales rígidas frente al género:

Perdón sé que algo [tema], perdón, machista, pero [ehh], antes pensaba en eso cómo, y creo que me gusta [hombre] como figura de principal responsable, otra cosa [2], cuidador de la [mujer], protegerla; [3] sentir la comodidad, [mmm], por ejemplo, [mujer] muchas cosas que estar pendientes, no hay seguridad, si estás afuera es sentir miedo, aguantarse las cosas morbosas de los hombres y mucho más, en cambio [hombre] un pantalón, una camisa, correa y ya, ya... Me gusta la comodidad de [hombre], me gusta su [forma], su [estructura], me encanta la ropa de [hombre], quisiera para mí eso, qué lástima las cosas de [mujer] que me han tocado, que me han tocado todos los días, durante toda mi vida [vida hasta ahora], y es la pregunta a dios sobre porqué, dios porqué, porqué hacerme mujer, para qué [LGBT+] (M. Congote, comunicación personal, 12 de octubre, 2022).

En el relato de Miladys aparece una reflexión por la categoría de [mujer] que se le deposita socialmente y que le supone demandas relacionales y culturales esperadas; como se mencionaba en el primer apartado sobre sus encuentros con la categoría de [hombre-medio] hay un imaginario social esperado para lo que se entiende colectivamente como mujer: “No, pero usted por qué es un [hombre-medio], mejor [cambiar] y ser una [mujer] bonita”. Adicionalmente, sumado a valor estético o ser una “[mujer] bonita”, Miladys expone también asuntos del orden del cuidado, de la habitación de espacio público y de las facilidades o retos que supone el ser leidx desde una u otra categoría.

En este sentido, las narrativas expuestas para este apartado en función de los imaginarios del género y las atribuciones arquetípicas, visuales y sociales de lo masculino y femenino, dan cuenta de las formas en que las representaciones sociales aparecen en el relato como estructura naturalizada del sentido común.

8.2 Cuerpxs en movimientos: Algunas representaciones sociales de la sexualidad a partir de ideas estéticas y actitudinales

Como se mencionaba anteriormente, el valor del referente visual cobra importancia para la configuración del sentido en el relato senado, las ideas sobre la masculinidad y la feminidad como polos se representan en cuerpos y movimientos que dan cuenta de las ideas sociales y culturales que se le han atribuido a los cuerpos en determinados contextos. Estas ideas sobre el cuerpo y el su

movimiento aparecieron en las narrativas de las personas Sordo-señantes que participaron de los talleres y las entrevistas, permiten de manera inicial generar reflexiones y lecturas sobre la percepción sensorial visual como elemento de construcción de la cultura, del símbolo y de lo kinestésico.

Ya se había discutido en el apartado anterior sobre la comparativa de lo femenino y masculino que aparecía, por ejemplo, en el caso del uso de la categoría de [hombre-macho], este asunto estético que apela por un cuerpo robusto y grande también configura unas ideas sobre el deseo sexual y la homonorma que termina por condicionar cuales son los cuerpos y referentes visuales hegemónicos que aparecen en las narrativas senadas. Julián y los otros Sordos homosexuales participantes discutieron sobre esto, presentaban el asunto del [macho] como una reivindicación de la hombría, como un intento por no caer en lo femenino. En medio de la socialización de las siluetas y dibujos de cada participante Julián menciona su gusto a la idea del oso [bear] como símbolo de lo que significa [gay].

Me gusta y lo tomo porque es [conocer] y representar [mostrar] al hombre [macho fuerte], que tiene características similares igual al [oso animal] O-S-O, en su carácter nos hacemos iguales, es muy diferente un [gay masculino] que es femenino y delicado [gestos delicados en la cara]*, cómo es diferente a ser hombre [macho] y ahí nos compenegramos y me gusta, siento que es [excelente] en lo que tiene que ver con lo [sexual]. (J. Gutiérrez, comunicación personal, 18 de junio, 2022).

Esta idea de valor sexual se refleja en el taller bajo la figura arquetípica del oso, del hombre barbado y grande que es fuerza y que “no aparenta ser homosexual”; en medio de la presentación alguien pregunta “pero son todos iguales o cómo?” Julián responde:

Algunos tienen característica muy diferentes, unos son velludos [brazos y torso], con barba [completa] [une el labio inferior con la barba]*, algunos [morenos], otros [blancos], otros ambos, con el cabello peinado [hacia un lado], con piercings [en las orejas], musculosos fuertes y para todos estos les corresponde una bandera que es amarilla, eso, tiene una garra [símbolo] en la mitad, una franja café, ¿cierto?, eso, café, otra blanca y una última negra y ahí uno se siente representado [afín], el tema de los músculos y es el gusto que elige y ama

[corazón] con el que se corresponde y acompaña, los [afeminadxs] uno ve [con los ojos] y siente que no, que ahí no es, en cambio con el macho [fuerte] y velludo uno siente la chispa [sensación] de gusto y sentimiento y que uno quiere estar con esa persona. (J. Gutiérrez, comunicación personal, 18 de junio, 2022).

Las ideas estéticas sobre el valor visual empiezan a determinar una idea del plano actitudinal y de la representación social de la homosexualidad desdeada o aceptable, en cuanto a sus experiencias de sexualidad y sus gustos Jhonny dice lo siguiente sobre su silueta y el tipo de hombre que le atrae:

Eso es importante [significa] [musculoso], hay gente que le gustan [osos gay] [macho] y que tienen [contacto] con personas más [femeninas] y nos le gusta, les gustan los hombres [machos] al ser hombres [machos], porque somos iguales, yo como hombre [macho] me gustan que también [por dentro] sean hombres [machos] por igual y lo he visto, como gente con la que uno con congenia, no se dan las cosas, porque gustan de hombres [machos] iguales. ¡Eso! Son gorditos, con barriga, fuertes, así masomenos el cuerpo. [Ajá]. (J.Aguilar, comunicación personal, 18 de junio, 2022).

En en terreno de la sexualidad y frente a las categorías tradicionalmente asignadas a esta, la orientación sexual y las prácticas sexo-afectivas se han visto atravesadas por referentes culturales que les etiquetan con atribuciones determinadas. En el caso de las narrativas senadas, en los talleres se realizó un ejercicio que permitía poner en cuestión, bajo el teatro o pantomima corporal, las maneras en que los cuerpos representan ideas e imágenes sobre el género y, en este caso, la orientación sexual; este sistema sexo-género no puede comprenderse aislado, el caminar, la actitud y los coqueteos que imitaron lxs participantes dan cuenta de atribuciones del orden comportamental que generan iamginarios colectivos sobre que es ser [lesbiana], [trans] o [bisexual].

Dentro de una actividad comprendida en el segundo taller, Daniel sacó un papelito de una bolsa que le indicaba que debía representar según su noción del concepto a una lesbiana, este ejercicio inicial nos permitía leer las formas tradiciones en que la sociedad ha nombrado y ha generado ideas sobre las prácticas e identidades que no cumplen la norma cisheterosexual. Cuando fue su turno se paró: [Camina con ceño fruncido, escuetamente]* [Se mete las manos a los bolsillos,

frunce el ceño, mira a los lados]* [se peina con ambas manos el pelo hacia atrás fuertemente con estilo masculinizado]* [se mira el reloj, pasa un dedo por la nariz de manera desinteresada, saca la lengua y camina escuetamente con las manos en los bolsillos]*. Parece una lesbiana dijo Lida.

Figura 19

Representación en teatro de la categoría [lesbiana]



La idea puesta de una actitud masculinizada se hizo presente en su socialización, algunos respondían a la idea del reloj o del cabello que se peinaba para atrás, era el referente que les cruzaba el pensamiento. Lida entonces se paró y dramatizó su categoría:

Yo [hombre macho] [describe tomándose una cerveza, mirada de ceño fruncido, piernas cruzadas]* y estoy en una discoteca y [uuu veo a alguien, me muerdo el labio]* [lanzar beso, morderse el labio]* [señala a la persona y le lanzar un beso con la mano, se muerde el labio]* [silueta curvada del cuerpo que resalta cintura y caderas] yo me siento [cómo] [trans] ¿Qué es? [heterosexual] [desliza la mano para agarrar una nalga]* [le dice: “eres muy guapx”] [ojos deslumbrados y seducidos] [hombre macho] ¿Qué es? [¿cuál?] (L. Vergara, comunicación personal, 18 de junio, 2022).

Figura 20

Representación en teatro de la categoría [heterosexual]



En el relato de Lida aparece un escenario personificado de un lugar “tradicional” para ligar, de una actitud quizás dominante y un uso del cuerpo que, como se ve en la Figura 20 da cuenta de la idea estructural de qué es ser un hombre heterosexual, de cuales movimientos o acciones son tradicionales a su rol, de qué permisos culturales se permite. Por su parte, Julián abordó la categoría de trans de una lógica que socialmente ha supuesto la idea del cuerpo como foco de la experiencia que transita, es decir, dando cuenta que la idea tradicional de transgenerismo está anclada a una movilización y modificación del cuerpo.

Figura 21

Representación en teatro de la categoría [trans]



Nota. En la representación teatral Julián menciona: “[Se ve en el espejo y no se siente a gusto] [paga el cuerpo cambiar cómo] [hombre no, cambiar] [se postra en camilla] [operar cara, cuerpo, senos] [pelo largo]”.

De esta manera, podemos dar cuenta que las representaciones sociales que se tejen en la narrativa señada exponen parte de los imaginarios sociales, culturales, actitudinales y corporales que se tienen sobre las expresiones de género y las maneras en que la sexualidad, la afectividad y el deseo habitan los cuerpos; en particular puede resaltarse que las experiencias Sordo-señantes configuran estos sentidos desde una experiencia visual que intercomunica la cultura, los medios y las imágenes generadas alrededor de los símbolos puestos en el plano de la cotidianidad.

El rastreo de las representaciones sociales, supuso por su parte, desde la serie de talleres realizados, la posibilidad de encontrar en el eje de los encuentros una co-producción temporal de las narrativas que dieron cuenta fugazmente de las representaciones dispuestas en los espacios, ya que estas, como datos u observables, no poseen un carácter de recolección directo, si no que son producidas en una interacción con quién investiga y con quienes se elabora la narrativa:

La RS [Representación Social], en tanto sistema socio cognoscitivo de sentidos y significantes culturalmente construidos y reproducidos por el sujeto en todo vínculo e

interacción, constituye en sí misma el dato principal. Este en tanto, no puede ser considerado como un objeto a ser recolectado, sino que es producido en el proceso de co-construcción entre el investigador y los sujetos participantes de la investigación, principalmente a partir de dispositivos grupales. (Weisz, 2017, p. 100).

Por lo tanto, los encuentros y reflexiones de este capítulo exponen las representaciones sociales que aparecieron en los talleres y entrevistas como reflejos dinámicos y vivos de ciertas preguntas por la sexualidad y el género en clave de aspectos narrativos, lingüísticos y simbólicos que se gestan desde informaciones visuales, estéticas y actitudinales. Estos nos permiten reflexionar dichas categorías como constructos del sentido común que habitan el cuerpo y que tienen una respuesta directa en la interacción Sordo-señante en un momento específico y co-producido relacionamente, de aquí que hablar de [hombres-machos], [afeminadx] y demás configuraciones visuales nos expongan ideas sobre las propias nociones implícitas y simbólicas de nuestras redes culturales y discursivas y nos permitan confrontar y transformar las maneras en que tradicionalmente se ha establecido y anudado el discurso hegemónico de determinados cuerpos y prácticas.

9 Capítulo 3: La significación narrativa: Acercamiento al valor subjetivo y a los significados atribuidos en los relatos sobre experiencias de sexualidad y género no hegemónicas

En medio de los encuentros e interrogantes que aparecieron en los relatos señados para dar forma y dibujar las representaciones sociales y aperturar parte de las experiencias que se viven desde las interseccionalidades sordas, la narrativa constituyó un lugar que supera su existencia netamente metodológica para dar cuenta de las cosmo-existencias y sentidos que se tejen y sólo cobran sentido en la ruta vital de cada sujeto. El valor subjetivo que aparece en el acto de narrar, de re-nombrar una vivencia, de dar paso a un recuerdo, a una situación y a su memoria emocional permite posibilitar la narrativa como un camino de implicación simbólica y de recuperación corazonada de la trayectoria de vida; al reunirnos en cada taller, cada encuentro en la calle o en el casalicio previamente pactado, en la entrevista que se hizo conversación, en los caminares, risas, parches y movimientos de la vida misma se permitió deconstruir la rígida estructura avasallante de la construcción científica y empírica de la supuesta lejanía objetiva. Estos encuentros con las narrativas son resultados de una respuesta en diálogo que utiliza la figura de la academia para exponer, lamentablemente desde un lugar que pretende investigar y observar, las maneras en que las redes culturales y simbólicas transfiguran las vidas y los relatos de quienes “se ocultan” tras la premisa de la “investigación”.

En el presente capítulo se hace una apuesta por transliterar los registros emocionales que aparecieron durante los encuentros destinados a la construcción de narrativas, permitiendo de esta manera, realizar un reconocimiento subjetivo, individual y político de las maneras en que se atraviesan por distintos polos las experiencias Sordo-señantes en concatenación con otros escenarios de sexualidad y género fuera del margen cisheterosexual esperado. De esta manera, el permitirse situar un reconocimiento subjetivo otorga valor a cada narrativa tejida como una unidad valiosa de la existencia de cada participante y genera una posibilidad de permitirnos caminar apuestas que reconozcan la vinculación y significación emocional como aspectos trascendentales en la comprensión humana de la experiencia y en la ubicación de las ciencias sociales frente a las cuestiones que aparecen en el plano del trabajo con comunidades y con seres humanos. Cada narrativa tiene pues un valor único, puesto que “las historias que crean las personas sobre sus vidas, determinan tanto la atribución de significado a sus vivencias como la selección de aquellos aspectos

de la experiencia que van a poder expresarse en una infinidad de variados formatos.” (Guerrero, 2014, p. 64). Se apela por lo tanto, en este acápite final, un ya nombrado “giro narrativo” capaz de orientar la apuesta en escena de las narrativas Sordo-señantes como fragmentos diversos de la experiencia humana y del significado múltiple que se atribuye a cada esencia y humanidad que constituyó este trabajo.

Para el abordaje de este compacto final aparecen tres fragmentos de comprensión simbólica, subjetiva y emocional de las narrativas en función de los encuentros, talleres, espacios de ciudad y entrevistas que conformaron y dieron vida al escenario de tejido de las narrativas: en primer lugar, se abordan algunas significaciones que aparecieron en el relato de los encuentros iniciales de talleres, en donde las narrativas parten de una enunciación grupal y se abordan aspectos de la experiencia individual y colectiva desde la significación que se crea a partir de los cruces de sexualidad y género; en segundo lugar, aparece un apartado que condensa aspectos relacionados con la violencia, la discriminación y el rechazo como asuntos emergentes y de tramitación emocional grupal que aparecieron al final de la serie de talleres y que exponen algunos asuntos dignos de ser nombrados; y finalmente, aparece como eje de encuentro la pregunta por la interseccionalidad Sorda y el peso que esta obtuvo para los relatos en donde se manifiesta dicha carga simbólica, aquí se condensan algunas reflexiones sobre los valores subjetivos atribuidos al hecho de ser Sordx más allá de las experiencias vitales de sexualidad y género no hegemónicas.

De esta manera, cada fragmento permite acercarse a la memoria de los encuentros y talleres realizados permitiendo situar la significación narrativa como un asunto subjetivo que ocurrió y floreció en medio del encuentro comunitario y colectivo, cada fragmento permite dar cuenta de las aristas y refracciones circuncidantes de las narrativas y encuentros Sordo-señantes, permitiéndolo ubicar en el relato rastros y roces de las experiencias vitales y su valor intrínseco.

9.1 Fragmento 1: Anudar y nombrar: Recuperación simbólica de los talleres iniciales

Para orientar las significaciones atribuidas haremos uso del escenario que constituyeron los talleres como matriz de graficación colectiva de los relatos, estos conformaron el espacio de materialización de las actividades y narrativas y permitieron que la construcción de la palabra (seña) ocupara un espacio de mediación y una figura de rotación entre las historias permitiendo anudar y crear configuraciones narrativas que toman sentido en lo colectivo. El espacio de los

talleres permitió dar cuenta de las individualidades y particularidades vitales de las narrativas de lxs participantes desde una construcción conjunta en donde cada relato anudaba o aparecía en refracción con el relato señado del otrx y en forma de espacio colectivo que enfrentaba cada narrativa a la interpelación y representación grupal, de esta manera, cada aspecto de la individualidad se vió atravesado por la presencial grupal y la respuesta narrativa que esta ocupa cuando contamos historias con otrxs y permitimos darles forma en ese momento determinado.

La ruta metodológica de los talleres partió de un primer encuentro que, como se mencionaba en el capítulo uno, representó simbólicamente la apertura del espacio de construcción de los meses siguientes y consignó el fuego ritual como horizonte que nos aventuraba en la invocación de nuestros deseos, preguntas, sentires y existencias. La orientación paulatina de abordajes e intencionalidades (Tabla 1) buscó dar cuenta de espacios que sirvieran de lienzo para dar cuenta de algunas representaciones sociales, así como sirvió de respuesta orgánica a los ritmos de los encuentros, los eventos de ciudad y, en instancia final, a la tramitación simbólica mediante el arte, la creación, el simbolismo y la escucha (señada) colectiva a la par que se iban tejiendo narrativas sobre la sexualidad y el género.

En este fragmento se hace una recuperación general de algunos elementos que aparecieron al inicio de los talleres, en donde se busca dar cuenta de la ritualización de las narrativas y las atribuciones simbólicas que aparecieron en función de una mirada metodológica que reconoce la activación de los dispositivos construidos y sus valores subjetivos. De esta manera, se plantean algunos sentires mencionados en materia de los encuentros para dar forma al horizonte grupal construido y permitir exponer algunos asuntos iniciales sobre el proceso narrativo y sus reflexiones a través de los relatos de lxs participantes Sordo-señantes, para esto se tienen tres elementos que constituyeron paulatinamente tres dispositivos abordados en sesiones diferentes de talleres, estos nos dan cuenta de algunos asuntos sobre el hilo conductivo que trazamos y las respuestas emocionales y subjetivas que aparecieron en tres dimensiones: lo personal, la identificación en el grupo, y lo comunitario.

9.1.1 Hilos y colores: Lo personal

Nos encontrábamos por grupos en aquel salón de la casa en donde las baldosas jugaban con el brillo que el destello del fuego creaba, era fácil cobijarse entre cuadros y pinturas que adornaban

restos de lo que había sido el festival de arte Sordo del año pasado, aún se sentía vibrante el espacio, Marzen y Claudia ocupaban un par de ovillos, Héctor iba rotando las tijeras como si fuera un salón de clase, Jhon y los otros iban haciendo por pasos la trenza que nos habíamos propuesto crear; la instrucción era ahora premisa de tejido, queríamos representar el encuentro con una manilla de colores que al paso del fuego fuera amuleto de los propósitos soñados.

Al principio me dispuse a presentar los talleres a los que habíamos acudido, se hacía fácil la seña (palabra), quería que entre todxs construyéramos una serie de espacios para vernos semanalmente y poder discutir sobre las experiencias que se habitan en lo llamado [LGBT+], la respuesta parecía retumbar de manera novedosa como cuando se examina por primera vez un cofre viejo perdido empolvado por el tiempo, “es necesario, no hay muchos lugares en Medellín para hablar de [Sordxs] y [LGBT+]” mencionaron algunas participantes; y es que si bien, entre murmullos, siempre se ha hablado de la presencia de población LGBT+ en la comunidad Sorda, como si fuera una especie de encanto en doble vía, como me decían en mi casa hace unos años en resignación a tanto parche sordo en el que me metía: “Vé, pero no sé si soy yo, pero cierto que en la comunidad Sorda hay como mucha gente así?” Curiosamente no fue la última vez que escuche eso; cuando me acerqué por primera vez a la comunidad Sorda de Bello quizás fue ese el puente que nos hizo cercanos, quizás temporalmente comunes y ahí estábamos, anudando manillas como jugando con las manos.

Los dedos curiosos lanzaban trozos de papel que tenían escrita la pócima de sus sueños, queríamos representar en esa quema lo que anhelábamos, Jhonny habló del amor, se soñaba fuera del país encontrándose con un príncipe prometido de tierras lejanas “yo [sueño] [amor] [hombre] [mi vida] [feliz]”, a su relato se sumaron otros más, promesas de encuentros tiernos y prósperos de un amor que les parecía prometido en la futuridad, cada relato bebía de una promesa de encontrar algo que se anhelaba, el amor o el trabajo, en el caso de Juan David, quien a parte de un novio quería encontrar un lugar que le diera estabilidad [trabajar] dignamente y tener cómo sustentarse. Lxs otrxs fueron sumando sus individualidades, sus metas y sueños personales: trabajar, una casa, conseguir un moto, estudiar, irse para los Estados Unidos, ennoviarse, todo era parte del símbolo que querían, allí todo era válido de enunciación y cada manilla que se tejió en tríos dió cuenta de lo que se deseaba, pues a medida que se iba hilando las intenciones aparecían los relatos tan comunes y cotidianos de intenciones humanas y vivas.

En algún momento del encuentro me topé con la mirada de Lida, era una mirada llorosa, cristalina y sincera, acompañada de llanto me invitó al abrazo junto a Edison; esa fue la primera vez que hablamos del tema, me gustaría pensar que Lida logró desahogarse un poco más con el tránsito de las visitas amorosas que nos hicimos en el mes de julio en la Rueda Flotante en los escenarios artificiales que construimos. “Yo hice esta manilla para [Natalia], mi novia, la cual murió hace poco y ahora está en el cielo”, aún recuerdo su cara de llanto y la seña de Natalia, un toque del índice un poco doblado en la barbilla, el llanto de contarlo, la tramitación y la apertura amorosa de su relato. Lidia nos compartió mucho sobre [Natalia], su deseo de estar allí era por ella, al igual que esa sesión, en los otros talleres [Natalia] estuvo presente siempre en su relato. La pérdida de [Natalia] era un elemento de valor narrativo para Lida, era una especie de ancla y punto que marcaba su amor y su doloridad, no titubeaba al contar que tras un accidente y una caída [Natalia] falleció, parecía que al nombrarlo renombraba la fugacidad de la vida y la sorpresa de la muerte no llamada.

Casi terminando los talleres Lida retrató a [Natalia] en un globo que hicimos, en el cual se graficaron asuntos que cada participante quisiera tramitar, superar o simplemente hacer estallar. [Natalia] apareció como punto clave de su vida, como suceso narrativo que inconmensurablemente se hace eterno, su relato era dulce. Bajo la pregunta de lo qué pasaba por su mente y vida apareció su familia, la finca de su infancia, su novia, el fútbol y su madre. Para Lida, y en todos los talleres, su narrativa tendió a dar cuenta de su vida y su duelo y el valor subjetivo que su relación tenía para sus cruces vitales con su identificación como mujer Sorda y lesbiana. De aquí parte una enunciación valiosa de lo personal, una exposición del valor subjetivo y la significación que construyeron las narrativas señadas en los encuentros realizados, la narrativa permite dar cuenta de la cotidianidad pero permite dar cuenta del valor experiencial propio de cada sujeto, tal como en el cruce de los talleres, desde la elaboración de la manilla, hasta el final de siembra colectiva, la narrativa de Lida siempre estuvo atravesada por [Natalia] pero esta, más allá de una simple figura o personaje literario de sus relatos, era una manifestación vital de su mundo emocional, de su ubicación como mujer, como mujer sorda, que ama, que le duele y que la recuerda y le permitió nombrar y traer en cada discurso señado sobre su vida. Este fragmento inicial da cuenta del valor emocional y personal que tuvieron los encuentros y talleres en cuanto cada narrativa conforma una individualidad, para este caso, la apertura del corazón de Lida fue la puerta, de muchas otras que se recogieron y

trenzaron en los talleres enunciando, más allá de un intento sistematizador de categorías, exponer la respuesta intrínseca de su sentir en la narrativa, configurandola de sentido y subjetividad.

Sin lugar a duda este movimiento emocional fue uno de los cruces iniciales que aparecieron en el encuentro de los talleres, particularmente en ese fuego inicial que abrimos y quisimos tejer, como si se pretendiera encapsular el sol en unas cuantas fibras de hilo. “Sí, es cierto, la recordaré siempre con esta manilla” dijo Lida mientras compartimos un abrazo. Así transcurrieron también las semanas, solíamos en la salida de la casa señante volar como murciélagos en las calles de Buenos Aires, atravesar el tranvía, hacernos cercanos, reír de cualquier infortunio y mirar curiosos cómo Anderson recortaba un pedazo de servilleta en la calle para hacer un chiste sobre penes mientras todxs quedabamos como atontados y alguien se reía y le decía “[Hijueputa]”, así con ese movimiento de labios que quiere parecerse a la voz, tan típico de esa seña.

Haciendo un giro a la elaboración de manillas, cada historia fue muy particular, así como la emoción de Lida, así como cuando nos contaba sobre [Natalia] y lo que pare ella era ser [lesbiana], tener a su novia, salir a rumbear con ella, ir a fincas, un partidito de fútbol; más allá de lo que sus historias hablaran de lo que se concebía sobre su sexualidad dibujaban paisajes del recuerdo. Esta era la clave emocional, su valor subjetivo e individual. De igual manera cada relato en ese primer encuentro permitió dar cuenta de varios sueños y apuestas, tener una casa, conseguir un buen empleo, viajar mucho, todas esas narrativas eran fragmentos que soportaban la vida y posibilitaban la ensoñación como trayecto y catalizador de movimiento. Jhon, Claudia, Marzen, Juan David, Héctor, Edison y lxs otrxs aperturaron sus emociones y su materialización.

Figura 22*Narrativas de Lida y procesos de hilo***9.1.2 Muralización: La identificación en el grupo**

Lida y Dani se andaban apoyando de unas sillas de madera para escribir y dibujar en el trazo del lapicero, habíamos terminado hace una media hora una actividad de teatro y visto un video sobre orientación sexual, estética y género, merendamos unos trozos de pan acompañados por aquellos vasos de plástico blanco de café que uno encuentra en cualquier esquina en Medellín, era sábado en la tarde y el cielo estaba gris y cubierto por falsas nubes de lluvia. Jhonny y Julián andaban en una videollamada y Miladys y Diana en el sofá de caucho azul de la derecha sentadas en calma atenta. Frente a nosotrxs había una pared tapizada de papel kraft, un dispositivo que para

el momento invitaba a la realización de un mural de ubicación personal frente a las categorías típicas de orientación sexual e identidad de género, su apuesta, no obstante, cobijaba una amplitud hacia el reconocimiento de la vida y los aspectos personales que se sumaban más allá de la etiqueta, sobre aquel papel kraft que simulaba muro habían algunas notas con títulos arquetípicos conocidos: gay, lesbiana, trans, bisexual, pero se hacía incompleto, habíamos pasado la tarde buscando entender qué eran esas formas y cápsulas, habíamos teatralizado estéticas y cuerpos pero necesitábamos habitarlos, poseerlos como monstruo traído a la luz, como una vida que precisa de identificarse. “Me gusta prefiero el cielo azul que hermoso”, “Te amo mis sordos”, “Un sueño” fueron algunas de las notas que fueron sumando y escribiendo lxs participantes mientras pegaban en el mural las siluetas de sí mismxs que habían dibujado tan sólo hace unos minutos. La idea de aquel dispositivo en la pared consistía en que, después del encuentro y diseño de las figuras al comienzo del taller, cada participante diera cuenta de sí nuevamente a partir de aspectos que resaltara de su vida y que pudiera discutir con su identificación o no dentro de lo [LGBT+]. De esta manera hoy nos habían retado a retratarnos en el trazo, a jugar un poco con las siluetas y formas para dar cuenta de quienes creíamos que éramos.

Retomando los postulados de Arias y Alvarado (2015) debe reconocerse que todo sentido epistemológico de la investigación narrativa apunta por un enfoque hermenéutico que se pregunta, más allá de la explicación de cualquier objeto o generalidad, por dar cuenta de la significación y comprensión de las narrativas como actos consecuentes de la experiencia que nos acercan al reconocimiento fenomenológico de lo humano. En este sentido, la ubicación de cada relato sobre sí mismx que se construyó en en este mural, así como en los demás encuentros de los talleres, arrojó la posibilidad de ver cada enunciación señalada como una premisa del valor personal y grupal que se ocupó en el taller; las narrativas se construyen a la luz de la reflexión grupal, son respuesta, a su vez, de la interacción social y cultural, en este caso, la ocupación y graficación del mural fue un primer elemento de posicionar el “yo” en relación a otrxs y cobro sentido en cuanto fue enunciado y contrastado en la pared.

El mural permitió la interpelación de la esencia vital con la graficación colectiva, en el papel estaban escritas algunas notas y categorías en función de la sexualidad y el género, Julián escribió en su silueta, la cual acomodó junto a la categoría “gay”, su visión de sí mismo y su ubicación con lxs otrxs en suerte de colectivo: “Mi vida decisión los hombres todavía excita y compartir amable normal”, relataba sobre su intervención, hablaba de lo natural que es para él ser homosexual, su

relación con otros hombres, su repuesta en interacción hacia otrxs; también se mencionó como alguien sencillo, tranquilo, le gustaba el azul del cielo y justo ese día traía una camisa de ese color. Dani prosiguió mencionándose como un hombre [bear] que identificaba en lo colectivo la necesidad de respetar los derechos de la población [LGBT+], pues se leía para el encuentro en función de un grupo, de una categoría que le agrupaba, que le cobijaba y que en ese momento significaba colectivamente, adicional, mencionó la necesidad de construir una “ciudad señante”, una promesa que el movimiento juvenil sordo había impulsado a partir de las demandas por hacer de Medellín una ciudad accesible y como resultado de las manifestaciones por fuera de la Universidad de Antioquia entre febrero y marzo del 2021, otro elemento de cruce que su narrativa interpeló a partir de la lectura de ciudad de espacios Sordos en los cuales su individuo se inscribe y hace parte.

Así, consecutivamente fueron presentándose las intervenciones y premisas colectivas de lo que conformaba lo que tradicionalmente se entendía por [LGBT+]. Lida, Edison y Miladys escribieron adicionalmente “lucha”, “respeto”, “colombia libre”, “compartir”, “resistimos” respuestas subjetivas de sus vidas y apreciaciones colectivas de quienes habitaban el espacio pero de lo que significaba leerse en el grupo, de eso se anudaba la actividad, el mural y la graficación; su valor simbólico radicó en la capacidad de leerse conjuntamente desde sus cualidades y entenderse como piezas vitales del relato de otrxs.

Flotante, cuando terminábamos los talleres e íbamos a comer, cuando nos abrazamos después de un relato, cuando nos acompañaban las farolas y cervezas de las aceras de Buenos Aires y de la oriental.

9.1.3 Treppe sin rotular: Lo comunitario

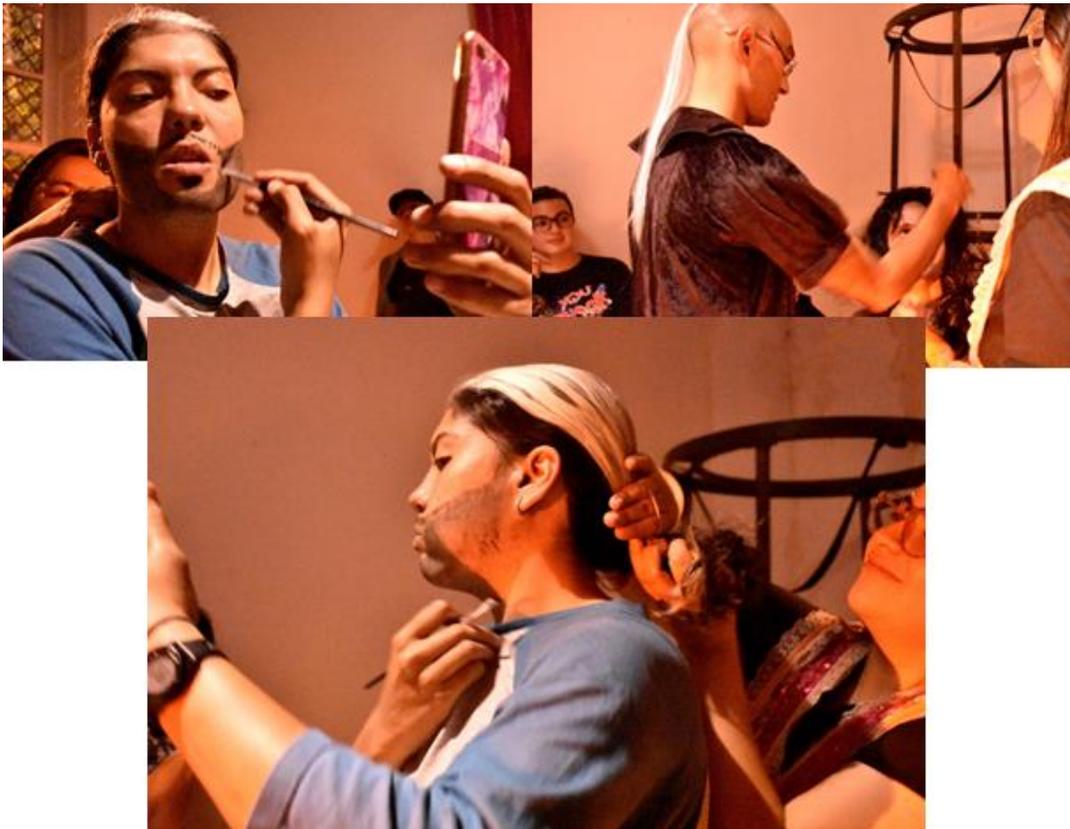
Según una nota encontrada en medio de una pesquisa que nunca se preguntó por el origen de nada, el festival “Sin Rótulos”, o mejor llamado serie de encuentros artísticos, diversidad y género “Sin Rótulos”, es el resultado de un proyecto de circulación que se dió en Medellín entre los años 2016 y 2017, a partir de la programación en ese entonces de la Casa del Teatro de la ciudad; el festival ha convocado a la muestra experimental y la proyección artística de otros escenarios de ciudad que dan cuenta de otras variables que cortan la sexualidad y el género de manera vertiginosa y diversa. Para el año 2022, dentro de los talleres que habitamos corazonadamente en La Rueda Flotante, Juan Diego me contó sobre la posibilidad de integrar la programación en el desarrollo de los talleres, nos soñamos entonces una ruta nocturna que convocara en la casa una muestra de las premisas que se perseguían bajo el prisma de experiencias y narrativas en cruce sexo-género y Sordo-señante, de esta manera, generamos una convocatoria de carácter comunitario, una invitación de fiesta y desencaje de los sentidos, muy al estilo Rueda Flotante, pero también una posibilidad más ligera de permitirnos jugar y darle forma a algunas preguntas por la performatividad del género, un intento de encuentro comunitario que le diera al taller salir un especie de permiso o llave para salir del encuadre academicista e interrogar las experiencias desde las vivencias mismas que se anudan en el cruce social de las vidas sordas desde otros espacios, en la calle, ese fue el punto clave, eso permitió dar cuenta de la dimensión comunitaria en búsqueda de su naturalidad puesta y simbólica.

Figura 24*Encuentros de trepe y fiesta*

La idea de la fiesta o encuentro nocturno era una manera liviana de jugueteo, una respuesta a los valores y encuentros comunitarios como partes vitales de lo social, como espacio de resignificación académica que se convierte en escenario donde ocurre la cotidianidad, donde el corazón de lo esencial, los sentidos comunes, las representaciones sociales y las narrativas ocurren y se hacen telón natural. Muchas personas Sordas asistieron, amigos cercanos y distantes que llegaron en medio de la luna y aceptaron la invitación al parche; ha sido bien sabido que la Casa Sensorial se hace segura y cómplice de lo que ocurre tras sus viejas puertas, ese era el secreto que nos disponíamos a atesorar como velada sagrada. Andrea había bajado como bala desde Guarne para acompañar y ser guía en el trepe que se pretendía hacer para quienes dispusieran el cuerpo, consigo traía algunas brochas, labiales y pinceles fluorescentes que generaron travesía neón; Elvira, quien se encontraba en construcción e itinerancia para una serie de documentales en la Casa, andaba con el board de control de sonidos bajos, la tarima principal de la Casa Sensorial es hueca y permite que el sonido mude a vibraciones fuertes para que las personas Sordas perciban la intensidad del complejo sonoro, de esta manera, Sordxs y oyentes ocupan la misma a la luz de las velas y las luces teñidas de azul. Juan Diego en la entrada recibía y provocaba la invitación a hacer parte de la propuesta, tenía una trenza larga blanca, unas pocas prendas de látex y una sombra de ojos afilada y temeraria; habíamos conversado sobre un espacio disruptivo que permitiera desde las experiencias sordas, y a quienes acompañaban, darle una vuelta al género, Juan Diego había desempolvado todos los trajes, pelucas, botas de cuero, faldas, encajes y demás repertorio que sólo se puede encontrar arrumado en lo profundo de un gran clóset de madera de un teatro, Cristina nos daba un beso y hurgaba entre las prendas lo que cada quien quisiera usar. “Voy a vestirme de macho

macho” nos dijo Miladys antes de que unas horas más tarde Daniela estuviera amorosamente dibujándole una barba que le hacía juego con sus pantalones de jean anchos (Figura 25). La convocatoria había sido relativamente sencilla, caer al espacio para compartir la noche a partir de la fiesta [LGBT+], la idea del trepe había surgido casi que orgánicamente como juego y coqueteo del cariño que se sabía podía tejerse en comunidad, quienes llegaron aceptaban el espacio y lo abrazaron.

Figura 25
Trepe de Miladys



Como una buena rumba que golpea de frente en la ciudad, la noche nos hizo camino, por un momento entre el neón de Andrea, quienes jugaban y les amigos Sordxs, la comunidad estaba ahí, las vidas reunidas fuera del agazapo en el vínculo, Antonia tomaba fotos de rostros y movimientos de la noche, quienes se tomaban algunas cervezas o bailaban en la fragorosa pista retumbaban vibracionalmente con el acero de aquel piso metálico, era común el cruce en la sonrisa, las señas e historias que se contaban en aquel espacio y casi que simbólica y tiernamente, el

reconocimiento del otre como cercane. La noche de trepe más que otra fiesta fugaz de una Medellín habitada en la noche era territorio de cercanías sordas, significación de entender(se) en común con quienes aparecían y volaban entre las paredes y techos de aquella casa vieja, era la posibilidad de distinguir el encuentro comunitario sordo como una materialización de las cercanías casi históricas y vitales que tenían en su relato quienes asistieron; amigxs del colegio, novixs, lejanos y cercanos que dibujaban el universo sordo del Valle. Ese fue un elemento de valor para aquel encuentro, una manifestación de la ocupación colectiva bajo la figura de parche o encuentro para dar cuenta de las realidades vitales que aparecen bajo las experiencias de sexualidad y género a partir de una óptica Sordo-señante, desde la posibilidad de tejer con les amores cercanías y habitar espacios de una ciudad lejana y ruidosamente oyentista que ha delimitado los barrios y rincones; esa noche las personas Sordo-señantes habitaban la Rueda Flotante, esa noche se disponían a contar historias sobre sí, a reírse, abrazarse, bailar, jugar con el género y existir. Se tendía sobre sí la significación social vestida de nocturna de la relación comunitaria de los encuentros, del valor que ocuparon quienes estuvieron.

Figura 26

Encuentro de fiesta, trepe y comunidad



La figura misteriosa de la noche fue X, una silueta esbelta que apareció y se esfumó en la niebla artificial de aquella máquina negra tan usada en la dramaturgia, recordar su nombre se me hace difícil, Juan Diego llegó a preguntárselo cerca de dos veces en la noche, lo olvidaba, se reía, me decía que era una reina y en efecto, X robó todas las miradas esa noche, no dijo muchas cosas, sólo que era su primera vez en trepe, aunque tomó la peluca se puso un vestido rojo y entre caricias sensuales y risas cómplices camino cada centímetro de la pasarela como si fuera una fiera vermella que devoraba todo lo que ahora tenía entre sus finos dedos. Me gusta pensar en la figura de X como una dragona que apareció en la noche y tras la mirada de todxs se esfumó dejando en duda su existencia, dejando un aire de fugacidad mágica que quizás deba permanecer así, curiosamente no era una persona muy reconocida por otrxs Sordxs, y aunque yo recordé perfectamente su nombre aquella noche luego se hizo escaso y quizás atrevido compartirlo en palabras como si fuera algo netamente trascendental, pues en la aparición de criaturas y sueños invocados fue una representación visual y un destello que es incapaz de ser replicado tanto en la palabra como en la seña, me gusta pensar en su aparición como una muestra inexplicable de la potencia de aquella

noche, como una invitación recibida desde lugares lejanos que le llegó a X para hacer juego y uso, para explorar, para coronar, para dar esos pasos de baile con sonrisas que nos derretían de amor.

En efecto, la esencia no embotellada de aquel taller, de aquel trepe comunitario, de aquella pócima de juego apareció en cada rostro y participación, cada movimiento y palabra que se compartió en la noche desde la misma necesidad digna y rebelde de hacer evidente la existencia vital, sorda, señante y lesbotransmaricona de otros rincones de ciudad, desde un encaje comunitario sordo, desde una travesía que que recibía a quien entraba a las baldosas amarillas de la Rueda Flotante no como población [LGBT+], sino como aliado o cómplice de los latidos sordos y las pulsaciones señantes que echaban raíces y semillas en el centro de la ciudad. Como recuperaban de la herida colonial y la cuchilla tecnocratizante de la ciencia Yedaide, Álvarez y Porta (2015), las narrativas y encuentros sociales de la vida no pretenden condensar ni “descubrir” nada sobre las realidades de nadie, son simples destellos de la experiencia vital, del encuentro y el mundo simbólico del otrx, tal cual como esa noche dibujo en el techo de la Casa.

Figura 27

Entre el rojo de la noche, aparece X



Finalmente, podría resumirse aquella farra tipo trepe como una fuga atípica al orden siguiente de los talleres, fue el manifiesto de un relieve comunitario encontrado en la Sordedad, en la experiencia sexo-générica alejada de la orden imperial de lo “natural”, en las cercanías sordas inclusive desde lugares de enunciación de otras personas que asistieron y que quisieron estar con otrxs porque les quieren, porque son Sordxs igualmente y porque querían también hacer espacio. Este dispositivo permitió la recuperación de una memoria vivencial de lo comunitario, de una representación de lo simbólico como espacio que se habita desde el cuerpo y se vive en relación con otrxs, de un universo de significados como exponen las autoras Yedaide, Álvarez y Porta:

Sin una revuelta epistémico-política hecha posible por la recuperación de la narrativa, la ciencia se quedaría fuera del universo aún enigmático de lo espiritual, el reino de lo estético, el dominio de lo corporal en su momento prediscursivo (Wacquant, 2008) y muchos otros “conocimientos” que solo se ausentan en el discurso científico tradicional, pero de ningún modo se retraen en la constitución de los mundos simbólicos que habitan las personas. (Yedaide, Álvarez y Porta, 2015, p. 34).

Este era el universo enigmático y espiritual que construyeron los talleres iniciales, de esta manera, la recuperación de este, como de otros encuentros siguiente dió cabida a una recuperación narrativa y experiencial de las experiencias Sordas [LGBT+] en función de la palabra (seña) y la ocupación de las dimensiones personales, grupales y comunitarias como parte de los espacios o dimensiones de construcción del relato y, en particular, como la telaraña y cuna de construcción de esta investigación. Si la narrativa apela a una puesta de sentidos que vinculan la vida es importante entonces concebir aquellas vidas como humanidades presentes, cotidianas, que se reúnen, que juegan, que aman, que sufren y que existen más allá de cualquier intento de comprensión esquemática de la investigación tradicional.

Figura 28*Vistazos de Sebastián***9.2 Fragmento 2: De globos y pesares: Enunciación de algunas experiencias relacionadas con la violencia, discriminación o el rechazo desde la subjetividad de cada narrativa**

Con el fin de realizar un mayor detenimiento a partir de la pregunta por el valor subjetivo y la construcción narrativa y simbólica que se elaboró en el marco de los encuentros señados, es importante mantener como brújula de orientación la comprensión de la experiencia como una categoría que, como denomina Jorge Larrosa (2006), ocurre cuando lo exterior atraviesa al sujeto, es decir, cuando se da el encuentro entre la externalidad (o lo ajeno) y el propio “yo”; esta posición de Larrosa (2006) es vital para introducir el presente fragmento, puesto que ubica el centro subjetivo y simbólico de cada sujeto como un lugar de enunciación único e irrepetible. Larrosa nos dice que “el lugar de la experiencia soy yo.” (Larrosa, 2006, p. 89) y en esta manifestación del “yo” encontramos que cada narrativa -que parte de la experiencia y representación de esta en el relato vital de cada participante- encarna la vivencia única que cada persona Sordo-señante atravesó desde su lugar de existencia y desde su propio valor emocional atribuido.

Entendiendo este punto de partida que rescata la singularidad e irrepetibilidad de cada experiencia, y por ende de cada narrativa, se hace explícito mencionar que cada discurso que apareció a lo largo de los encuentros fue un eco personal que aproxima el intento de describir y entender la vida desde quien narra y construye una historia para ordenar sus sentidos, amores y doloridades. La exploración de la infinita esfera emocional de las narrativas fue una constante, no obstante, existieron momentos o picos particulares que dieron cuenta de la doloridad y la violencia como un asunto que necesitaba ocupar un espacio en este trabajo, es así que aparece para este fragmento una recopilación de los significados atribuidos al dolor, la discriminación o el rechazo, elementos que se hicieron transversales en los relatos de lxs participantes frente al reconocimiento de su sexualidad y/o identidad de género y que permiten exponer que la atribución de significados en la narrativa también da cuenta de heridas personales y sociales que se encarnan y que, en particular, han soportado históricamente lxs cuerpxs y sujetxs que han desafiado el orden tradicional capacitista y cisheterosexual como única posibilidad de vida.

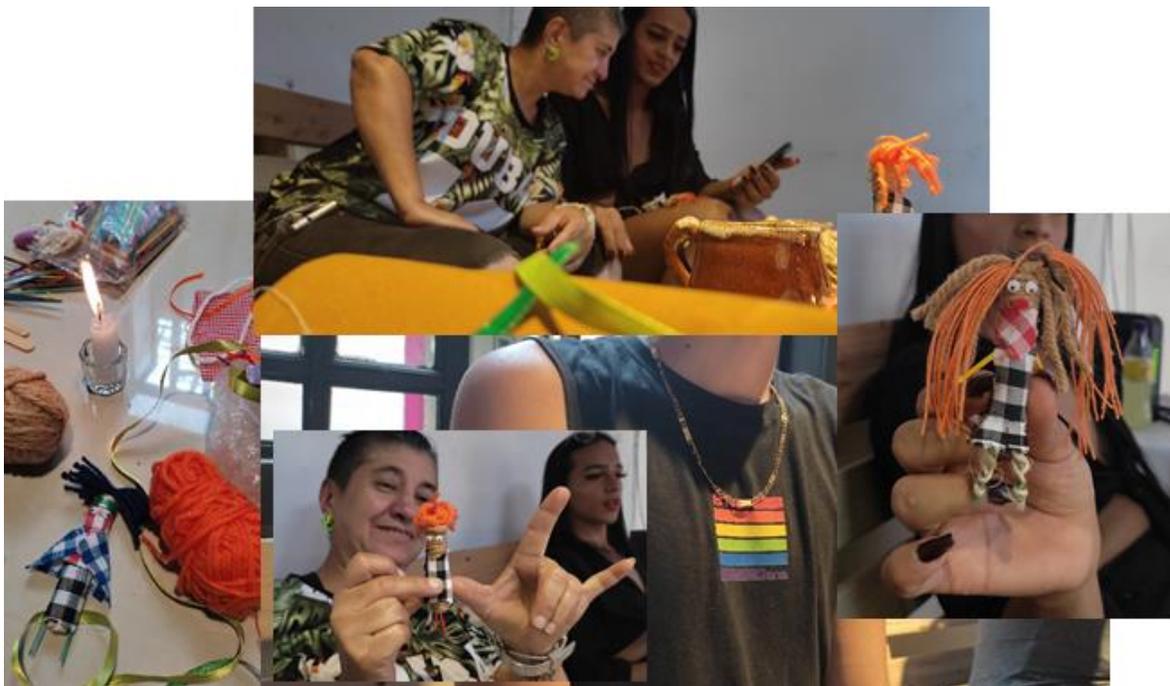
En este orden de ideas, este fragmento expone algunas menciones narrativas sobre experiencias y relatos asociados a estas esferas emocionales, en particular, valiéndose de los dispositivos de tramitación de narrativas que se tuvieron para dos encuentros de taller: la elaboración de quita-pesares, y la liberación emocional mediante globos de aire. De esta manera, se abre una ventana a los relatos con el fin de dar cuenta del valor simbólico y emocional como un proceso que puede apelar al dolor con miras a cuestionar y desnaturalizar la opresión y el control sexual e identitario puesto sobre las experiencias lesbotransmariconas, o como en LSC refiere la configuración manual, que con un movimiento parecido a la seña de [arcoiris] apela a lo entendido en este trabajo como [LGBT+]; retomando a Cáceres (2016), la sexualidad y el género constituirán siempre escenarios de disputa política, esta disputa política es precisamente personal y comunitaria pues abarca las vidas y movimientos vitales de quienes habitan dichas experiencias, para el autor, la narrativa de control histórico ha posibilitado disponer de herramientas de biopoder para violentar las experiencias disidentes, es por esto que enunciarlas constituye un acto de memoria y resistencia que apunta a la manifestación de otros discursos y otras historias que sitúan nuevos debates y apuestas por la vida, es así que aparece este fragmento.

El nueve de julio nos reunimos como parte de la serie de talleres para abordar narrativas personales que se disponían a contar historias y tramitar sentires, había pasado una semana desde la marcha [LGBT+] en la ciudad de Medellín y ciertos movimientos y tensiones que habían

ocurrido con las comunidades Sordas presentes habían dejado los aires un poco tensos, en horas de la tarde lxs participantes fueron llegando, junto con Anderson, Miladys y Luisa habíamos grabado unas notas para el Espectador unas horas antes, un pequeño bosquejo de la pregunta inacabada por las experiencias Sordo-señantes [LGBT+], quizás eso aperturó un poco a lo que más tarde hablaríamos; ese día se sumaron al grupo dos chicos más, llegaron cuando empezaba a oscurecer, cuando habíamos construido ya algunos quita-pesares y parecía que de una manera natural nos había acostumbrado a vernos y a señarnos, cuando ya nos era tranquila la noche y el viento que esta traía. Hicimos los quita-pesares como intento de atraer un poco la propuesta guatemalteca de eliminación ritual de los dolores y molestias del alma, quienes estuvieron en la sala supieron dar cuenta de sí en cada pequeña muñeca de madera vestida de telas e hilos e hicieron una recuperación de su memoria en donde cada quien se vinculó casi que instintivamente.

Figura 29

Elaboración de quita-pesares



No pasó mucho tiempo para que de manera natural las historias fueran aflorando, eran como capullos guardados en los rostros, cuerpos y manos de que cada persona Sorda ahí presente, siempre me ha inquietado la manera en que la narrativa señada pareciera revivir las historias como en el teatro, como cuando se cuenta una experiencia de impacto y esta aparece en el cuerpo de su

su autorx, como cuando hace siete años Melba nos compartió su historia de doloridad y sexualidad en un taller territorial de memorias Sordas en el municipio de Bello, parecía que cada punzada de su historia aparecía delante de nosotros cuando movía su cuerpo exactamente como había pasado en el suceso, quizás ese fue un momento inicial que tuvo sentido cuando se contemplaron estas narrativas, como expone Romano (2013), esa particularidad narrativa Sorda es producto de una abstracción y representación de imágenes y sucesos, una organización y sentido que se hila frente a los hechos que ocurren en el plano de la experiencia individual, y es que los relatos creados a partir de los quita-pesares tuvieron esa configuración, las historias representaban visualmente los gestos, movimientos y lugares en donde la historia ocurría, cuando se hacía alusión a un grito, a un abuso, a un golpe todos esos significantes tan planos en la palabra escrita o dicha aparecían como ráfagas de movimientos literales delante de nuestros ojos en las narrativas señadas, el golpe dejaba de ser una palabra para ser un [cara de enojo]*, [furia], [golpe en la espalda]*, [cara asustada]* elementos propios de cada relato para dar cuenta, como argumenta Guerrero (2014), que cada narrativa es un mundo creado en el plano del relato autobiográfico y simbólico que le atribuye su productor, que lo dota de representaciones sociales, culturales y sentidos subjetivos.

Cuando se vieron terminados los quita-pesares algunxs voluntarixs decidieron contarle al resto lo que habían hecho y por qué, este primer llamado a la honestidad terminó desembocando una variedad de historias que nos envolvieron en un aura profunda de atención y simpatía, alguien comenzó diciendo:

Siento que este quita-pesares carga muchas heridas, mucho dolor [victimización], [exclusión], muchas cosas, ser [LGBT+], ser [sordx] y enfrentar [tema], [aparecen muchas y se guardan en el pecho]* que aparecen y te duelen en el corazón, que te lastiman [puntada al corazón]*, que te marcan [cabeza] [pensar constantemente en algo]* que te generan [odio] todo eso se guarda dentro de unx, [ahora] esta actividad me parece muy chévere y aprendí, claro, a poner mi dolor en este muñeco que somos iguales, (...) y le veo... y todo ese dolor guardado [en el pecho]* lo pongo ahí, para que ayude a mi espíritu, para encontrar calma [cambiar y dar solución] y para seguir [paso del tiempo] movilizándolo a la ciudad de Medellín y conseguir en el futuro cambios e igualdad. (Comunicación personal julio, 2022).

Como paso amoroso y respuesta al relato: la mirada, la mirada tierna y comprensiva que el grupo había hecho casi que natural, aquel relato permitía ver en la superficie los significados que se cargan en el cuerpo de quienes se leen y son leídas como personas Sordas, de las respuestas emocionales, atribuidas para este caso desde el odio y el dolor, desde lo que la narrativa permitía entrever cuando se expone el mismo como una constante y desde una necesidad de liberación que aboga con furia política a la transformación estructural de las sociedades; los fragmentos narrativos dan cuenta de una representación metafórica del corazón y la cabeza como puntos cardinales de ubicación emocional y permiten interpelar la historia personal que, para este caso, contempla dos aristas que parecen implicar doloridad: el ser [Sordx] y el ser [LGBT+].

Esta primera mención al dolor fue seguida por otras historias que se fueron anudando para construir colectivamente un círculo de relatos señados, como mencionan Arias y Alvarado (2015), cada construcción narrativa bebe de la intersubjetividad del entorno inmediato en cuanto el relacionamiento social y cultural provee un tejido de soporte para las narrativas; fue así como otras historias aparecieron en el cruce de las experiencias vitales [LGBT+] y [Sordxs], tal fue el caso de un participante, quien quiso compartírnos sobre su historia de abuso sexual cuando era un niño, éste nos relató como un vecino solía pasar por su casa, sabía que éste era Sordo y desde afuera le hacía gestos de que se acercara por un bonbón. El hombre aprovechaba cuando su madre estaba fuera de casa y un día logró convencerlo de salir de cuzar aquella ventana y portón y abusó de él valiéndose de la idea de que un niño Sordo jamás sería capaz de contarle a nadie lo que había pasado en ese día de oscuridad. Para este niño, hecho ahora un adulto, fue un momento horripilante que le llenó mucho de dolor y rabia, la seña de [romper], como cuando algo se daña y pierde su forma original, fue quizás el centro narrativo que le convocaba al contar su relato. Cuando su madre llegó horas después y lo encontró llorando tendido en el suelo, lo abrazó, “ella no me entendía al principio, pero luego al verme llorando y con lo que yo trataba de decirle, me miró y dijo... entiendo” como si su mirada se hubiera roto al comprender en medio de los silencios que su hijo había sido violentado. Este no fue el único caso de violencia sexual que se narró en medio de los participantes, otro chico sumó su relato, también marcado por una doloridad proveniente de la violencia ejercida bajo la idea frágil de discapacidad que le fue depositada; para este, un señor muy adulto lo contactó por internet, lo encontró en medio de plataformas de chat que él solía usar estando más pequeño para intentar entender su sexualidad y quién era, para dar respuestas en medio de un mundo de palabras y voces que lo hacían extranjero y lejano. En un encuentro fortuito aquel

hombre le obligó a practicar sexo oral y con crueldad supuso que podía usarlo para él como si ahora le perteneciera, que su cuerpo ahora era suyo y que nunca nadie lograría entender sus señas y aquel suceso nunca sería contado. [Daño] [romper] nos dijo cuando recordaba la sevicia que vivió, una apertura de su historia que desde la herida se posicionaba narrativamente como un [daño] incapaz de ser reparado. Ese día hicimos de la noche un abrazo, nos miramos, tomamos los quita-pesares y podría decirse que en medio de ojos delicadamente puestos entre sí paramos todos para arrullar las historias, para verlas, para validarlas como dolores inconmensurables arraigados en la violencia, el poder y la maldad. Una vez tramitadas las historias, las guardamos en aquellas muñecas que ya no eran frágiles, que daban cuenta de una humanidad real que habíamos construido, nos abrazamos mucho. Despedimos el [daño].

La idea del [daño], si bien cumple en la LSC una función lingüística que apela por la ruptura o destrucción de un algo, cumple a su vez un papel subjetivo y pragmático para denominar y orientar emocionalmente la narrativa. En medio de un segundo taller de construcción de narrativas con enfoque de tramitación emocional, se realizó una actividad de graficación de globos de aires (Figura 30), la idea consistía en exorcizar y sacar desde adentro (con aire) todos los dolores y sufrimientos que quizás las historias habían invocado, esto entendiendo que la construcción narrativa señada implica una representatividad corporal y una construcción y significación en el presente de la historia de vida que puede generar movimientos internos. En medio de este proceso, un participante también refirió a su historia de abuso sexual por parte de un sacerdote como un acto de [daño] y [sufrimiento] y como un momento de su vida que marcó su sexualidad y el cual quisiera olvidar (reventando seguidamente el globo con todas sus fuerzas), en su relato, también aparecía marcado el hecho de que su abusador refería a la categoría de discapacidad como un asunto desde el cual podía ejercer poder y que una posible denuncia sería limitada por las barreras comunicacionales que se presentan en la lengua de señas; como propone analizar Villaroel (2007) en todo proceso de representación hay un carácter innovador del significado en la cual el proceso mental de significación no alude a una reproducción en esencia del objeto, sino que añade una reconstrucción autónoma, para este caso la significación de lo que se entiende por [daño] y su significado emocional.

Figura 30*Dispositivo de globos y demonios*

Explotar ese globo le devolvió el aire, nos miró y dijo: “mi historia de [sufrimiento], [no más]” y fue así como ese día explotaron globos, como reventaron figuras con caras de demonios y lágrimas que se habían guardado por mucho tiempo en el pecho, explotaron con rabias que ahora rompían con furia y seguridad las condenas que como peso muerto le habías sido puestas en sus cuerpxs, con estallidos y ondas de choque que dejaban, por un segundo, de doler y permitían exponer aquella vulnerabilidad como una fuente mística y poderosa que devolvía en cada narrativa la enigmática pregunta por la vida.

Aquella interpelación de los relatos permitió dar cuenta de que en medio de la significación narrativa la alusión a la doloridad y la violencia aparece como constante, como espinas incrustadas sobre el tejido blando de la vida. A su vez, el rechazo y la discriminación han sido también dagas afiladas que no han dejado de perseguir y sombrear las vidas de muchas personas Sordo-señentes y que ocupa también un lugar de distinción en las narrativas, en particular, los procesos de tránsito, intento del mismo, socialización de la orientación sexual o habitación del espacio público han traído consigo acciones de violencia y rechazo, Edison me había contado ya sobre las miradas que le perseguían en la calle aquella vez que conversamos en su casa, ahora cuando nos vimos de nuevo frente a los globos quizo compartirnos como en ocasiones le pesaba todavía estar con su familia y percibir su rechazo por el hecho de ser una mujer trans:

Yo en mi casa sola [nada que hacer], era muy horrible porque [ellxs] me decían palabras o criticaban por [gay], [trans] y yo [no más con eso], sí, es mi decisión, no importa, es mi postura, que me iba a quedar en mi casa sola [nada que hacer], sin [ver], angustiada [se

sostiene de las manos y se mueve como con afectación mental]*, oculta, que porque mi familia me iba a decir algo o se iba a burlar de mí o que [pobrecita] o algo así. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

Para Edison, la percepción de su familia ocupó un momento de su historia que enuncia desde la dificultad, el rechazo y la tristeza como había relatado en su historia de vida no siempre fue fácil crecer en una familia oyente a la que le pesaba su tránsito, de hecho, el simple hecho de no saber encontrar las palabras, señas o medios para interceptar el diálogo limitaban fuertemente cualquier posibilidad de interacción.

El rechazo, como marca constante, pudo también ser encontrado en algunos fragmentos recuperados de las narrativas de Anderson y Miladys, principalmente desde la esfera familiar, para el primero, el peso de la religión y los discursos de odio y enfermedad en la familia castigaban fuertemente cualquier práctica homosexual; para la segunda, las intenciones de amenazas de echarla de la casa e inclusive el gran peso social que supondría una transición, coartó gran parte de su identidad y posicionamiento temprano en la vida. Estas huellas de discriminación y rechazo ocupan lugares emocionales y subjetivos de importancia para quienes cran y señan las narrativas, pues generan puntos claves de ubicación y comprensión de la propia experiencia vital; en algún momento, en medio de los talleres, también estuvo Sebastián, una persona Sordo-señante quien hace unos años había intentado transitar el género y dar paso a su exploración más personal, no obstante, cuando nos volvimos a ver en los talleres se hizo presente en sus relatos que existía un gran temor social al rechazo y la discriminación, que no sería algo fácil y adicional tramitar un proceso de hormonización no le era sencillo porque ni habían intérpretes ni tenía muchas claridades al respecto.

Sin lugar a dudas, estos relatos superficiales con raíces más profundas implican una problematización política y sociocultural de los entendimientos y lugares que ocupan actualmente los sectores [LGBT+] en la ciudad, en particular, cuando se entrecruzan con otras interseccionalidades que suponen nuevas miradas y exigen detenimientos capaces de garantizar el goce efectivo de los derechos humanos, cuando leemos y nos acercamos a la enunciación de estos fragmentos aparece como eje de cruce la experiencia individual y colectiva del ser [Sordx], como una punto indiscutible de valor simbólico pero también una categoría de peso problematizada desde ciertas narrativas anticapacitistas, es por eso, que se hace necesario contemplar aquel eje de

vinculación directa como un punto narrativo de valor subjetivo prioritario que se hace evidente en los relatos co-creados y que expone la necesidad vital de abordar en primer lugar lo [Sordx], para entender y desprender otras ramas interseccionales como lo es lo [LGBT+].

9.3 Fragmento 3: “Siento que es más difícil ser Sordx”: Interseccionalidad Sorda como factor de cruce primario en las narrativas.

-¿Consideras que existe una mayor discriminación al ser [sordx] y [gay]? ¿Es decir, que el peso de asumirse como [gay] aumenta la [discriminación] de ser [sordx]?

-[No], no, no he sentido, la verdad en toda mi vida [mi crecimiento] que me haya sentido más [discriminado] por ser [gay] que por ser Sordo, no, ¡Siento que es más difícil ser sordo! Por las barreras y el [sistema-mundo], todo está planteado [entorno] desde el español, entonces no me he sentido [discriminado] por ser [gay]; igual si hay una acción [en contra] [homofóbica], es más fácil enfrentarla y yo podría hacerlo, porque culturalmente [en general] se han instalado muchas más fuerzas y [empoderamientos] frente a [LGBT+] que me permiten desde allí también yo tomar fuerza frente a esta discriminación. Pero por otro lado, fortalecerse desde el ser Sordo es complejo porque el sistema a enfrentar es [lengua] lingüístico y siempre se necesita mediar [toca-obligatorio] desde otra persona, por ejemplo, un intérprete, para enfrentar esa desigualdad y poder infundir cambios. (A. Valle, comunicación personal, 30 de septiembre, 2022).

Cuando Anderson me habló sobre su reflexión personal frente a las barreras y sentires que le habitan al enunciarse como un hombre Sordo homosexual, apareció de manera repentina una de muchas afirmaciones que empezaron a hilar la necesidad de introducir como fragmento subjetivo la interseccionalidad Sorda, su entendimiento como punto de cruce experiencial en el relato y en la ubicación personal y subjetiva que apareció constantemente en las narrativas, especialmente cuando se enunciaba una significación arraigada en las barreras y dificultades en que se presentan para la participación de espacios relaciones en las sociedades arquetípicamente construidas bajo ideales capacitistas y oyentistas. Sucesivamente el aparente peso de ser [Sordx] ocupaba un valor subjetivo importante en los relatos, pues enunciaba una constante vital en el enfrentamiento a barreras oyentistas y a la mediación e implicación de entenderse como una persona Sordo-señante

en un mundo mayoritariamente oyente. De esta manera, la configuración simbólica e identitaria que asume el leerse como [Sordx] invoca una interseccionalidad que atraviesa sucesivamente otras matrices y experiencias vitales, de aquí que aparece un llamado a la interseccionalidad.

Retomando a Malely Linares (2019), quién aborda desde el feminismo de la diversidad funcional las desigualdades de un grupo de mujeres Sordas lesbianas en Bogotá, se comprende por interseccionalidad en este trabajo el cruce, como menciona dicha autora, de distintos sistemas subordinados en la producción de violencias y discriminaciones múltiples a partir de las diferentes experiencias vitales que son atravesadas por marcos de regulación hegemónicos para una supuesta organización social de la vida. Es decir, hablamos de interseccionalidad cuando entendemos que las experiencias vitales de las personas se encuentran atravesadas por múltiples aristas que son complejas y obedecen a distintos matices, desligando la idea de que solamente se puede ejercer control bajo un sólo discurso hegemónico. En este sentido, Linares (2019) retoma a autoras como Kimberlé Williams Crenshaw y premisas de los feminismos negros para enunciar que, por ejemplo, las experiencias de vida de un grupo de mujeres blancas europeas no será igual a las de un grupo de mujeres negras en América Latina, pues existen otras relaciones y sistemas en las que estas se inscriben y que les configuran determinadas respuestas relacionales, y que las búsquedas y violencias estarán atravesadas por otros sistemas de dominación y conflicto como lo son la raza, la clase social, la ubicación geográfica, el trabajo, entre otras. Entendiendo esta premisa, se sitúa para este contexto la Sordera como un factor que se ha comprendido desde la categoría de discapacidad y que ha supuesto relaciones, narrativas e interacciones alineadas por la segregación y la desigualdad lo cual atraviesa las experiencias vitales de las personas Sordo-señantes.

Para Linares (2019), las representaciones sociales y significados construidos para los cuerpos leídos desde la discapacidad suponen la elaboración de ciertos esperados y ficciones que limitan y predeterminan las experiencias vitales, particularmente cuando se encuentran en intersección con otras categorías. De esta manera, si bien la búsqueda no pretende priorizar o posicionar ciertos sistemas de opresión y control sobre otros, se hace importante posicionar las narrativas encontradas en donde el peso de ser [Sordx] ha limitado de maneras tajantes el acceso a ciertos escenarios sociales y derechos fundamentales, generando así subjetividades específicas en el relato que lo priorizan como nudo narrativo importante de ser enunciado y como aspecto clave en este fragmento.

Algunas narrativas tejidas a lo largo de los encuentros en la serie de talleres o en las entrevistas permitieron dar cuenta de la ubicación personal y subjetiva de lo que podría enunciarse como “ser [Sordx]”, haciendo alusión al significante señado que engloba el concepto enunciado por lxs participantes, tal es el caso, por ejemplo, de algunos fragmentos narrativos elaborados por Edison, cuando esta relata sobre las diferencia que percibe al comparar las experiencias de vida de personas Sordas trans y personas oyentes trans; para Edison existe una [correspondencia] en el hecho de vivir una experiencia de vida trans, pero la diferencia aparece en el plano lingüístico y comunicativo, en la manera de hacerse entender o relacionarse, adicionalmente, Edison enuncia que al ser usuaria de la LSC la interacción con el entorno se complejiza y le impide mucho más tener garantías en la información y la participación, priorizando las lenguas orales-auditivas y relegando su experiencia como mujer trans a un lugar de constante desinformación y poca participación:

[Ser mujer trans Sorda] es más difícil, ¿Por qué? Por que hay mas discriminación, los oyentes tienen más privilegio [seña de desigualdad favoreciendo excesivamente a lxs oyentes] que las personas sordas, y las personas sordas quedan imposibilitadas [seña de imposibilidad de acción], por eso. (E. Blandón, comunicación personal, 29 de septiembre, 2022).

La significación del privilegio y las diferencias relacionales entre personas Sordas y oyentes genera, como presenta Edison, un asunto identitario que separa los dos sistemas subordinados en el entendimiento personal y subjetivo de las experiencias vitales Sordas y [LGBT+]. A su vez, tomando los relatos de Miladys, esta narra que la significación y la lectura que tiene de sí misma al ser una persona Sordo-señante implica una respuesta emocional más directa que posteriormente enunciará desde el peso estructural y las limitaciones que las llamadas categorías creadas para la “discapacidad” han otorgado a las personas Sordas, para esto y frente a su significación como mujer Sorda lesbiana Miladys menciona:

Tanto una [mujer] [lesbiana] [oyente], como una [mujer] [lesbiana] [sorda] compartirán en igual medida [igualdad] el hecho de ser lesbianas, siento que no habrían dificultades, puede ser mi novia [LGBT+] y mostrarlo con orgullo, ir caminando con ella en la calle y aunque

la gente dijera algo no le daría importancia, siento que seríamos iguales, eso sí, hay un punto de desigualdad... La diferencia de ser [sordx] y [oyente] ¡Eso! El tema de ser [LGBT+] [lesbiana-lesbiana] no importaría, porque en el contexto y el entorno la discriminación se vive por ser [sordx] mientras que para [lxs oyentes] la discriminación la vivenciarían si en ser [LGBT+] ¡Es diferente! Como [sordx] no sientes la discriminación por ser [LGBT+], eso sí, la comunidad sorda tiene la [costumbre] de comunicar y compartir todo, inclusive las múltiples críticas entre sí, te dirían “gas qué es eso”, pero tú no le pararías bolas, seguirías como “ah, no importa, a mí me gusta” [gesto feliz]* y no importaría porque seguiríamos siendo [amigxs] y seguiríamos compartiendo, no está la costumbre de sentirse discriminadx, pero eso sí... Que sea algo de discriminación por ser [sordx] ¡Y se estallan! Eso es diferente a la experiencia [oyente] Para ellxs el tema de ser discriminadx por ser [lesbiana] es algo delicado. Es diferente, son puntos diferentes, así, no sé, siento que dos mujeres [A-A] son iguales [igualdad], [lesbiana-lesbiana] iguales [igualdad], la diferencia está en eso, ser [sordx-oyente]. (M. Congote, comunicación personal, 12 de octubre, 2022).

Es así que, como enuncia Miladys, y en comparación con los fragmentos de Anderson y Edison, hay una diferenciación significativa en las experiencias vitales Sordo-señantes, un factor de percepción subjetiva que reconoce otras violencias y barreras derivadas de la Sordera y que generan impactos que la personas oyentes, por ejemplo, no experimentan en igual medida, dando cuenta, de esta manera, de otras intersecciones que se fugan más allá del tener una identidad de género o una orientación sexual no hegemónica y que evidencian precisamente como el “ser [Sordx]” genera otras respuestas que lxs participantes enuncian subjetivamente con un peso fundamental e importante en su narrativa a pesar de encontrarse en puntos comunes con experiencias vitales [LGBT+] oyentes. Para ejemplificar esta enunciación subjetiva, el 16 de julio del 2022 Miladys compartió una denuncia pública en sus redes sociales frente a los enfrentamientos y hechos discriminatorios y oyentistas que acontecieron en la marcha por la diversidad sexual y de género de ese año en la ciudad de Medellín, en la cual las personas Sordo-señantes no contaron con servicio de interpretación y en donde, producto del cansancio sistémico y estructural al que constantemente se ven limitadx por las garantías de una mediación lingüística, decidieron intervenir y manifestar su inconformidad en la tarima del evento. El reclamo de aquella tarde noche consistía en exigirle a la institucionalidad que brindara las garantías para su participación, pues no

podían disfrutar del evento como lx asistentes oyentes; el final de la búsqueda fue trágica, la policía intervino y retiró a las personas Sordas agarrándoles por las manos e impidiéndoles comunicarse, “es como si me callaran la boca, no me toquen las manos, mis manos no” decía Miladys aquella tarde, mientras en la tarima algunas voces decían “entendámosles, es que están muy borrachos”. Este evento marcó un referente directo en el futuro compromiso de la alcaldía de Medellín por garantizar servicios de interpretación en diferentes escenarios de ciudad, pues la interseccionalidad Sorda empezaba a reclamar desde la multitud de sectores que conforman y hacen vida en la ciudad.

Es así, que en las diferentes narrativas construídas el peso simbólico de la experiencia vital Sorda ocupa un lugar subjetivo de gran valor, pues termina generando tensiones, conflictos y violencias a partir de las estructuras de ciudad que no tienen en cuenta la participación de las personas Sordo-señantes, de aquí que finalmente sea importante resaltar que, como exponen las narrativas señadas que se construyeron, la particularidad de enunciación de la interseccionalidad Sorda será siempre un punto determinante en el relato de vida y un configurante estructural de violencias que juega un papel digno de enunciarse y problematizarse a partir de las mismas búsquedas y preguntas que lxs participantes generaron sobre sus relatos. El capacitismo y los discursos oyentistas hegemónicos ocupan con vigencia una matriz de control de los cuerpos y escenarios de la vida social de las personas Sordo-señantes, de aquí que resalten y mencionen una lucha política y ciudadana que aborde en primera medida la accesibilidad y garantías de participación para construir caminos y cruces con preguntas y cuestiones sobre la sexualidad, el género, la raza y demás experiencias que les atraviesan.

El [movimiento social] y político tiene una apuesta por un futuro centrado [objetivo] en la defensa [más] de los derechos de las personas sordas, porque es lo necesario poder adquirir fortaleza en esos asuntos primeros para después cada unx desde sus individualidades y desde las situaciones que se les presentan de discriminación, ya sea por [LGBT+] o por cualquier otra multitud de situaciones y poder defenderse [enfrentar] de esas situaciones con [postura] y buscar justicia. (M. Congote, comunicación personal, 12 de octubre, 2022).

Hasta aquí nos encontramos con el paso de una significación emocional que da cuenta en tres aristas, dibujadas bajo la figura de “fragmentos”, de la múltiple significación subjetiva que las narrativas generan en sus co-autores, pasando por elementos de la vida que se hicieron presentes

en los talleres, así como doloridades, violencias, estigmas y demás punzadas que terminan reflexionando la ubicación de las personas Sordo-señantes y las maneras en que, en medio de sus relatos, estas se conciben y problematizan un orden estructural que ha privilegiado a las personas oyentes. Cómo relatan sus participantes el paso místico, pluriforme y emocional de las narrativas refleja, más allá de su comprensión, las maneras en que estas dan cuenta de las vidas de quienes ocupan cruces vitales con experiencias de sexualidad y género no hegemónicas. El valor subjetivo y la premisa emocional y simbólica de las narrativas fue, de esta manera, una necesidad imperante de concebir cada relato como una semilla en la historia de cada participante que nos aproxima, de manera fugaz y efímera, a los sentidos y palpitos que orientan sus vidas.

10 Conclusiones: El sembrar y el reconocimiento del valor subjetivo como posibilidad en la investigación narrativa en la significación propia de las historias de vida

Si pudiera condensarse, de manera sutil y como giro que retoma el comienzo de toda travesía, “sembrar” sería la palabra para dar cuenta del viaje emprendido por la construcción de narrativas que tejieron algunas personas Sordo-señantes a partir de sus reflexiones vitales y personales sobre la sexualidad y el género. Después de encontrarnos por alrededor de dos meses y compartir entre compincherías, sentires, calles y miradas nos vimos en las afueras del patio de la Rueda Flotante, una vez más, con una maceta de barro pesado pintada de colores a nuestros pies, habíamos hecho encuentro creativo para simbolizar los frutos de nuestros trayectos, de la excusa amorosa de hacernos cercanos para compartimos entre las eternas preguntas sobre el género o la sexualidad nuestros cariños ya tan familiares. Giovanny, Laura, Dani, Edison, Edwin, Anderson, Miladys ocupaban el pincel para dar forma individual al recipiente de sus plántulas, una pequeña actividad de siembra que habíamos hecho para transmutar aquellos deseos iniciales que quemamos hace dos lunas y que aquel día en una especie de cierre, que no fue cierre a la vez, y que en medio de la eternidad de sus relatos se hizo ameno, poder compartir como cuando la casa está llena de la familia que se ha escogido en el caminar, en los latidos lesbotransmaricones de otras juntanzas que se hacen posible en la penumbra y esquina de una vieja casa en Villa Hermosa. Ese día nos supimos cultivo, tierra y las velas que nos acompañaron mientras Edison y Dani organizaban la tierra.

Para el encuentro de cierre del ciclo de talleres habíamos decidido pintar la maceta de barro que contenía las cenizas de nuestra primera quema y sembrar allí aquel caminar labrado que nos había juntado durante aquellos meses, había traído conmigo un arbusto de jade que sería nuestro árbol, que jugaría a ser eterno y al que podríamos regresar cuando lo necesitáramos; como dijo Anderson “ahora nos toca a nosotrxs seguir caminando los procesos [LGBT+] Sordxs y contemplar este árbol para no olvidar [permanecer en la memoria]”. El grupo había bautizado con una seña a nuestro pequeño jade, era una conjugación de ramas con formas de dedos y la seña de [LGBT+], simbolizando a su vez, una identidad señante. Lo depositamos y lo regamos, ahí supimos que nuestras búsquedas seguían vivas y que en medio de cada historia y narrativa había una raíz que escondía profundidad y vida.

Figura 31*Cierre de siembra en la casa*

Cuando el presente trabajo empezó como semilla brotaron con él algunas preguntas que las reflexiones sobre el capacitismo y la matriz de dominación cis-heterosexual traían consigo: ¿Qué sucede en contextos donde más allá de la cis-heteronorma existe una categoría socialmente atribuida de discapacidad? ¿Qué arrojan las narrativas de las experiencias vitales de personas que históricamente han sido relegadas a la imposibilidad u otras proximidades del sexo y del género? ¿Cómo se sitúan las narrativas Sordas frente a estos postulados? ¿Por qué hablar de narrativas Sordo-señantes? Responder a estas preguntas conllevó a intentar un cruce entre las reflexiones teóricas en materia y las narrativas encarnadas y tejidas que se desarrollaron a lo largo de los talleres y las entrevistas, intentando ordenar de cierta manera el valor de las narrativas señadas y qué nos permitían abstraer.

En un primer lugar vale la pena enunciar que las reflexiones de autoras como Heredia (2016) o Cáceres (2016), dan cuenta de que la sexualidad y el género constituyen hoy en día asuntos

que no pueden separarse de la experiencia humana y que, por el contrario, necesitan aún más de nuevas reflexiones y apuestas que continúen construyendo otras posibilidades de habitación y legitimación social, especialmente para aquellas experiencias que se fugan de los discursos de poder que han restringido lxs cuerpxs, las identidades y las prácticas, pues se han establecido nociones binarias, categóricas y excluyentes, como lo ha sido, a su vez, la noción de discapacidad y su atribución a las experiencias Sordo-señantes.

Estos discursos de legitimación y poder encontrados en el capacitismo y su articulación sigilosa con la cisheteronormatividad han configurado las narrativas y percepciones que algunas personas Sordo-señantes identifican y enuncian en sus relatos, por una parte, y como resultado de valor en la búsqueda de este trabajo, aparece la premisa que sostiene que la experiencia vital Sorda implica un relacionamiento lingüístico distinto en las sociedad orales en que mayormente se encuentran, y que desde ahí se plantea la interseccionalidad Sorda como punto de cruce en donde se generan unas respuestas y violencias determinadas que lxs participantes significan como relevantes y prioritarias a intervenir, esto antes de dar respuesta a otras necesidades y búsquedas sexopolíticas por la identidad, el género y la afectividad en lo que se han entendido como [LGBT+]. De esta manera, el peso subjetivo de ser Sordx en una sociedad oyente genera unas cuestiones de violencia y barrera que atraviesa directamente a las personas Sordo-señantes que poseen identidades de género y orientaciones sexuales no hegemónicas, es así que, como presentan las narrativas construídas en este trabajo, se hace necesario la transformación de ciudades accesibles en Lengua de Señas que permiten posteriormente la garantía de otras luchas por el sexo y el género, en otras palabras, que atiendan primero la necesidad de participación y accesibilidad social como garantía de vida.

Así mismo, y contemplando los resultados encontrados, puede decirse que la riqueza de las narrativas generadas a partir de lxs autores mismxs y desde la inacabada comprensión al mundo simbólico y experiencial de el otro, da cuenta de que toda investigación narrativa alude a una búsqueda individual por cada sentido y sujeto que participa, como menciona Larrosa (2006), cada experiencia escapa de una posibilidad de identificarse o categorizarse, debido a que esta simplemente ocurre y es singularizada, no puede ni pretende ser comprendida. Las narrativas que se tejieron en este trabajo nunca podrán determinar la generalización de un “sujeto Sordx” o hablar en términos colectivos de una población; exponen simplemente la particularidad y el relato que le

es propio a cada participante permitiendo dar validez al discurso y a lo narrado como exposición y creación válida que merece posicionarse y ocupar un lugar en la reflexión investigativa.

Durante la creación de narrativas aparecieron elementos de índole subjetiva que exponen las historias de vida de sus autores y las maneras en que estxs atribuyen significados a sus relatos de manera emocional, de esta manera, es importante resaltar que la construcción de las mismas implicó un paso significativo por el mundo del otrx, por sus sentires, dolores, amores, pasiones, rupturas y cuestiones. Cada narrativa es una unidad de texto propia que se teje en intermediación comunicativa, para el caso de las narrativas señadas que aparecen en este trabajo, su disposición colectiva y mediación en entrevistas permitió dar cuenta de los universos y sentidos que componen a lxs participantes Sordo-señantes que les dieron vida, permitiendo posicionar sus relatos en medio de una constante producción académica que ha relegado el enfoque narrativo a las lenguas orales y a las sociedades de la palabra dicha o susceptible de ser escrita. Como respuesta a una ausencia de producción académica que sitúe las narrativas de las personas Sordo-señantes en temas de sexualidad y género desde sus propias cosmovisiones, aparecieron aquí algunas narrativas que permiten irrumpir ante el control sexual y político de la constante búsqueda por “expandir” los márgenes de organización de la vida, en síntesis, las narrativas encontradas permiten dar cuenta de las vidas y relatos de sus autores, más allá de pretender explicar u organizar los imaginarios culturales sobre la sexualidad y el género. Estas narrativas dan cuenta de los significados que atribuyen algunas personas Sordo-señantes a su ubicación como personas con orientaciones sexuales e identidades de género no hegemónicas, dan cuenta de las maneras en que el cruce de la interseccionalidad Sorda se articula a las habitaciones [LGBT+] dando cuenta de sus propias lecturas y sentires.

Ahora bien, por otra parte, entender el posicionamiento de las narrativas señadas como relatos autobiográficos que poseen lecturas e interpretaciones propias de la vida y las experiencias, da paso a abordar cuestiones por las maneras en que estas narrativas se inscriben en el terreno de lo social y lo colectivo, puesto que partir de su identificación individual suponen, como mencionan Arias y Alvarado (2015), entender la construcción narrativa como producto articulado a otras tramas y relatos del entorno cultural y el momento sociohistórico. En este sentido, las narrativas se comprenden también a las luz de los elementos contextuales que las permean, generando significados pragmáticos, lecturas determinadas y, sobre todo, configurando y reproduciendo representaciones sociales, las cuales en la esfera de la sexualidad y el género, denotan determinados

símbolos e imágenes que aparecieron en las narrativas Sordas construídas durante esta investigación. Tal es el caso de algunas particularidades visuales y el valor corporal atribuído a categorías de género y orientación sexual que relacionan lo masculino y femenino como polos opuestos tradicionalmente binarios y que permiten la discusión sobre la manera en que las representaciones sociales se particularizan de manera visual en las lenguas de señas para dar cuenta del mundo percibido utilizando elementos del cuerpo, la gestualidad y la actitud para plasmar la significación de los sentidos comunes. Este último elemento permite dar cuenta de que las representaciones sociales culturalmente atribuidas se perciben, construyen y socializan mediante canales visuales que dan cuenta de su percepción arquetípica, configurando así imágenes sobre las nociones de sexualidad y género.

Finalmente, y como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, existe una necesidad imperante de replantear y permitir el paso de otras narrativas en la academia que den cuenta de las experiencias Sordo-señantes desde sus autores, como mencionaban Gesser, Block y Guedes de Mello (2022), los estudios de discapacidad deben pretender superar los márgenes de análisis externo que no vinculan directamente a lxs participantes, es necesario vincular a las personas Sordo-señantes en la producción y reflexión de sus propias experiencias vitales y narrativas de manera que, en futuro cercano, trabajos como este sean escritos o señados por sus propios protagonistas. Los aportes de la investigación narrativa implican la posibilidad de continuar posicionando los relatos de vida como posibilidades epistemológicas que dan cuenta de los escenarios simbólicos y culturales de los seres humanos; es necesaria una decolonización de las estructuras tradicionales para construir saber académico bajo las premisas empíricas de abstracción y deducción de lo que se ha llamado ciencia, se necesita que la Universidad y la investigación narrativa involucren otras formas de posicionar saberes y experiencias vitales que, como es el caso de las narrativas señadas, involucran otras maneras, lenguas y dispositivos para dar cuenta de la multitud de subjetividades y cotidianidades que se entretajan en las sociedades contemporáneas, como exponen Yedaide, Álvarez y Porta (2015):

Sin una revuelta epistémico-política hecha posible por la recuperación de la narrativa, la ciencia se quedaría fuera del universo aún enigmático de lo espiritual, el reino de lo estético, el dominio de lo corporal en su momento prediscursivo (Wacquant, 2008) y muchos otros “conocimientos” que solo se ausentan en el discurso científico tradicional, pero de ningún

modo se retraen en la constitución de los mundos simbólicos que habitan las personas. (Yedaide, Álvarez y Porta, 2015, p. 34).

Referencias

- Angarita Julio, E., & Calzado Solano, D. P. (2015). Concepción de sexualidad en la población en condición de discapacidad auditiva perteneciente a la asociación de sordos de Barrancabermeja. *Revista nacional e internacional de educación inclusiva*, 8(3), 107–120.
- Arias Cardona, A. M., & Alvarado Salgado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171-181.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos*, 24(67), 135-156.
- Cáceres Feria, R. (2016). Sexualidades bajo control: política, ciencia, religión y diversidad sexual. En J. M. Valcuende del Río, P. Vasquez Andrade & M. J. Marco Macarro (compiladoras), *Sexualidades. Represión, resistencias y cotidianidades* (pp. 79–93). Universidad Pablo de Olavide: Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades.
- Carrascosa García, J. (2015). La discapacidad auditiva. Principales modelos y ayudas técnicas para la intervención. *Revista Internacional de apoyo a la inclusión, logopedia, sociedad y multiculturalidad*, 1(2), 101-113.
- Colombia. Congreso de la República (1996). *Ley 324 de 1996 (octubre 11): por el cual se crean algunas normas a favor de la población sorda*. Diario Oficial.
- Fridman Mintz, B. (2009). *De sordos hablantes, semilingües y señantes*. <https://bit.ly/4evPZot>
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa* (1 ed.). Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- García, D. (2020). Narrativa y experiencia: entrecruzamientos con cuerpos (im)perfectos. *Revista Entramados: educación y sociedad*, 7(8), 96–105.
- Gesser, M., Block, P., & Mello, A. G. (2022). Estudios sobre discapacidad: interseccionalidad, anticapacitismo y emancipación social. *Andamios*, 19(49), 217-254. <https://doi.org/10.29092/uacm.v19i49.924>
- Guerrero Muñoz, J. (2014). Reflexiones sobre la investigación y la práctica narrativa en Trabajo Social. Alternativas. *Cuadernos de Trabajo Social*, (21), 63–79. <https://doi.org/10.14198/ALTERN2014.21.04>
- Heredia Jaén, A. (2016). Una búsqueda transmaricabollera de las visiones sexuales de lxs (dis)capacitadxs en Grecia. Apuntes antropológicos basados en las teorías queer y crip. En J. M. Valcuende del Río, P. Vasquez Andrade & M. J. Marco Macarro (compiladoras), *Sexualidades. Represión, resistencias y cotidianidades* (pp. 161–175). Universidad Pablo de Olavide: Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades.
- Hoyos Rojas, L. M. (2021). *Comunidad sorda en disputa. Vindicación de una teoría y tradición política de la modernidad*. Grupo Editorial Ibáñez.
- La Disidencia [@LaDisidencia]. (2022, agosto 17). *Ser una persona sorda y LGTBQ+ | La Disidencia* [video]. YouTube. <https://bit.ly/3TXoTOP>

-
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. Aloma. *Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, (19), 87–112.
- Linares Sánchez, M. (2019). Desigualdad silenciosa hacia las mujeres sordas lesbianas en Colombia, una aproximación desde el feminismo de la diversidad funcional. *Revista Actuel Marx / Intervenciones*, (26), 161–176.
- Otárola Cornejo, F., & Crespo Allende, N. (2016). Características de las estructuras narrativas en relatos de experiencia personal de estudiantes sordos bilingües en lengua de señas chilena. *Lengua y Habla*, (20), 47-71.
- Platero, L. (2014). Críticas al capacitismo heteronormativo: queer crips. En M. Solá & E. Urko (compiladoras), *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos* (pp. 211–224). Editorial Txalaparta.
- Roa, L. A. (2022). *Documento de sistematización de la Iniciativa de Cooperación Triangular para la promoción de la inclusión social de personas sordas en Colombia, España y Paraguay*. [Documento público]. Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia [APC]. <https://bit.ly/3zLK6V0>
- Torres Baraceta, B., & Poveda Niño, F. T. (2009). Vida cotidiana de un grupo de jóvenes sordas y sordos en Bogotá D.C. *Revista Tendencias & Retos*, (14), 101–119.
- Villarroel G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434–454.
- Weisz, C. B. (2017). La representación social como categoría teórica y estrategia metodológica. *CES Psicología*, 10(1), 99–108. <https://doi.org/10.21615/cesp.10.1.7>
- Yedaide, M. M., Álvarez, Z., & Porta, L. (2015). La investigación narrativa como moción epistémico-política. *Revista Guillermo de Ockham*, 13(1), 27-35.

	<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué opinión personal tienes de tu O.S./I.G.? 	<i>Representaciones sociales, interrupciones, tensiones o encuentros</i>	X U A L I D A D
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Recuerdas la primera vez que viste la seña de tu [O.S./I.G.]? ¿Qué significa esa seña? 	<i>Representaciones sociales, elementos narrativos de la LSC, imágenes construidas</i>	
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cómo las personas sordas han tomado tu [O.S./I.G.]? 	<i>Imágenes construidas de sentido común, representaciones sociales, interrupciones</i>	
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Alguna vez te has sentido excluido [excluido, violentado, rechazado]? ¿Qué pasó? 		
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué ha sido lo más difícil de ser sordx [O.S./I.G.]? ¿Por qué? ¿Qué pasó? 		
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué significa para ti [seña-concepto-sexualidad]? 	<i>Representaciones sociales, imágenes de sentido común, elementos narrativos LSC</i>	
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Dónde aprendiste ese significado? 		
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cómo has ido descubriendo [personal] tu sexualidad? 		
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué es lo que más te gusta de tu sexualidad? [positivo+cosas+gustar] 		
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué experiencias negativas has tenido con tu sexualidad? [sexualidad+negativo+cosas] 		
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Crees que la experiencia [LGBT+] difiere a la experiencia [hetero/cis]? 	<i>Comparativa experiencias, subjetividades, significados, representaciones sociales</i>	
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Crees que tu experiencia [LGBT+] es igual a la experiencia oyente? ¿Cuál es la diferencia entre una persona sorda [O.S./I.G.] y una persona oyente? 		
	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cuál es la experiencia general que más recuerdas sobre tu sexualidad? 		
	E X P G É N E R O	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cómo sientes que vives tú género [prácticas/sentires]? ¿Por qué? 	
<ul style="list-style-type: none"> ¿Cuándo fue la primera vez que te sentiste hombre/mujer/o ninguna? 		<i>Posicionamiento en un ciclo vital sobre el cual se centra la narrativa género</i>	
<ul style="list-style-type: none"> ¿Cómo es un hombre [O] [hombre+forma+características+cómo] 		<i>Representaciones sociales, comparativa, subjetividades, análisis metatextual de la narrativa</i>	
<ul style="list-style-type: none"> ¿Cómo han sido los hombres que has conocido? 			
<ul style="list-style-type: none"> ¿Cómo es una mujer? [A] [mujer+forma+características+cómo] 			

	<ul style="list-style-type: none"> • Cómo han sido las mujeres que has conocido? (forma/RS) 		
	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo eres tú frente a ser [O/A/Ninguno] 		
	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Alguna vez te has sentido [excluido, violentado, rechazado] a raíz de tu [I.G.]? ¿Por qué? ¿Qué pasó? 		
	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál es la experiencia general que más recuerdas a partir de tu identidad de género? 		
	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué significa para [seña-personal] ser una persona sorda [LGBT+]? 		C
	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué crees es lo más valioso de las experiencias que contaste? 		R
	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué futuro crees que puedes construir junto a otras personas sordas [LGBT+]? 		E
			I
			E
			F
			R
			L
			R
			E
			X